



! N a v i d a d . . . !

BOHEMIA prepara un número extraordinario de Navidad para el domingo 21 de diciembre. En este número extraordinario colaborarán los primeros literatos y dibujantes de Cuba, realizando un hermoso esfuerzo por presentar una edición que sea motivo de orgullo para el periodismo cubano.

1 2 0 P á g i n a s

Nuestro Número Extraordinario de Navidad constará de 120 páginas. En ellas daremos cuentos especialmente escritos para la ocasión, sugestivos relatos de la vida real, crónicas de nuestros colaboradores en Cuba y en el extranjero. Este número de 120 páginas se venderá en toda la República al precio habitual de BOHEMIA: 10 centavos. Con ese motivo nuestra tirada de Navidad será de

50.000 Ejemplares

¡ 10 Centavos !



MIGUEL ANGEL QUEVEDO Y PEREZ

Fundador de BOHEMIA y propulsor de la prensa gráfica en Cuba, que falleció el 14 de noviembre de 1929. La redacción de esta revista le rinde el cariñoso homenaje del recuerdo en el primer aniversario de su muerte.

El atentado

Fouache miró su reloj y dejó caer el puño sobre la mesa.

—No lo sé, pero te juro que impediré la desgracia... ¡Mi vieja!... ¡Ah, no!... ¡pues no!... Las once menos cinco... todavía hay tiempo... Los camaradas comprenderán, seguramente.

—Sería mejor que te arreglaras solo.

Se encogió de hombros. —No sabes lo que dices. Necesito por lo menos a Perrin y a Blondel. Y si los otros no vivieran donde el diablo...

—¡Pues vete... ¡vete en seguida!

—interrumpió ella.

La víspera, un grupito de trabajadores de la vía férrea, en huelga hacía dos o tres semanas, había sido liberado clandestinamente.

Fouache era el alma de la cuadrilla. Su opinión prevaleció. Por seis votos contra uno, el de un tal Calhot, al que amenazaron de muerte si no sujetaba su lengua, decidieron, por represalias contra la compañía que los explotaba, hacer descarrillar un tren de pasajeros; el expreso No. 53 que pasaba por D... a las 12 y 14.

Aquella noche, a las ocho y media los conjurados se deslizaron fuera del pueblo. No había que andar más que un kilómetro para llegar a la entrada del túnel. A las diez, todo estaba listo. Dos extremos de los raíles, apuntalados por enormes piedras, formaban el obstáculo donde debía estrellarse el expreso. Antes de las once, cada uno estaba en su casa con la acre satisfacción de aquel deber cumplido. Sólo que Fouache no había previsto el telegrama que lo esperaba en su domicilio. ¿Su vieja en el 53?... ¡Maldita complicación!...

Fouache, pobre diablo degenerado, amalgama de taras hereditarias y de violentos instintos; Fouache que fría-mente hubiera suprimido la sociedad; era el mismo Fouache que sufriría mil muertes a la idea del parricidio que iba a cometer involuntariamente. Y lo admirable es que ni Perrin ni Blondel, a cuya casa llegó sin aliento hicieron la menor objeción cuando les dijo lo que esperaba de ellos.

—¡Adelante!—exclamó uno.

—¡Con tal de llegar a tiempo!...—murmuró el otro.

Eso fué todo lo que hablaron.

El pueblecito descansaba burguesamente al abrigo mimoso de sus viejos techos. Sin ningún mal encuentro los tres huelguistas lo atravesaron de nuevo, lanzándose después a campo traviesa. Fúnebre, la noche de otoño armonizaba bien con sus pensamientos. Ni una estrella en el cielo. Sólo unos crespones que deshilachaba a veces una ráfaga y que se licuaban en glaciales aguaceros. Empeñados, anhelantes, huendiéndose en lo negro, resbalaban, tropezaban, se agarraban uno al otro, cayendo a veces para levantarse en seguida. Llegar a tiempo: eso era todo. ¿Llega-

rian? Lo esperaban todavía.

De hecho a las once y media estaban al pie de la obra, en la vía misma, cuyos raíles se alargaban entre escombros en la boca del túnel. Les quedaban treinta minutos para derribar la barricada y colocar en su lugar los dos tramos desempernados. Pero el 53 podía venir retrasado y ellos se sentían con talla suficiente para hacer prodigios.

Ninguna inspección se había hecho por allí. Lo encontraron todo en el mismo estado y sólo tuvieron que coger otra vez las barras de que se habían servido para rodar los pedruscos sobre el balastro. Dejando a sus compañeros háberse las con las piedras. Fouache armado de una llave inglesa, se encargó de los raíles, que era preciso ajustar. Trabajaba como no había trabajado jamás, con energía muda y feroz. De rodillas, azotado por el chaparrón, entre charcas que se ensanchaban en medio de las paralelas y que parecían de sangre al resplandor del farol, el infeliz se desgarraba los dedos con clavos y remaches, sin levantar la cabeza ni aún para tomar aliento.

—¡Media noche!... Probabilidad de que el tren viniera retrasado... Aún no estaba listo aquello. El estremecimiento de las cintas de acero, perceptible a kilómetros de distancia de un tren en marcha, no siempre llegaba a los trabajadores, que a veces pegaban la oreja en tierra; además, el silbido de la locomotora debía prevenirlos.

De pronto Blondel llamó rabiamente a Perrin.

—¡Ayúdame, tú! ¡esta endemoniada piedra no hay modo de moverla!

—Cuando la pusimos eramos cinco—dijo Perrin.

Fouache tiró su llave y los tres hombres redoblaron los esfuerzos para mover la roca. Pesaba varias toneladas y acunada contra la línea se resistía inmovible, por más que hacían, jadeando a compás y contrayendo simultáneamente los músculos en brusca presión sobre las palancas. Las barras se doblaban, eran cada vez menos manuales. Y ahora el miedo se mezclaba.

La lucha de clases provoca conflictos mil veces más dolorosos y terribles que las perturbaciones de orden público, los atentados y los actos de "sabotaje"... Tras esos choques visibles hay invisibles tragedias españolas! Hay casos de conciencia, que desatan batallas ciclópeas en los cerebros proletarios. Y hay actos como éste tan sencillo, tan humano y sin embargo, tan impresionante, que describe aquí Norberto Devestre.

Ya el expreso no estaba lejos. A pesar de la lluvia y del viento, comenzaba a percibirse su sordo gruñido entre las tinieblas del valle.

—¡Fuera!... ¡Cuidado!... gritó Perrin.

Un subido irrumpió en la noche, relincho salvaje y doloroso de la máquina frente al obstáculo que ignoraba el maquinista. Blondel aplastó su linterna bajo la bota. Fouache retrocedió; pero las luces del tren lo fascinaron.

—¡Camaradas!...

—¡Ven!...—exclamaron Blondel y Perrin trepando por la pendiente escarpada del talud.

—¡Mamá!...

El grito brotó agudo, tan desgarrador, que los dos fugitivos vacilaron. Pero el expreso se acercaba con todo el esfuerzo potente y cadencioso de sus bielas; tan próximo estaba ya, que se le oía palpar entre el estruendo.

—¡Fouache!...

Desesperadamente, Fouache se abrazó al bloque fatal.

—¡Cobardes!... ¡Malos hermanos!...

El crujido del quita piedras removiendo la roca y triturando al hombre, aterrorizó a Blondel y a Perrin. Cuando se repusieron, el tren había pasado; el bolido había vencido el obstáculo. Encendieron el otro farol, arriesgándose a inspeccionar la vía. Algo había rodado; una cabeza ensangrentada y deformada con los ojos y la boca desmesuradamente abiertos. Entonces el miedo se apoderó de ellos y huyeron como locos.

Fouache se había sacrificado inútilmente; su madre no estaba en el tren. El telegrama no procedía de ella, sino de aquel Calhot. No se atrevió, ni quiso entregar a sus camaradas; no podía tampoco dejarlos hacer. El fué quien imaginó ese subterfugio para impedir el atentado.

(Versión del francés por Matilde Martínez Márquez)



Norbert. Sevestre



FOUACHE sudaba sangre y agua y sus manazas mugrientas manchaban el telegrama que examinaba con ojos desconfiados, sin decidirse a abrirlo.

—¿Cuándo lo recibiste?—preguntó a su mujer, una flacucha de cara amarillenta y descarnada.

—Cuando acababas de irte.

—¿Y el telegrafista?...

—Le dije que estabas acostado.

Fouache exhaló un suspiro de alivio.

—Buena coartada. Pero no tienes por qué esperarme para saber lo que dice. Los telegramas no se han hecho para esperar. Tú lo sabes.

—Es que podía ser cosa tuya.

Fouache movió la cabeza y se resolvió a romper el pliego. El despacho decía:

"Llegaré media noche. Espéreme estación"—Clotilde".

—¡Ravos y truenos!—juró Fouache—es mi vieja que viene en el 53. Su mujer palideció.

—¡Imposible!

—¡No hay treinta y seis trenes de media noche!... media noche quiere decir las 12 y 14 ¡diantre!... Y el de las 12 y 14 es el 53.

Con el reverso de la mano Fouache se enjugó la frente.

—¿Qué diablos viene a buscar la vieja? Si tiene algo urgente que decirnos ¿no podía escoger un tren de día?

Maquinalmente se puso a estudiar el telegrama fechado en C... a las cinco de la tarde.

—No, no podía; no hay más que ese directo.

—¿Qué hacer?—gemía la mujer.

Información de un día

FUE una información de un solo día. A las cinco del martes por la tarde un río inundó una mina y se ahogaron 37 hombres. Llegué a la mina a las dos en punto de la mañana siguiente y estuve allí dos horas. Luego cogí el tren de regreso a la ciudad y escribí la información.

Se publicó el miércoles en todas las ediciones con un cutillo a ocho columnas y debatí como nueve galeras de material. No hablemos del relato. Era una noticia buena y escribí como un tonto; y mucho por cierto había de que escribir. Era natural. El jefe de información me telicó. Luego me hizo volver a escribir un suelto sobre los muertos, después de lo cual me fui a casa a acostarme.

No hay más que añadir sobre la noticia. Fué cosa de un solo día. Una sensación momentánea y al día siguiente publicamos una columna en la página ocho sobre el comienzo de la labor de sacar los cadáveres. Y eso fué todo. Información de un día...

Por la noche me vienen a la memoria muchas cosas.

Recuerdo primero la oficina de la mina en la pequeña población en que se halla. Muchachones de pantalones

cortos de pie en grupo junto a la puerta, sin decir nada, mirándonos con ojos bovinos; mozos enfermos con la tez blanca y tersa, señalando, sin pronunciar palabra. Fui a donde nos señalaban. Llegamos a la barandilla detrás de la cual estaba sentado un muchacho de cara flaca y rubicunda. Estaba ebrio. Estaba muy borracho y no había cesado de estarlo un solo momento, y tenía una botella de whiskey en la mesa; y mientras estuvimos allí se sirvió un trago grande y se lo echó al colete de un golpe; luego se encará con nosotros con los ojos rojos como el fuego y la cara de loco.

—¿Qué pasa?

Se lo dije. Un reportero y un fotógrafo. Los primeros en llegar allí. Queríamos saber...

—¡Largo de aquí!

No hicimos más que mirarlo. No podíamos permitir que nos hablara así, aun



Un reportero y un fotógrafo.

cuando fuera el jefe de la mina. Ibamos a averiguar lo que sucedía.

—¡Largo de aquí!

No nos movimos y el muchacho se puso hecho una fiera. Aseguro que echaba espuma por la boca y chillaba maldiciones como un energúmeno, y se arrojó contra nosotros; nosotros nos hicimos atrás. Estaba borracho. Es imposible hacerle frente a un hombre cuando está borracho, aún cuando laya 37 ahogados y no quiera ayudarle a uno a averiguar lo que ha pasado.

Los mozucleros de rostros muy blancos lo apaciguaron. Se apoderaron de él, aunque como si les repugnara tocarlo; pero era su jefe, y tenían que respaldarlo. A nosotros nos dijeron:

—¡Márchense de aquí!" y nosotros los contestamos que se fueran al diablo.

—¿Dónde está la mina?

—No les importa.

—Pues allá vamos quiéranlo ustedes o no.

—¡¡Qué se figuran ustedes eso! No podrán entrar en la propiedad.

No nos reimos de ellos y salí. Vi al muchacho en la última vez a través de la ventana. Parece que se está muriendo por dentro. Pero forcejeaba con los mozos. Me parece que desde aquella noche tenebrosa ha estado muerto por dentro.

Recuerdo la carretera a la mina. Nueve millas por aquella comarca áspera y desierta. Pinos achaparrados y agudas eminencias hechas de hierro y roca y los agujeros vacíos de minas despojadas, a veces, y a veces la boca dentada de los socavones, negros dentro de la negrura misma y el carro enorme balanceándose y hundándose en las zanjas hasta el extremo que teníamos que luchar como titanes para volverlo a colocar en el camino. Y el viento, el viento terrible que cortaba como un cuchillo caldeado al rojo blanco y que nos metiesen por los ojos. El viento y la nieve, dos demonios que

"Se ha inundado una mina. Han muerto 37 hombres. Treinta y siete familias quedan en la miseria. En el fondo del pozo, bajo 200 pies de agua, el minero muerto, atrapado por el carbón en plena fuga, sigue tocando la campana de auxilio!... La impericia de un mozo loco y ebrio, hijo del dueño de la mina, provocó la catástrofe". El asunto carece de importancia. Información de un día...



Sus mujeres manteníanse en torno a la boca de la mina.

danzaban. Una nieve ligera, sutil, como polvo en remolino incesante; cortándolo todo menos el espanto desolado de aquella carretera. Cogimos una curva aguda, y la máquina se bamboleó, y luego siguió adelante, adelante hasta hacer una parada. Estábamos frente a una reja detrás de la cual habían dos hombres. Hombres grandes con rostros chatos que no nos oyeron cuando les gritamos desde el carro. Salimos y nos encaramos con ellos.

—No—dijeron a coro Y nada más que:—no.

No podíamos entrar. Estaban de guardia y no podían permitirnos pasar.

—Quítense del camino—dijo Eddie con as perezosa. Sacó su trípode y virando las punta de las patas para las caras de aquellas dos es finges repitió:—Quítense del camino.

No se quedaron mirando. No querían pelear. No tenían por qué pelear. Nosotros ibamos envueltos en abrigos de pieles y llevábamos cosas extrañas y tal vez seríamos personajes... Quizás se equivocarian y si nos tenían acaso perderían sus puestos. No nos dijeron que pasáramos; se limitaron a no hacernada más. No hicieron más que darnos la espalda y nosotros entramos y vimos el negro socavón de la mina.

Y oímos la campana que sonaba, y la seguí oyendo mientras viva...

Recuerdo aquella campana.

Dave Power murió aquel día a doscientos pies de la superficie, procurando salvar a sus compañeros. Cuando la excavación llegó hasta debajo del lecho del río y éste se filtró de repente en el nivel y comenzó la cosa. Dave echó a correr. Corrió como el viento al socavón y cogió la soga de la campana y se puso a tocar frenéticamente en demanda del ascensor. Pero éste nunca llegó abajo. Antes que el ascensor pudiera comenzar a bajar, el agua estaba sobre la cabeza de Dave Power, y éste se había muerto debajo de muchas toneladas de agua fría y roja, color de sangre y con él... más. Pero su mano quedó cogida en la cuerda de

quedó amarrado a la cuerda aquella. Y el agua roja no cesó de mover su ruido. La campana sonaba lentamente con una monotonía diabólica. Calaba un momento y luego volvía a sonar; y luego silencio y luego un repentino toque desesperante, y otro y otro... tal como si el que la hacía sonar estuviese vivo. Como si aquellos muertos supieran decir: "Por amor de Dios, sáquenlos de aquí".

Pero no iban a salir. Ninguno de ellos saldría jamás; las escuálidas figuras de sus mujeres manteníanse en torno a la boca de la mina, inmóviles y calladas. Aquellas mujeres no hablaban, no lloraban. Llevaban chales negros que les cubrían la cabeza y la furia del viento las balanceaban, pero no sentían el frío... no sentían nada. Sus ojos estaban vacíos y fijos en aquella lóbrega boca de mina como si de un momento a otro sus hombres fueran a salir de las entrañas de la tierra.

Y la campana seguía sonando.

Recuerdo que procuré hablar con aquellas mujeres. Recuerdo que no me comprendieron nada. No sabían lo que yo les estaba diciendo. No importaba. De repente comprendí que no tenían derecho a hablarles, que debía marcharme y dejarlas; y me marché. Fui en busca de los que habían escapado con vida, de los tres hombres y el muchacho que no se ahogaron.

Y la campana no cesaba de sonar.

Recuerdo haber entrado en la casa de calefacción; aquellos cuatro individuos estaban sentados allí y nadie se hallaba cerca de ellos. Nadie se les acercaba; porque eran como Lázaro que había resucitado de entre los muertos; y en ellos toda vida seguía muerta aún.

Salvo en el muchacho.

Éste contaba quince años y alcanzaba casi seis pies de estatura. Ya era muy fuerte. Iba a ser un verdadero hombre. Como su padre y sus tres hermanos. Como su padre y sus hermanos que estaban allí abajo, sumergidos en el agua roja.

Aquel día había entrado por vez primera en la mina para ver a un hombre que sabía ser minero. Y cuando vino el agua, su padre le dijo: "¡Corre!" Luego el agua alcanzó a su padre; pero el muchacho corrió y alcanzó el último pedacito de la escalera y regateó doscientos pies con el agua en ascenso, siguiendo a los tres hombres que lograron escapar.

Salió de la boca mojado hasta los hombros, manchado de rojo hasta los hombros. Se levantó y fué a la casa de calefacción y se secó allí la ropa. Lo mismo hicieron los

otros. Estaban vivos; no había por qué ponerse a discutir sobre el particular. No podían pensar. No sabían qué pensar sobre aquello y cómo expresar lo que sentían. Estaban vivos...

El muchacho se levantó y echó a andar y yo anduve con el carretero abajo. Había un cuarto de milla hasta la próxima mina. Entramos en la oficina profusamente iluminada.

—Quiero una plaza—dijo el mozo.

—¿Está bien, cuándo?

—Necesito trabajar cuanto antes.

—Entonces comenzarás en la cuadrilla de las nueve mañana por la noche.

—Gracias, señor.

Salió y se fué a su casa. Allí lo aguardaban su madre, sus cuatro hermanas y un hermano chiquito. Aquellos seis seres constituían ahora su familia, y él era su padre; y mañana bajaría a la mina y sería minero, como su padre, como sus hermanos que habían muerto.

Me acuerdo de la muchacha.

Se había ido del pueblo en cuya demarcación estaban enclavadas las minas, huyéndole a la cabaña sucia y a la tierra colorada en que no crecía la yerba. Se había ido a la ciudad a trabajar en la compañía telefónica y allí aprendió a manejar una pizarra; y luego había vuelto para dar a sostener la casa y era la telefonista del pueblo.

La noche estaba sentada a la pizarra; y el primer día que oyó, de los 37 ahogados, fué "Karen Kaarinen". Y aquél era su hermano. No tenía a nadie más en el mundo.

Recuerdo que se pasó toda la noche atendiendo a las llamadas, sin llorar; que estaba serena como una estatua de piedra y no decía nada.

Y la campana seguía sonando.

Allá en la mina inundada el socavón se alzo veinte pies y las viejas seguían en círculos en torno a la boca, como monolitos, invariables, sin decir ni hacer nada en lo absoluto.

No teníamos magnesio. Pero teníamos pólvora y nos robamos una paila de agua y la llenamos de pólvora y arrojamos en ella una lámpara de minero y la explosión nos proporcionó una fotografía. Y eso fué lo único que conseguimos. Y luego hablamos, hablamos largo tiempo, pero la historia era siempre la misma.

Era una niña húmeda. Los hombres decían aquello temerosamente, mirando por sobre sus hombros. Sí; habían tenido que trabajar con impermeables especiales y botas de goma. Claro está. El agua tenía tres pies de profundidad en el nivel por donde el río se metió. Sí, sabían que estaban cavando debajo del río. Sí, v. rios hombres fueron a decirse lo al jefe...

Le tenían lástima al joven jefe. Decían que estaba borracho y le tenían lástima porque un borracho no puede tender las manos y cuidarse a sí mismo. No querían en realidad



"aquellos cuatro individuos estaban sentados allí y nadie..."

hablar de él. Y otras muchas cosas hubieran podido decir.

Recuerdo las cosas que me contaron y que no publiqué. He aquí algunas:

Aquél muchacho que gobernaba la mina no había terminado sus estudios en la escuela técnica. No podía. Era demasiado adicto a la bebida. Pero era indispensable buscarle un cargo; y su padre poseía minas en toda aquella zona. El muchacho había sido enviado de superintendente, para probarlo. Para regenerarlo.

Que el mozo les decía: "Socaven, hasta aquí, lleguen hasta tal nivel"—y que les daba cifras con errores. Que ellos le habían contestado: "Por ahí vamos a parar debajo del río y eso es peligroso". Y que él les había replicado!

"¡A mí qué me importa! Hagan lo que les digo". Que muchos hombres se le acercaron para advertirle que la mina se estaba mojando, que la coladura del agua era peligrosa, que podía suceder algunas desgracia. Que el muchacho juró como un carretero y despidió a los hombres que no quisieron volver al nivel fatal. Que les dijo: "La mina es mía".

Que un inspector de minas había dicho antes del día de los sucesos trágicos. "La mina está seca y es segura". Pero que todos los demás contaban una cosa muy distinta. Absolutamente distinta.

Que treinta y siete hombres habían muerto en 200 pies de agua roja.

Que la campana sonaba sola.

Que un hombre había salido corriendo de repente de la turba, bamboleándose, y había trepado hasta la caseta de la mina y con su cuchillo había cortado la cuerda de la campana y que luego todo había quedado en silencio y el muerto en reposo. Que los treinta y siete muertos descansaban ya y nada podía perturbarlos; y que dormían en una buena tumba para un minero: en una tumba muy honda.

Que sus mujeres habían vuelto a sus casas a atender a los niños.

(Pasa a la Pág. 24.)

For
Robert
D.
Andrews

El Fantasma Borracho

por Pita Rodríguez

De todos los animales raros, el más admirable es el sonámbulo. Yo lo digo por experiencia. Uno de mis tios lo era y con él se dio uno de los casos más extraordinarios que háyanse dado jamás. Si usted, doctor, se decide a hacerme el regalo prometido, le contaré la sorprendente historia.

¿Se decide? ¿Cuándo, pues? No, querido doctor, no es que yo sea interesado. La literatura es tan negocio como el comercio de viveres o la virtud. Uno vende papas, presume de casto o escribe cuentos o versos con idéntico fin: el estómago, que es lo mismo que decir: la vida. O es que usted está creyendo aún en cosas de idealismo, amor al arte y otras macanas por el estilo? Despierte doctor, no sea ingenio, que como al camarón del refrán se lo va a llevar la corriente!

Usted adora las historias, pues páguelas como paga sus corbatas. Bien. Venga adelantado. No; si no es desconfianza, pero como todos los hombres somos un poco bandidos, sabe usted...

No, no. Usted me había ofrecido cuarenta. ¿A santo de qué economía o presupuesto me viene saliendo ahora con treinta? Los negocios son los negocios y mis historias son mis historias... Así... Qué admirable tipo es usted, doctor querido!

Ya comienzo. Mi tío Angel...

II

Mi tío Angel es el título de una novela de Panait Istrati, pero eso no tiene alguna importancia. Yo también tengo derecho a tener, o a haber tenido, un tío con ese nombre.

Mi tío Angel era sonámbulo. Pero hay que comenzar por la otra esquina, espere un momento...

La primera vez mi tía lo dejó pasar. Después de todo, la botella que se habían bebido no era de las mejores. Lo preocupó un poco al principio porque él llevaba siempre consigo las llaves de la cueva donde el vino estaba tan ferocemente bien guardado, pero luego se sosegó pensando que uno de los criados en un descuido suyo, la hubiese bebido. Mi tío leía la Biblia; hizo, pues, a los criados, en bíblico estilo, un sermón sobre la honradez y se tranquilizó, seguro de que el caso no volvería a repetirse. Pero antes de continuar debo hablarle, doctor, de las formidables bodegas de vino de mi tío Angel.

¡Las bodegas más bien surtidas de la tierra! Para mi tío eran el ideal único en esta vida; el principio, el fin, la sola razón de existir.

Todas las joyas líquidas de Borgoña, de Burdeos. Los "San Nicolás" más ancianos, los "San Julián" de mejor cepa, Chípres increíbles; Oportos y Maderas; Montillas y Pasitos; Chiclanas, graves, fantásticos Tokays, Barberas, Astis efumantes, Chianti viejísimo, Grignolino, las mejores cepas del Rhin, Falerno... ¡Ay, doctor, el solo recuerdo me desmaya...!

Y después los cognacs. Y luego los champagnes y luego... Pero no; no sigo: Esta enumeración me hace daño...!

La segunda botella lo sublevo. El canalla se había bebido una entera de un Tokay finísimo, del que le quedaban apenas seis. Mi tío se enfureció; llamó a todos los criados, expuso el caso y amenazó con expulsarlos a todos si no aparecía el ladrón. Nada. Era para pensar en un fantasma borrachales, amigo de los buenos tragos.

A la tercera casi le da un ataque de nervios. El canalla se había bebido dos botellas del mejor Oporto auténtico 1832... Allí estaban aún las dos botellas vacías, como atábles sin cadáver, burlonas y risueñas, con esa risa descarada que tienen solo las botellas vacías.

De familia nosotros somos de mal carácter, doctor, y mi tío se salió de sus cabales. No quiso oír explicaciones, expulsó a todos los criados, puso cerraduras automáticas en las puertas de la bodega, y se acostó tranquilo, seguro de que los robos habían terminado.

¡Ah por las sandalias de los apóstoles! esa noche le bebieron toda una botella—la única—de un cognac 1814, que tenía doctor, su propia botella, que él había decidido beberse con sus parientes su próximo cumpleaños. Mi tío comenzó a tener un poco de miedo, al parecer el no había tenido una parental muy limpia estaba señalado como el autor de un desfalco comercial, usted entiende doctor, uno de esos robos que la ley autoriza, porque tiene un nombre jurídico, además había sido dignatario durante dos períodos. Es decir que no tenía la conciencia muy pura.

Pensando en un probable castigo divino mandó decir varias misas. Después de la primera le bebieron su más viejo champagne, y un Grignolino del mejor. La Providencia por lo visto, no se dejó de contar con misas, y el fantasma vergajoso continuaba a beberse las mejores botellas. Mi pobre tío se aterró. Nadie más que él mismo podía bajar a las cuevas. Estas estaban bien defendidas con las cerraduras automáticas. El donante con las llaves atadas en su mano derecha; para la bodega no había más entrada que aquella. Ladrón, hermano, pues, no podía ser. La hipótesis de una Providencia alcohólica se robustecía en la mente de mi tío. Los profetas han escrito que cada uno tendrá su



El Muy Hon. David LLOYD GEORGE, jefe del partido liberal inglés, en cuyos manos está la suerte del gobierno laborista que preside Mac Donald. Aunque los liberales han apoyado hasta ahora a los laboristas, existen nuevos indicios que dejan entrever la posibilidad de un cambio de política. (FOTO INTERNEWS)

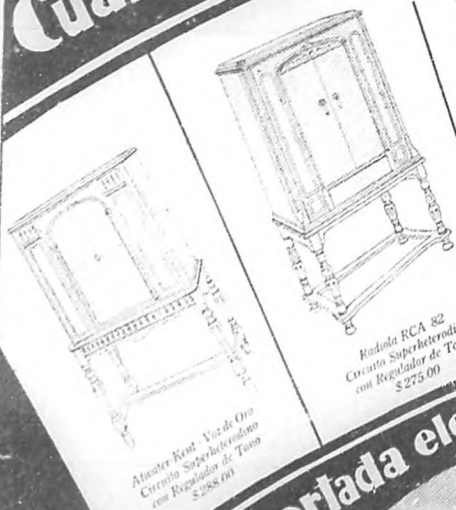
castigo, aquel que más ha de dolerle. A mi tío Angel le habían agarrado su lado más flaco, y sin duda el que más le dolía.

Más misas, y más botellas vacías: las mejores de la bodega. Más cerraduras y más champagne desapareciendo el de mejor marca.

Entonces fué que mi tío, desesperado, me escribió llamándome: Yo era entonces, joven y burlón, y las historias de fantasmas

(Pasa a la Pág. 48.)

Cualquiera...



Alto parlante con Voz de Oro
Circuito Superheterodino
con Regulador de Tono
\$288.00

Radio RCA 82
Circuito Superheterodino
con Regulador de Tono
\$275.00

General Electric 51
Circuito Superheterodino
con Regulador de Tono
\$275.00

será una acertada elección.

de las marcas
a los precios **MAS** razonables,
con los plazos **MAS** ventajosos.

y además, esta

DOBLE GARANTIA

La reconocida CALIDAD de los receptores que vendemos y el SERVICIO GRATIS de que disfrutan los compradores de nuestros aparatos.

Todo ello justifica una visita a cualquiera de nuestros Salones de Ventas, antes de comprar su radio.

RCA

ATWATER-KENT

GENERAL ELECTRIC

integran la más sensacional línea de aparatos de radio del mercado.

Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

¡OFERTA ESPECIAL!
300

ATWATER-KENT
del nuevo Mod. 75

VOZ DE ORO
\$20.00 de entrada

Trece Meses para Pagarlo

Obtenga detalles completos en nuestra Sucursal más próxima.

ESTE AL TANTO
de nuestro próximo concierto por Radio
Todos los Lunes de 9 a 10 p. m.
Estación C. M. C.

CORTÉS movió la cabeza como quien quiere borrar pesados recuerdos y luego de apagar su cigarrillo, oprimiéndolo contra el plato de su taza de café, continuó hablando así:

—Mi amigo Henares era uno de esos muchachitos "bien", despreocupado por naturaleza, sin otro afán que gustar la vida lo más posible, cosa que a la verdad no podía imputársele como delito grave ya que es un delito común cuando se tiene veinte años. Era curioso verle con qué deleite infantil hojeaba su menuda libretica cuajada de teléfonos. Cusita, Mary, Lila y qué sé yo cuántas amigas más tenía el chico, amigas a quienes llamaba con periodicidad matemática, haciendo siempre algún comentario al paso: "Hoy tengo que ir al "party" con Lily", "Mañana juego tennis con Lolita". Muchas veces yo comenté y hasta admiré la feliz despreocupación de este muchacho.

He aquí que un día, según parece, tenía mi amigo una cita ingenua con una de esas señoras que se gastan esposos muy siglo dieciocho, y Henares, que nunca midió los peligros en estos casos, compareció a la hora indicada: cinco y media de la tarde. Fué la casualidad o el soplo de algún mal intencionado, lo cierto es que cuando los amigos tomaban el té, en la intimidad del "boudoir", gozando de un aislamiento a que eran propicias la hora y los matices del crepúsculo, se oyó un estrepitoso e inesperado ruido provocado por el señor de la casa que, pistola en mano, y con el rostro descompuesto, penetraba en el salón. Henares sintió por primera vez el terror de semejante situación, balbuceó una excusa, trató de moverse. Todo inútil; aquel hombre no le oía y silbaba las palabras, apuntándole con la boca oscura y siempre amenazadora de su pistola. Lo único que Henares escuchó fué: "¡Te mato por traidor!", y la detonación producida por las grandes campanas madres y sus hijos, las pequeñas. (Eran las seis.) Sólo quedó en el recuerdo de Henares el ruido de la polvora fulminada y el más lejano y suave "Tin-tán, tin-tán", de las campanas.

Varios meses tardó mi amigo en reponerse del grave peligro a que estuvo expuesto con las heridas sufridas. Al decir de los médicos, poco faltó para que pasara, en viaje directo, al mundo de las sombras. Pero la Cirugía moderna y la devoción familiar hicieron el milagro de devolverle el billete que ya tenía comprado para su largo viaje. Yo que era uno de los intimos de la casa de Henares, pasaba la mayor parte del tiempo a su lado, porque mi compañía era la única agradable para el enfermo, en esos pesados días de la convalecencia. Allí empecé a notar un fenómeno raro, del que no quise dar conocimiento a los ya alegres y confiados familiares del muchacho. Cada vez que en alguna Iglesia próxima sonaban las campanas, Henares se estremecía, parecía sobrecogido de terror, como quien espera un ataque violento; me miraba con ojos desorbitados y me decía: "¡Tú no oyes Cortés, tú no oyes lo que dicen las campanas? ¡Te mato por traidor! Cuando oigo esas malvadas campanas se me reproduce la imagen de aquel maldito hombre, apuntándome con la pistola y diciéndome: "¡Te mato por traidor!" y siento el estampido y hasta me zumba la cabeza. No lo puedo evitar, Cortés, siento un misdo atroz, me parece que me van a matar?" Yo trataba de desimpresionarlo, le hablaba de distintas cosas, le sugería la conveniencia de un viaje cuando estuviera más fuerte. Pero todo era inútil; el muchacho estaba bien mientras no sonaban las campanas.

Asesinado por un médico amigo, logré que la familia, mandada a Henares a terminar su convalecencia en una finca humilde en el corazón de la Sierra Maestra, pensando que la quietud de la vida campesina, la renovación del paisaje y la su-

"Te Mato por Traidor!"

por
L. González del Campo

(ILUSTRACIÓN DE SUST)



Luego me justificué diciendo que era que la vista de la campaña me producía deseos de hacer ejercicios. Esa misma tarde me invitaron a ir a pie a conocer el río de la finca. Fué encantado, pensando que esta vez, se frustraría la maldita voz. Pero nada; a lo largo de toda la vereda nos iban encontrando unos pajarillos llamados tomeguines que nos cesaban de cantar: "¡Te mato por traidor, te mato por traidor!" Otras veces de entre el follaje de una palma, unos animales de voz ronca y vestidos de negro como la muerte, a quienes unos llaman galli-

bridad del ambiente, harían desaparecer tan extraña manía.

Después de tomar un sorbo de café y dar dos gítonas chupadas a su cigarrillo turco, Cortés prosiguió hablando:

—Yo le había recomendado a Henares que para no alarmar a los suyos, sólo debía tratarme a mí de las alternativas de su monomanía que, dicho sea de paso, yo esperaba que había de desaparecer a los pocos días de estar allá. En efecto, escuché el párrafo de esta carta que recibí: "De mi mal, amigo Cortés, siga peor cada día. Hice un viaje atroz, igitrate que tan pronto tomé el tren, empecé a sentir que los escapes alternos del vapor de los cilindros me decían: ¡Te mato por traidor, te mato por traidor! Por si eso hubiera sido poco, también las ruedas de los coches con su maldito sonido parecían hablarme, repitiendo la misma expresión.

Durante todo el viaje no he pegado los ojos, siempre sintiendo la frase, temiendo siempre al ataque de aquel hombre, reproduciendo siempre el terror de aquel momento. Creí que descansaba, cuando llegué a Manzanillo, se me dijo que debía tomar un auto, para luego terminar mi viaje a caballo. Efectivamente, en cuanto salimos escuché que el motor me repetía: ¡Te mato por traidor, te mato por traidor! y el claxon, cuyo uso me mandaba el chofer, para espantar los animales de la vía, también gritaba, con voz ronca y penetrante: ¡Te mato por traidor! Llegó un momento en que me pareció ver a ese hombre apuntándome por la parte trasera del coche y ya no pude más. De un fuerte tirón aparté al chofer del manejo del vehículo. El hombre me miró azorado y sorprendido. Yo, con miedo y vergüenza al mismo tiempo, me excusé como pude y le rogué siguiera el viaje. Tuve que ir con los codos apretados para no escuchar el ruido maldito. Cuando tomamos los caballos, suspiré complacido. Pero mi tranquilidad había de durar muy poco. ¡Figúrate que no hacemos más que salir, al trote de las cabalgaduras y los ruidos de los espolones y de los arcos de la bestia, repitan la frase.

Experimentaba un miedo horrible, se me antojaba que el gaquito que me seguía, era el hombre del revólver. Apreturé el paso, modifiqué la marcha del animal pero siempre escuchaba la frase, unas veces más lenta, las otras más rápida, pero siempre me decía: ¡Te mato por traidor! Hasta las pisadas del caballo, hasta el sonido del pecho de la bestia repetían la amenazadora expresión. ¡Oh, mi querido Cortés, esto es insostenible!

No deseo semejante mal ni a mi peor enemigo. Cuando llegamos a la finca, me atreví a pensar que me habría liberado. Tan pronto saludé, pedí acostarme. Ya casi conciliaba el sueño. Pero justo a la pared de mi cuarto estaban picando hueca unas cuantas gallinas y un gallo de los muchos que hay en la casa. Parece que el gallo hacía el amor a sus amigas y de súbito le escuché que repite, en su lenguaje perisurativo y gorgoritante: ¡Te mato por traidor! Ya no pude dormir en toda la tarde. A la mañana siguiente me invitaron para que fuera ordeñar una vaca, de cuya leche me habían de dar un vaso. Yo no sé qué habré pensado de mí estas gentes, pero salí desprovisto del cuerval. Figúrate que cuando empecé a caer los cilindrinos blancos y espumosos en el cubo, impulsados por la mano del siero, sentí que repetían: "¡Te mato por traidor, te mato por traidor!" No me pude contener y corrí, corrí desesperado y corrí, corrí desesperado.



El secreto del Estanque Negro por Jeanne Danemarie

¿QUE hubieras hecho en mi lugar? Esta pregunta que me he dirigido a mí misma durante mucho tiempo, es preciso que la haga a otros para devolver la paz a mi espíritu, porque he pasado días y noches de terrible angustia. Vosotros, los que leáis este relato, decidme lo que hubieras hecho en mi lugar; pero antes de juzgarme, sabed que soy vieja, que estoy muy acabada, que la vida ha sido dura conmigo y que me he quedado sola para soportar su peso. Mi marido, que era médico de una pequeña ciudad en Saboya, murió muy joven de una mala gripe que no se cuidó a tiempo. Mi yerno fué arrebatado bruscamente por una enfermedad del corazón y mi hija, mi linda Susana, cuya gracia y ternura fueron la alegría de mi juventud solitaria, murió al dar a luz.

Estas ráfagas de dolor me dejaron sin fuerzas para continuar la vida. Fué necesario, sin embargo, que viviese; entre tantas cenizas, brotó una flor. Tengo una nieta, mi pequeña Cecilia, doblemente amada, porque tiene la gracia de su madre y porque en sus ojos azules encuentro de nuevo la expresión ardiente de los de aquel que debió ser el compañero de toda mi vida.

Permitidme presentaros a esta niña; debéis conocerla, pues ella es la heroína del horrible drama que perturba mi espíritu.

Tiene ahora siete años, pero cuando aquello sucedió, tenía solamente cinco. Ha crecido un poco en los dos años, pero continúa siendo un paquete de nervios, siempre vibrante, impresionable, imaginativa.

Hace un momento estaba aquí acurrucada sobre mi diván, con sus piecitos colocados descuidadamente encima de la magnífica tela broncea, y sus bucles esparcidos sobre el cojín. Se entretenía contándose a sí misma una historia y yo, sonriendo, contemplaba su perfil indeciso, sus mejillas sonrosadas, que tanto me gusta oprimir contra las mías. No sé con qué comparar su cuerpecito esbelto y ágil, siempre en movimiento, ligero como un soplo. Parece estar en todas partes a la vez: la crece en el jardín, y está en el granero; la habéis visto en el comedor y ya se ha ido al fondo del bosque de castaños. Durante semanas y semanas empleé mis pobres piernas corriendo tras ella; pero ya he renunciado a esas correrías desatinadas y he tomado a mi servicio a Rosina, una criada de quince años, sin otra misión que seguirla a todas partes, cuando se la confío. Así tengo algún sosiego. A Rosina también le gusta correr y sabe oír con paciencia las entrecortadas historietas que Cecilia hace

Una tragedia misteriosa y un drama de conciencia empezamos a publicar en este número. ¿Qué su claridad y su precisión, ¿deberá de monstruosidad misma del hecho al planteado en forma emocional un enigma?

a los cuatro vientos en el curso de sus idas y venidas; pero ella siempre cree que cuenta en alta voz una historia completa; sin duda, es muy larga para su pequeña lengua—bien afilada no obstante—pero como no puede seguir a su imaginación hay que adivinar por algunas palabras dichas aquí y allí, quienes son los personajes que la ocupan.

Un día le leí algunas páginas del "Libro de las Selvas Virgenes" y se apropió del relato con increíble ardor. ¿No llegó a imaginar que era la amiga de un hormiguero, al que llevaba todos los días en secreto, terroncitos de azúcar y pedacitos de pasteles? Me aseguraba que las hormigas todas, salían del agujero cuando la sentían venir y derramán amargas lágrimas cuando mandé destruir el nido.

Pero no tendría fin si quisiera enumerar los rasgos de inventiva de mi nietecita. Basta con que sepáis que tiene una imaginación apasionada. Pronto sabréis por qué.

De ordinario las historias que se cuenta son divertidas, lo adivino por sus ademanes y por la expresión de su rostro; pero esta mañana—y eso es lo que me ha hecho tomar la pluma—esta mañana, decía, tras un comienzo que me pareció borrascoso, oí de improvisto estas palabras dichas con voz trágica: "entonces, como es tan malo, lo van a echar en el estanque negro."

en: ese doble aspecto refleja la narración que se puede prestarle el testimonio de una niña? ¿puede valer contra la inverosimilitud y la liguidad? El angustioso problema, que en este relato, revela también familiar.

¡Oh, me hizo daño oír esta frase! ¡Si me hubieras visto!... La labor se me cayó de las manos e irreflexivamente me puse de pie detrás de la muchachita temblando. Pero tuve fuerzas para contenerme; nada le dije; fui a la cocina y sin contestar a María, mi vieja cocinera, que me preguntaba por qué estaba tan pálida, le ordené a Rosina que dejara el pollo que desplumaba que fuera a ponerle a Cecilia los zapatos y el sombrero y la condujera bajo los castaños: "Jugaréis juntas con la pelota y las raquetas", añadí.

Un cuarto de hora más tarde, las dos retozaban bajo los árboles, y yo, repuesta de la emoción producida por las palabras que pronunció mi nieta, repasaba por centésima vez el drama, cuya visión quisiera arrancar del cerebro de la niña. ¿Lo conseguiré algún día?

Hace dos años durante el mes de junio de 1913, estábamos apaciblemente instaladas, mi nieta y yo, en nuestra casa de campo, perdida entre los árboles de un lugar de Saboya, en la verdadera campiña saboyana; la planta baja es para los labradores y otra puerta de entrada, conduce al primer piso donde se encuentran las habitaciones de los dueños.

La casa es amplia, las piezas inmensas; las ventanas encuadradas por un viejo jazminero se abren sobre el apacible paisaje campesino, las montañas a suficiente dis-

tancia para dejar al paisaje toda su gracia y toda su luz. Del magnífico colmenar cercano, del jazmin y de los arbustos, entre los que abundan las espiras y los capullos blancos, llega un aroma de miel y de flores que embalsaman la atmósfera.

El lugar consta de dos casas, la mía y una alquería ocupada por buenas y viejeras francesas. No cuento las construcciones bastas, gramíjas, caballerizas y lugares diseminados bajo los viejos y frondosos castaños. En esta estación, todo el mundo trabaja en el campo y nuestra casa aislada, a menudo está harta solitaria. Pero estamos bien guardadas; a la entrada del camino, un gran perro-lobo que responde al nombre de Ajax, vela por nosotros. Saben que es malo y aunque está atado todo el día, no ignoran que con un movimiento de cólera puede romper la cadena.

La villa de que depende el lugar está a tres cuartos de hora de camino. Más allá, poco más o menos a idéntica distancia, se levanta el castillo de Ployé, vieja construcción saboyarda adosada a una colina, cubierta de bosques, presidiendo un hermoso dominio. La torre alta del castillo está aun revestida a trechos por una enjilbegadana rosacea dándole el cómico aspecto de una vieja que pretendiera rejuvenecerse. La posesión está a un lado; los árboles del parque son magníficos; hermosos campos de trigo y bellas praderas se extienden a lo lejos. Quiero mucho a la castellana, la señora de Veyles, una de mis viejas amigas, algo mayor que yo; y nos visitamos tan a menudo como nos es posible. Conoció a mi marido, que fué su consejero y yo he asistido a sus dos matrimonios. Ahora es viuda como yo, pero más dichosa; pudo conservar sus dos hijos.

Aquel domingo de junio llevé a mi nietecita al castillo. Era su primera visita allí, aunque la señora de Veyles me había rogado muchas veces que la llevara conmigo. Al atravesar el coche que nos conducía, un espeso bosque, le enseñé a Cecilia un camino que se perdía bajo los árboles.

—Al final de este camino, hay un lindo estanque que se llama el Estanque Negro—le dije.

—¿Por qué hablé? ¿Acaso es preciso hablar constantemente con los niños? ¡Ah, si hubiera sabido!

—¡Oh, abuela, vamos allá!—dijo la niña incorporándose para detener al coche y saltar al camino.

—Hoy no, está muy lejos todavía el estanque; está detrás de esa colina.

—¿Es muy grande?



El secreto del Estanque Negro por Jeanne Danemarie

Una tragedia misteriosa y un drama de conciencia; ese doble aspecto refleja la narración que se puede prestar al testimonio de una niña? Su claridad y su precisión, ¿deben de poder vencer contra la inverosimilitud y la ligadura? El angustioso problema, planteado en forma emocional en este relato, revela también un enigma familiar.

¿Qué hubieras hecho en mi lugar? Esta pregunta que me he dirigido a mí misma durante mucho tiempo, es preciso que la haga a otros para devolver la paz a mi espíritu, porque he pasado días y noches de terrible angustia. Vosotros, los que leáis este relato, decidme lo que hubierais hecho en mi lugar; pero antes de juzgarme, sabed que soy vieja, que estoy muy acabada, que la vida ha sido dura conmigo y que me he quedado sola para sorportar su peso. Mi marido, que era médico de una pequeña ciudad, murió joven de una mala gripe que no se cuidó a tiempo. Mi yerno fué arrebatado bruscamente por una enfermedad del corazón y mi hija, mi linda Susana cuya gracia y ternura fueron la alegría de mi juventud solitaria, murió al dar a luz.

Estas tataras de dolor me dejaron sin fuerzas para continuar la vida. Fué necesario, sin embargo, que viviese; entre tantas cenizas, brotó una flor. Tengo una nieta, mi pequeña Cecilia, doblemente amada, porque tiene la gracia de su madre y porque en sus ojos azules encuentro de nuevo la expresión ardiente de los de aquel que debió ser el compañero de toda mi vida.

Permitidme presentaros a esta niña; debéis conocerla, pues ella es la heroína del horrible drama que perturba mi espíritu.

Tiene ahora siete años, pero cuando aquello sucedió, tenía solamente cinco. Ha crecido un poco en los dos años, pero continúa siendo un paquete de nervios, siempre vibrante, impresionable, imaginativa.

Hace un momento estaba aquí acurrucada sobre mi diván, con sus piecitos colocados desconfiadamente encima de la magnífica tela broncea, y sus bucles esparcidos sobre el cojín. Se entretenía contándose a sí misma una historia y yo, sonriendo, contemplaba su perfil indeciso, sus mejillas sonrosadas, que tanto me gusta oprimir contra las mías. No sé con qué comparar su cuerpecito esbelto y ágil, siempre en movimiento, ligero como un soplo. Parece estar en todas partes a la vez: la crece en el jardín, y está en el granero; la habéis visto en el comedor; y ya se ha ido al fondo del bosque de castaños. Durante semanas y semanas empleé mis pobres piernas corriendo tras ella; pero ya he renunciado a esas correrías desatinadas y he tomado a mi servicio a Rosina, una criada de quince años, sin otra misión que seguirla a todas partes cuando se la confío. Así tengo algún sosiego. A Rosina también le gusta correr y sabe oír con paciencia las entrecortadas historietas que Cecilia hace

a los cuatro vientos en el curso de sus idas y venidas; pero ella siempre cree que cuenta en alta voz una historia completa; sin duda, es muy larga para su pequeña lengua—bien afilada no obstante—pero como no puede seguir a su imaginación hay que adivinar por algunas palabras dichas aquí y allí, quienes son los personajes que la ocupan.

Un día le leí algunas páginas del "Libro de las Selvas Virgenes" y se apropió del relato con increíble ardor. ¿No llegó a imaginar que era la amiga de un hormiguero, al que llevaba todos los días en secreto, terroncitos de azúcar y pedacitos de pasteles? Me aseguraba que las hormigas todas, salían del agujero cuando sentían venir y derramó amargas lágrimas cuando mandé destruir el nido.

Pero no tendría fin si quisiera enumerar los rasgos de inventiva de mi nietecita. Basta con que sepáis que tiene una imaginación apasionada. Pronto sabréis por qué.

De ordinario las historias que se cuenta son divertidas, lo adivino por sus ademanes y por la expresión de su rostro; pero esta mañana—y eso es lo que me ha hecho tomar la pluma—esta mañana, decía, tras un comienzo que me pareció borrascoso, oí de improvviso estas palabras dichas con voz trágica: "entonces, como es tan malo, lo van a echar en el estanque negro."

¿Oh, me hizo daño oír esta frase! ¿Si me hubierais visto!... La labor se me cayó de las manos e irreflexivamente me puse de pie detrás de la muchachita temblorosa. Pero tuve fuerzas para contenerme; nada le dije; fui a la cocina y sin contestar a María, mi vieja cocinera, que me preguntaba por qué estaba tan pálida, le ordené a Rosina que dejara el pollo que desplumaba que fuera a ponerle a Cecilia los zapatos y el sombrero y la condujera bajo los castaños: "Jugaréis juntas con la pelota y las raquetas", añadí.

Un cuarto de hora más tarde, las dos retozaban bajo los árboles, y yo, repuesta de la emoción producida por las palabras que pronunció mi nieta, repasaba por centésima vez el drama, cuya visión quisiera arrancar del cerebro de la niña. ¿Lo conseguiré algún día?

Hace dos años durante el mes de junio de 1913, estábamos apaciblemente instaladas, mi nieta y yo, en nuestra casa de campo, perdida entre los árboles de un lugar de Saboya, en la verdadera campiña saboyana; la planta baja es para los labradores y otra puerta de entrada, conduce al primer piso donde se encuentran las habitaciones de los dueños.

La casa es amplia, las piezas inmensas; las ventanas encuadradas por un viejo jasmínero se abren sobre el apacible paisaje campesino, las montañas a suficiente dis-

tancia para dejar al paisaje toda su gracia y toda su luz. Del magnífico colmenar cercano, del jazmín y de los arbustos, entre los que abundan las espigas y los espinos blancos flota un aroma de miel y de flores que embalsaman la atmósfera.

El lugar consta de dos casas, la una y una alquería ocupada por buenas y valerosas gentes. No cuento las construcciones bastas, granjas, caballerizas y hangares diseminados bajo los viejos y frondosos castaños. En esta estación, todo el mundo trabaja en el campo y nuestra casa aislada, a menudo está bastante solitaria. Pero estamos rodeados por la entrada del mundo un gran perro-lobo que respeta el momento en que una visita por nosotros. Saben que es malo y aunque está atado todo el día, no ignoran que con un movimiento de cólera puede romper la cadena.

La villa de que depende el lugarejo está a tres cuartos de hora de camino. Más allá, poco más o menos a idéntica distancia, se levanta el castillo de Plové, vieja construcción saboyarda adosada a una colina, cuartel de bosques, presidiendo un hermoso dominio. La torre alta del castillo está aún revestida a trechos por una enjalbegadura rosácea diminuta. La parte superior del castillo es un hermoso jardín. La parte inferior, que es el aspecto de una vieja que pretendiera rejuvenecerse, la posesión está a un lado; los árboles del parque son magníficos; hermosos campos de trigo y bellas praderas se extienden a lo lejos. Quiero mucho la castellana, la señora de Veyles, una de mis viejas amigas, algo mayor que yo; y nos visitamos tan a menudo como nos es posible. Conocí a mi marido, que fué su consejero y yo he asistido a sus dos matrimonios. Ahora es viuda como yo, pero más dichosa; pudo conservar sus dos hijos.

Aquel domingo de junio llevé a mi nietecita al castillo. Era su primera visita allí, aunque la señora de Veyles me había rogado muchas veces que la llevara conmigo. Al atravesar el coche que nos conducía, un espeso bosque, le enseñé a Cecilia un camino que se perdía bajo los árboles. —Al final de este camino, hay un lindo estanque que se llama el Estanque Negro—le dije.

—¿Por qué hablé? ¿Acaso es preciso hablar constantemente con los niños? ¡Ah, si hubiera sabido!

—¡Oh, abuela vamos allá!—dijo la niña incorporándose para detener el coche y saltar al camino.

—¡Hoy no, está muy lejos todavía el estanque; está detrás de esa colina. —¿Es muy grande?



Comodidad....

NADA hay comparable a la comodidad que ofrece Modess a la mujer en sus días de indisposición natural. Comodidad y seguridad. El suavísimo relleno de Modess (muy absorbente que el de cualquier otra toalla sanitaria) es de esquinas redondeadas para que ajuste perfectamente al cuerpo sin abultar, y tiene un lado impermeable, para mayor protección.



Con Modess se evitan las mortificaciones del lavado porque su almohadilla se disuelve totalmente en agua corriente. ... Es la toalla sanitaria moderna preferida por sus muchas ventajas. ... Pídale en su Farmacia o tienda predilecta. Su precio es moderado.

Modess

LA TOALLA SANITARIA MODERNA

UNO DE LOS AFAMADOS PRODUCTOS DE JOHNSON & JOHNSON

Muestra gratis: Pida una muestra gratis de Modess a la Sta. Maria Teresa Rojas, a/c de Johnson & Johnson, Calle Cuba 106, Habana.

—Sí.
—¿Oh, quisiera verlo! ¿Quieres llevarme mañana, abuela? Mañana tampoco. No puedo durante esta semana utilizar los trabajadores para guiar el coche.
—¿Es muy lejos?
—¡Es muy lejos!
—Descansaremos en el camino. Yo llevaré tu silla plegable. Ya veremos eso, Cecilia.
—Se calló pero comprendí que su imaginación vagaba a orillas del Estanque Negro. De repente me dijo con tono de reproche:
—Por que no me habías hablado nunca de ese Estanque? Porque no había pensado en eso.—le respondí riendo.
—¿Tú crees que habrá lobos y lobos en el bosque? Seguramente no a lo más algunas liebres.
—Pues sí, pues sí, hay animales salvajes—me replicó impetuosamente—¿Tú no te acuerdas porque hace mucho tiempo que no vas allá?
—Sin embargo, me hubieran llamado la atención—repuse riendome pero ella, perdida ya en sus reflexiones, no me hacía caso.

Entre tanto la villa se destacaba ante nosotros, rozagante, envuelta en la clara luz del estío, el agudo campanario de la iglesia brillaba alegremente al sol. En el camino una mujer se acercó a nosotros; era hermana de la nodriza de Cecilia.
—Nunca me lleva a la pequeña, señora—dijo con gracia—sin embargo ella se divertiría con nosotros. Tengo pollos y conejos pequeños, pequeños. ¿Cuándo vendrá a verlos, señorita Cecilia?
—Con mucha seriedad mi nieta extendió la mano como para rechazarla.

—Después del Estanque Negro.—le dijo.
—Ah, quiere ver el Estanque Negro? Dicen que hay muy lindos nenúfares y ahora deben estar en flor.
—Se fue. El coche dejó atrás la villa siguiendo el camino de Ployé. El pequeño castillo apenas se divisaba entre el follaje de los árboles del parque; su torre apareció en una vuelta, se la enseñó a Cecilia que ni siquiera la miró y me preguntó:
—¿Son blancos o rojos los nenúfares?

Decididamente el estanque retenía su atención. A la entrada del dominio quise bajarme del coche; el cochero tenía que hacer una carrera a la villa vecina y juzgué inútil imponerle un rodeo para conducirnos hasta la puerta del castillo. Además, prefería caminar un poco y en vez de seguir la avenida tomé un sendero bajo los árboles. Me gusta este castillo; he pasado en él días muy felices de mi juventud y siempre veo con cariño su techo puntiagudo y gris. Aquel día, al envolver la vieja mansión con mi mirada atenta, no podía imaginar la horrible tormenta que se cernía en el horizonte y que descargaría encima.

Al llegar a la puerta, Cecilia intimidada se agarró a mi mano. Un bello mazo de capuchinos en flor la conquistó y olvidó sus temores. Cuando vinieron a abrir, estaba aún en éxtasis y no hacía caso a mis llamadas. Una voz detrás de nosotros, me dijo:
—Déjela, señora, ella hará un ramo conmigo y después iremos a buscarla.

Me volví; era Rodolfo de Balmes, el primogénito de mi amiga, hijo de su primer matrimonio, un joven de treinta y cinco años, triguero, ancho de espaldas; medio campesino, medio caballero que atendía desde su temprana juventud, el Estanque Negro.

—¿Tema cariño a ese muchacho, así que había visto crecer y que tantas veces fué el compañero de juegos de mi hija Susana. Sabía de la aspereza de su carácter; pero era serio y bueno y recuerdo que permitía a mi hija los paseos y juegos con él; en cambio, vacilaba en autorizarlos cuando su hermano Pedro estaba con ellos. A pesar de los rasgos irregulares y un poco duros de Rodolfo de Balmes, sus ojos negros tenían una mirada leal que inspiraba simpatías. En aquel momento me pareció leer en ellos una profunda melancolía y bajo su afectuosa sonrisa de bienvenida, adivinaba un pesar. ¿Qué sucedería?

—¿Quieres quedarte con Rodolfo?—le dije a Cecilia con cierta incredulidad, porque la muchachita es tímida.
—Pero ella había fijado sus ojos azules en los del joven y, sin duda le agradaron, porque tras una imperceptible vacilación, tomó su mano y me dijo con tono decidido:
—Sí, abuela, puedes dejarme.

Subí pues, a ver a mi amiga. La señora de Veyles estaba sola en su salón, en el lugar acostumbrado, cerca de la mesa adosada a la ventana que se abre sobre los prados.
—Mi buena amiga ya no conserva los rasgos que durante veinte años fueron la admiración de los que la conocieron. Su perdida belleza la ha legado a su hijo segundo, Pedro de Veyles, un muchacho de 25 años, creo, pero ¡ay!, débil y perezoso. Sin embargo, exagero; mi amiga posee todavía un encanto grande, indefinible; su gracia natural y su bondad desbordante. Tal vez esta bondad la ha hecho poco juiciosa.—así se dice a mi alrededor—al tratarse de la educación

de sus hijos, mal dirigida sobre todo, la del menor, cuyo padre no cuando apenas contaba cuatro años.
—¿Ya sabes que mis dos hijos están conmigo ahora?—me dijo pronto estuve sentada a su lado.
—¿Ha vuelto Pedro? Lo creía dedicado a sus estudios.
—Ha renunciado a estudiar. El pobre muchacho se afaná mucho invierno; en la primavera se sintió malo, luchó dos meses, después escribí y yo exigí su regreso. La salud es antes que todo, no pude contener un mohín de duda. ¿Cómo la pobre mujer pensaría que yo creyese en la veracidad de una dolencia que impidiera los estudios de Pedro? ¿Acaso no se habían multiplicado en su infancia los pretextos de toda clase, para interrumpirlos? ¡Nunca sonreí a no impedirle el verdadero afecto que siento mi amiga.
—¿Le hice una pregunta que mi vieja amistad podía permitirle?
—Entonces renuncié a verlo entrar en la carrera consular como padre? ¿Qué va a hacer? ¿Tienes en esta propiedad ocupación para tus dos hijos?

—Ah, esa es mi preocupación!—me respondió suspirando—y aun así nada el presente, el porvenir es lo que más me inquieta. Sé que estoy enferma, tengo hace tiempo una lesión en el corazón. Necesito arreglar mis asuntos, hacer mi testamento; y estoy tan indecisa con respecto a esta propiedad! Rodolfo, naturalmente, debería ser el propietario, la conoce y la quiere. Pero Pedro también se ha enamorado de ella y tal vez sea el único medio de crearle una posición. ¡Es tan... tan poco serio que si lo hago salir de aquí se comerá su fortuna y será... (Dios sabe qué) mientras que Rodolfo en cualquier parte trabajará. Cometí la imprudencia de consultarles sobre el asunto y comprendo que desde entonces existe un antagonismo entre ellos. Privar de la propiedad a Rodolfo sería injusto, ha trabajado en ella toda su vida, pero quitársela a Pedro es peligroso. ¿Qué hacer?

Era muy difícil aconsejarla. Por otra parte no tuve tiempo; la puerta se abrió y mi pequeña Cecilia entró, dando la mano a sus dos nuevos amigos, porque Pedro se había reunido con ellos. Era un cuadro divertido que nos hizo sonreír a las dos.

Y bien Cecilia—dijo la señora de Veyles.—no quieres besarme? Vaciló antes de apartarse de los dos jóvenes que reían.
—Quieres a mis hijos y eso me complace—replicó mi amiga.

—Me han prometido un corderito—y miró a Rodolfo—y un cesto de cerezas—y miró a Pedro—tendrán que cumplir su palabra.
—Entre tanto aquí tienes un bouquet de brezos blancos—dijo Pedro mostrándole una jardinera de porcelana floreada.—Llévatelos; es una flor rara; no se la encuentra más que en un lugar muy oculto; es el ramo apropiado a una pequeña hada como tú.

—Sí, y también me darán las capuchinas—dijo Cecilia muy seria, mirando a Rodolfo.

—Encontraba natural que la trataran como una pequeña hada. Los jóvenes se sentaron y merendaron con nosotros. Rodolfo me parecía inquieto; las vacilaciones de su madre debían serle penosas. ¿Comprendía la ineptitud de su hermano?

Pedro estaba alegre, la indolencia se leía en sus ojos azules; no pude menos que admirar los rasgos finos sombreados de oro de las cejas y en el bigotillo, su aspecto elegante y la gracia viril de sus movimientos. Me pareció uno de esos seres para quienes la vida es siempre grata, para quienes los acontecimientos se conciertan de tal manera, que les proporcionan una vida fácil y grata.

No sé por qué se oprimió mi corazón al mirar los ojos de su hermano velados de melancolía. ¿Sería un presentimiento?

Terminábamos de merendar, cuando sentí un ruido de un automóvil. Pedro, que se había acercado a la ventana, dijo alegremente:
—Es Bertha de Lauranne—y salió presuroso del salón.

Rodolfo también se había levantado. Noté que su tez triguera palidecía, y que sus ojos negros adhirían la fijez de una impresión profunda.
—Ya mi amiga había ordenado a la doncella que trajera nuevamente té y pasteles. Al momento una encantadora joven entró en el salón seguida de Pedro de Veyles. Yo apenas la conocía. Sus padres poseían una villa a cierta distancia de Ployé y se decía que eran muy ricos.

Verdaderamente era encantadora aquella parisina, blonda, graciosa, sencilla; me agradó enseguida y la miraba con placer mientras besaba a mi vieja amiga, estrechaba las manos de los jóvenes y hacía franca amistad con Cecilia.

—¿Vienes de París?—preguntó Pedro.
—Sí, y no quiero volver.—contestó en tono de niña mimada.
—¿Cómo es eso?
—Sí, sí, tan pronto llego a Saboya me disgusta París. Esta tierra es muy hermosa. Es imposible abandonarla cuando se ha vivido en ella algún tiempo.
—¿Tienes que casarte aquí—dijo Cecilia gravemente.
—Nos iremos todos y la joven continuó.
—Papa me dice eso mismo, pero mamá cree que me aburriría en el invierno. Yo sé que no sería así. ¿Qué es lo que hago en París en esta estación? Ir a los conciertos, a las exposiciones a las conferencias. Si me tentaran no sería difícil tomar el tren para pasar una semana en la capital.

Los jóvenes la devoraban con la mirada y yo noté la diferencia de expresión en los dos rostros. Los ojos azules del más joven brillaban con vivos reflejos y bajo su bigotillo de un rubio dorado su boca no cesaba de sonreír, repitiéndole con brio:
—Rodolfo, menos habituado a los usos mundanos a causa de sus hábitos campesinos, se mantenía rígido y silencioso en su asiento. Me llamó la atención su palidez y la tristeza concentrada en su mirada. Por muchas de sus respuestas me pareció que su hermanita sonreía de su actitud mortificada. Cuando la señorita de Lauranne se levantó para partir, ambos la acompañaron hasta el auto. Nos quedamos solas un instante mi amiga y yo, al oír el zumbido del arranque, me dijo sonriendo:
—¿No crees que los dos están unidos al carro del amor? Puesto que ella desea vivir en el país, yo le cedera con gusto el castillo y el dominio con aquel de mis hijos, que eligiera. Tal vez ella me evite el pesar de ser yo la que decide. ¿Qué me dices de eso?

Y sonreía con todas las arrugas de su bondadoso semblante, des- preocupadamente.
—¿Por cuál de las dos apuestas?—añadió.
—¿Por Rodolfo!—respondí con vivacidad, aunque en el fondo del corazón pensase que Pedro tenía más probabilidades.

—En ese caso, ¿qué hacer de Pedro, Dios mío?
—Cuando unos instantes más tarde subía a mi coche para volver a casa, mi pequeña Cecilia iba colmada de regalos. Su personalidad desaparecía bajo un ramo de brezos blancos y de capuchinas y sostenía sobre sus rodillas un cesto de magníficas cerezas rojas.

—¿Y el corderito?—preguntó a los jóvenes mientras la instalaban.
—Es muy pequeño aun para dejar a su madre, hay que esperar unos días.—respondió Rodolfo.

Pedro, señalando a su hermano, dijo malignamente:
—Este no cumple sus promesas; no creas lo que te dice porque es un mentiroso.

Pero mi Cecilia es muy lista para dejarse engañar, teniendo una de sus manitas cargada de flores a Rodolfo.
—No, no es un mentiroso—contestó—le quiero mucho.

Partimos, y por el camino rumaba las reflexiones sugeridas por nuestra conversación. ¿Hablaban seriamente aquella muchacha al expresar sus deseos de vivir todo el año en el campo? Y en ese caso, ¿a cuál de los dos hermanos preferiría?

Todos mis votos eran para el mayor. Con el segundo, perezoso y sin principios, no tenía garantía su felicidad. Y sobre todo, me imaginaba la desesperación de Rodolfo al tener que abandonar el magnífico dominio de Ployé y ceder a su hermano la mujer a quien había dado su corazón.



FOSFATINA FALIERES

LA HARINA ALIMENTICIA INCOMPARABLE A LA CUAL MILLONES DE NIÑOS DEBEN LA FUERZA Y LA SALUD



FACILITA LA DENTICIÓN Y EL DESARROLLO ÓSEO. CONVIENTE A LOS ANÉMICOS, ANCIANOS Y CONVALESCIENTES. SIEMPRE LA MARCA DE GARANTÍA. FOSFATINA FALIERES REPUTADA EN EL MUNDO ENTERO Y RECHAZAR TODAS LAS IMITACIONES. SE VENDE EN TODAS PARTES - PARIS

En **ANEMIA**
DEBILIDAD AGOTAMIENTO
Medicos los mas eminentes recetan
VINO Y JARABE **DESCHIENS**
a la Hemoglobina PARIS

UN ANUNCIO

para que sea efectivo no solo debe destacarse; ha de reportar también positivo beneficio al anunciante.

UN ESTUDIO

meditado del asunto gráfico que ha de emplearse, y los lugares donde debe ser insertado es la base de su efectividad.

Solo los verdaderos expertos pueden hacer propagandas efectivas.

HAROLD YALE ROSE

Advertising
Telf. M-6125

Me impacientaba al recordar la sonrisa confiada de mi amiga. ¿Cómo podía vivir despreocupada ante el problema del porvenir de sus hijos?

Durante los días subsiguientes, mi nieceta no habló más que de sus nuevos amigos. El ramo de buecos blancos la había encantado y no cesaba de explicar a la vieja María y a Rosina que aqueños eran las flores de las laderas.

Una mañana oí a la cocinera que burlescamente decía:

— ¡Ya no eres tú la única hada del castillo! Hay otra ahora que creo que se instalará allí para siempre.

Aunque a mí me gustan los cuentos, tuve curiosidad por saber a qué se decía de la señorita de Lauranne y a la cocina a preguntarle a María. Dispuesta siempre a hablar, me respondió enseguida con una avalancha de versiones recogidas en el camino, en la carnicería, en las tiendas de la villa. Ciertamente me interesaban mucho mis amigos de Ployé, pues oportuno con paciencia una historia interminable, en vez de huir sin tardanza, como hago siempre que María desata su lengua.

En su tiempo, el cierto era que entre Ployé y la residencia de los Lauranne había un visitante constante y que a menudo los jóvenes parecían reunidos a pie o a caballo. Pero las gentes del país no creían que aquello terminara en boda; la mayoría pensaba que una parisiense se adaptaría a vivir todo el año en Ployé con Rodolfo de Balmes y que los señores de Lauranne tendrían suficiente buen sentido para no dar su hija a un muchacho tan pereoso y ligero como Pedro de Vexles.

Vacilaba antes de invitar a su amiga y a sus hijos a pasar un día bajo mis magníficos castaños, que no tienen rival ni aun en el parque de Ployé, porque estoy en esa edad en que uno desconfía de sí mismo y se prefiere la soledad a las relaciones sociales.

Una tarde en que el calor había sido particularmente agotador, el cielo se ensombreció de grandes y negros bartrones y a lo lejos el trueno retumbaba sordamente. Hice entrar a Cecelia que jugaba bajo los árboles y para entretenerla, comencé a leerle un libro de Mme. de Segur. De repente estalló un trueno violentísimo. Al cerrar las ventanas, sentí el trote de unos caballos. Pueden ser mis amigos de Ployé—dijo Cecelia gozosa.

Justamente, era Rodolfo acompañado de Bertha de Lauranne. Los jóvenes echaron pie a tierra, confiaron sus caballos a un sirviente y subieron a pedirme hospitalidad durante la tormenta.

Los hice entrar en un gabinete; allí recibí siempre, pues mi salón lo mantengo cerrado—y en tanto que María, Rosina y mi nieta se apresuraban a preparar una merienda, los invité a sentarse e inicié la conversación. Pero la señorita de Lauranne se interesó por el papel que tapaba el gabinete y que me ha valido la visita de no pocos extranjeros en busca de curiosidades. Mi abuela, seguramente apasionada por los romances de Walter Scott quiso rodearse de sus héroes favoritos representados sobre la tapicería.

— ¿Que imbo?—decía la señorita de Lauranne a Rodolfo.— Mira, mi traje de amazona no es de gran efecto comparado con esto. A nadie se le ocurrirá reproducirme con mi traje negro.

— Eso depende—dijo Rodolfo— lucieras muy bien de amazona en el bosque, cerca del Estanque Negro—con lo que pudieran decorar maravillosamente su salón tus biznietos.

Cecelia se acercó.

— ¡He visto el Estanque Negro!—preguntó. Si—repuso ella— es uno de los lugares favoritos de Rodolfo, allí va a soñar con las estrellas.

— ¿A pescar ranas—contestó el jov. riendo. — ¡Oh, me gustaría tanto ir!...

— No vayas sola—rep. ó la señorita de Lauranne con ademán asustado. Es un lugar malo. El Estanque es muy traidor y profundo. Una tarde de invierno, una pastorcita se aventuró con sus corderos sobre la superficie creyéndola bien helada. El hielo se quebró y el Estanque se

(Pasa a la Pág. 18.)

El Coloso del Pensamiento Contemporáneo

Es el poder de pensar y razonar lo que levanta a la humanidad sobre el nivel de las bestias; el razonar es la más alta cualidad del cerebro humano. Los niños pequeños no razonan en absoluto; la mayoría de las personas usan muy poco del raciocinio, pero existe un hombre cuya mente alcanza tales alturas en el razonamiento "que solo un centenar de hombres en todo el mundo pueden comprender plenamente".

Este supercerebro pertenece al Profesor Alberto Einstein, de Berlín. De la cabeza de este sencillo judío germano suizo salieron teorías que han revolucionado todos los conocimientos de la humanidad. El Sol mismo ha confirmado esas teorías.

El profesor Einstein es mejor conocido como el descubridor de la "Relatividad", y todavía un poco los que comprenden de que eso quiere decir. En una forma general la gente sabe que, de un modo o de otro, tenemos un hombre que ha logrado verter alguna luz sobre la estructura del Universo. Millicent de personas de todas partes del mundo, cuyas concepciones actuales sobre Dios y el Universo—tal como la Religión las enseña desde el púlpito—no les satisfacen del todo, tienen la esperanza de que quizás este maravilloso genio pueda descubrir las grandes verdades que la Humanidad ha anhelado saber de donde venimos, cuál es nuestro destino y si hay otra vida más allá del sepulcro. Pero Einstein personalmente no tiene tales esperanzas.

Para explicar la "Relatividad" y eslabonar las misteriosas fuerzas de la electricidad y de la gravedad, Einstein ha recurrido a símbolos que muchos de los más eminentes hombres de ciencia no habían visto antes. La señora de Einstein no comprende las teorías de su esclarecido esposo. El coloso del pensamiento contemporáneo tiene una hábil secretaria, que tampoco entiende nada de sus símbolos. Aturdida por un diluvio de preguntas que hacían de todas partes del mundo civilizado, interrogó cierto día:

— ¿Qué dire que es la "Relatividad"?... El gran pensador contestó con esta inesperada parábola.

— "Cuando un hombre conversa" —dijo con la sonrisa de un poeta—"con una muchacha bonita durante una hora, le parecerá que sólo han transcurrido breves minutos. Pero déjelo que se sienta sobre una estufa caliente algunos minutos, y parecerán más de una hora! ¡Eso es la "Relatividad"!"

Si la profunda contribución del Profesor Einstein a la sabiduría de la humanidad fuese explicable en breves y sencillas sentencias se podría decir

El profesor Alberto Einstein ha demostrado, tras profundos razonamientos, ciertos secretos, de la Naturaleza, que muy pocos de los más eminentes hombres de ciencia del mundo pueden comprender plenamente—La vida sencilla, las costumbres modestas y las diversiones baratas del sabio alemán, creador de la famosa "Teoría de la Relatividad".

que todas las cosas son relativas, que todo depende del punto de vista desde el cual se las mire o compare. Para un niño, una pequeña colina le parece una imponente montaña; un arroyuelo, un majestuoso río. Para los insectos que solo viven un día—como Benjamin Franklin escribió—hace muchos años—cada hora es un lustro, con la infancia, la juventud, la edad madura y la vejez comprendidas en esas horas. Para estos insectos no existe la noche, toda vez que mueren antes que llegue.

Estos son simples ejemplos de la relatividad para personas vulgares, pero la "Relatividad" de Einstein es mucho más profunda. A una persona situada sobre un objeto en rápida rotación como la Tierra, hasta el tiempo y el espacio le parecen diferentes—dice en parte la teoría—que a otra persona animada con distinto movimiento. Sólo las complicadas ecuaciones matemáticas de Einstein son iguales para todas las partes del Universo.

La ley básica del Universo la expresa Einstein en la ecuación que reproducimos en esta página—que con seguridad no comprenderá ninguno de nuestros lectores cubanos. Con esos símbolos extraños le da él a un común descomulgador para las misteriosas fuerzas de la gravedad y de la electricidad. Y en estos signos está concienzudamente expuesto lo que al genio matemático más profundo—quizás de todos los tiempos—le ha costado la mitad de su vida para razonarlo y formularlo en símbolos, y expresar lo que "no más de un centenar de hombres de ciencia en todo el mundo puede comprender". Todo descansa en una nueva concepción del Universo, con cuatro dimensiones.

He aquí algunas de las nuevas ideas a que le descubrimientos de Einstein acostumbrarán a la humanidad:

La línea recta no es la distancia más corta entre dos puntos.

El espacio es curvo. Si pudiese disparar al espacio un torpedo de marcha incesante yendo siempre en línea recta, al cabo de miles de años volvería al lugar de partida.

Los rayos de luz de las estrellas son atraídos por la fuerza de gravedad del sol.

Y un centenar más de conceptos refinados con todo lo que los sabios creían hasta ahora. Se predice que los descubrimientos de Einstein nos harán entrar en un nuevo mundo de estupendo progreso científico y mecánico. De allí brotará la comprensión y el dominio de las fuerzas naturales, con creaciones futuras—¡¡¡¡¡ suñadas!!! (Pasa a la Pág. 62.)





Principie bien la comida

¿Qué cosa mejor que una sopa espesa de Maizena Duryea que le da una seriedad imposible de obtener de otra manera? Y para terminar bien la comida, prepare usted uno de los deliciosos postres que se describen e ilustran en el librito de cocina de la Maizena Duryea que gustosos le enviaremos gratis a solicitud. Mándenos hoy mismo su nombre y dirección.

F. A. LAY
Apartado N° 695,
Habana

MAIZENA DURYEA



Mujer de tez sutil como una rosa, despierta la posición de tu amador; lleva siempre en tu faz bella y sedosa Polvos y Jabón "Campos de Amor."



Fabricados por DIALYS, Parfumeur.



EL SECRETO DEL ESTANQUE NEGRO

(Viene de la Pág. 18.)

Como ya conocéis todos los personajes del drama, puedo hacerlos el espantoso relato de aquel día 20 de junio de 1913.

Hacía mucho calor; en todas partes la gente se apresuraba a segar el heno maduro y todos los hombres trabajaban en el campo. No había en el lugar un solo habitante, salvo Ajax y nuestro grupo de cuatro mujeres; y no era en nuestra cercanía por donde segaban los campesinos. Los alrededores estaban todos sembrados de trigo y cebada; más allá sobre las colinas, se extendían al sol los campos de heno. Las mujeres habían llevado la comida de los segadores y se habían quedado allí, ellos para ayudarnos. Eran cerca de las dos, cuando Cecilia vino a decirme:

—Abuela, ¿quieres llevarme al Estanque Negro?

—Me eché a reír.

—Está muy lejos para mi, querida; y para tus piernecitas también.

—No, no, nos sentaremos sobre la hierba para descansar. Rosina dice que es un lugar grande y profundo y que hay nenúfares muy lindos que se marchitarán pronto. A ti te llevaban allá cuando eras niña.

No cambió medios de resistir a la súplica de esos ojos azules y a las caricias de esta niña, a quien he dado todas las ternuras de mi corazón. El deseo no era irrazonable; se necesita una hora y media para ir al Estanque Negro, y las tardes son largas en el mes de junio.

Fui a ponerme el sombrero y a preparar la merienda de Cecilia y un ligero abrigo de lana. Llevé para mí una revista y ella quiso, además, un cesto para traer flores.

—Pero nenúfares, no,—dije autoritariamente—son difíciles de coger y te poigo por condición formal que no has de pedirlos allá tampoco.

—¿Aunque Rosina venga con nosotras?

—Rosina no vendrá, tiene ropa que lavar. ¿Me lo prometes, Cecilia?

Inclinó gravemente su pequeño e impetuoso mentón y partimos. Por el camino íbamos apresuradas, deseosas de llegar al bosque. Según su costumbre, Cecilia se contaba a sí misma una historia que debía interesarla mucho a juzgar por sus gestos y sus palabras.

He dicho ya que era un día muy caluroso, y también que yo no soy joven. Cuando dejamos el camino al cabo de una hora para internarnos en el bosque que conduce al Estanque Negro, estaba muy cansada, pero Cecilia se mostraba tan contenta de acercarse al final que no quise quejarme. Además, había sombra y el sendero era encantador bajo los árboles.

Sin embargo a la entrada del bosque me detuve y llamé a Cecilia que corría.

—No te alejes de mí, hijita.

Volvió corriendo; noté que su carita estaba roja y ardorosa.

—¿Qué caliente estás!—le dije—no corras, dame la mano.

—Oh, no, abuelita!—contestó indignada—la mano no va soy grande.

—Somreí.

—¿Te gusta el bosque, Cecilia?

De nuevo me miró indignada.

—Esto no es un bosque, abuela, ¡es una selva inmensa! Ya te había advertido que había leones y tigres.

Y saltaba, saltaba sobreexcitada por el entusiasmo.

—Sí, leones y tigres y osos también,—repetí,—atrádomela las lejanías profun-

das con tal ardor que hubiera podido jurarse que veía lo que decía.

—Procuré calmarla.

—No te excites, Cecilia, y no saltes tanto porque no tendrás fuerzas para la vuelta.

Pero continuaba corriendo ante mí, dándonos con los brazos al aire, como una pequeña ninfa del bosque. Murmuraba palabras que no entendía, pero que no se dirigían a mí, sino a seres imaginarios con los que poblaba el bosque, que se hacía cada vez más oscuro. Entre los robles y las hayas, a medida que nos acercábamos al Estanque, se mezclaban los arbores, más y más numerosos; pronto vimos sólo árboles neoban sus troncos rectos y sus sombrías copas verdes. El lugar era salvaje.

Me parece ver todavía a Cecilia con su vestido rosa, sus piernas desnudas, tachadas por el sol, y sus cabellos dorados alborotados por sus movimientos. Parecía, realmente, un hada. ¡Oh, mi pequeña hada! ¿A dónde me conducías? ¿No adivinabas lo que se tramaba a la sombra del bosque?

Repentinamente me hizo señas de que me detuviera. En silencio me mostró algo.

—¡Allí está el abuelo!

Adiviné que él era el Estanque. Sus ojos escudriñadores divisaron a través de los árboles el espejismo de las aguas. Renovó sus carreras y danzas. Enseguida yo también vi los destellos que el sol arrancaba al Estanque.

Ya el bosque aclaraba y pronto el terreno que conducía al borde de las aguas, no estuvo cubierto sino de arbustos y de flores; el Estanque reposaba en el fondo de un embudo de verdura; era luminoso, con reflejos verdosos, donde se reflejaba la tierra; medio azuloso donde se reflejaba el cielo. De una extraordinaria limpieza, se veían las nubes tan claramente como si estuvieran en el fondo de las aguas. Las orillas bordeadas de cañas; y de nuestro lado lo tapizaban nenúfares blancos que reposaban muellemente sobre sus grandes hojas.

—Es muy hermoso, ¿verdad Cecilia?

—Sí, abuelo, pero éste no es el Estanque Negro, es el Estanque Azul.

—En invierno es sombrío.

—Quise sentarme, pero ella me lo impidió.

—Cecilia, vamos a descansar un instante; tú merendarás y nos iremos.

—No, abuela, no; tenemos que atravesar el Estanque. Hay una pequeña barca junto a los nenúfares. Del otro lado te sentarás bajo los árboles; se está mejor a la sombra, aquí hace mucho sol.

Tenía razón la pilluela. Tomó su mano.

—Bueno, atravesaremos el Estanque, pero tú no te irás de mi lado.

Comprendió, por mi tono, que no podía tratar de resistirme y cuidadosamente descendimos hasta el borde de las aguas. El sendero nos condujo a través de unos macizos de cañas, lo que encantó a la niña, hasta llegar a los nenúfares y a la vieja barca amarrada a una estaca.

—¡Mira, abuelita, qué tallos tan largos tienen los nenúfares!

Me incliné con ella; allí la sombra de la barca nos permitió distinguir a través del agua profunda, límpida y negra, los largos tallos verdosos.

—¡Qué hondo es, abuela! Desde aquí es el Estanque Negro.

Era verdad, los abetos dan un fondo siniestro al cuadro. Los mirábamos en silencio, cuando su voz volvió a continuar:

—... ¡gritaría muy fuerte!...

—¿Quién?

—La pastora.

(Pasa a la Pág. 57.)

GRAFICAS



TRIUNFOS DECENTES.—Grupo de alumnas de la Academia dirigida por las Sras. de Portela y de Martínez, que resultaron triunfadoras en los concursos de belleza a distintos centros de enseñanza secundaria de esta ciudad.



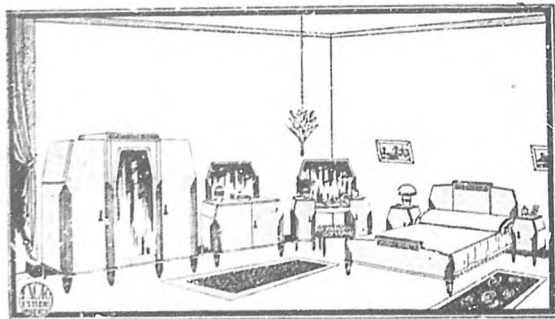
EL PERSONAL DE LA "CURYISS"—Grupos de pilotos y camareros de la "Cia Cubana de Aviación 'Curtis'", posando para BOHEMIA en el aeropuerto de Rancho Boyeros. De izquierda a derecha: PERKINS, RIVAS, AYALA, SUPLE, MC CULLOUGH, TERRY, QUEVEDO, HERNANDEZ, ZOBRIST y REIMER.

(FOTOS VALES)



UNA RIFA BENEFICA.—La Sra. Ofelia HERRERA, QUESADA ARANGO DE HERRERA, distinguida esposa del jefe del Estado Mayor General del Ejército, colocando la primera piedra de la casa que se rifará para deducir su producto a la construcción de patios para familias de oficiales.

DEL CLUB DE CANTINEROS.—La Junta Directiva del "Club de Cantineros de La Habana", estudiando la conferencia práctica sobre confesión de "conditales" ofrecida allí por las señoras Pta. Cuervo, Pérez, Blanco, Prieto, Portela, Viqueira, Pantoja, Solís y Martínez.



Las CAS' GOMEZ

Uno de los últimos modelos en juegos de nos que estamos exhibiendo en nuestra casa de Neptuno 191 y 193. Teléfono U-4490. Facilidades de pago. Sucursal: San Rafael 127. Teléfono U-2969.

¿TIENE USTED \$2,000?

Construye su casa a plazos. **MAX BORGES** le ayudará a realizar su sueño dorado.



ARQUITECTO **MAX BORGES** INGENIERO

Ayeterán esquina a Domínguez.—Teléfono U-4266.

PRESUPUESTOS REDUCIDOS.

EDUARDO GARCIA Y CIA.

Hemos suministrado el trabajo de las puertas, zócalos, taquillas y persianas del Palacio Municipal.

Nos dedicamos a toda clase de trabajos de carpintería en general y arte decorativo.

MONTORO 38 HABANA TELF. U-2865.

JOSE ALIO Y CIA., S. EN C

FINLAY (ZANJA) NUM. 140.

HAN SUMINISTRADO LOS APARATOS SANITARIOS PARA EL PALACIO MUNICIPAL.

El Verso de Ahora

El verso de ahora es verso impetuoso que borada y perfora, que rompe los cauces y diques, que no se sujeta ni a moldes, ni a norma: ni a rimas

El verso de ahora taladra cables y se hace los suyos que le intranquilizan vocablos en uso

El verso de ahora es verso de avance, es verso que explora, es vago y se pierde en el infinito, es como cohete sin luz y sin ruido, sin rumbo, sin norte, buscando, sin tregua, algo de que asirse.

El verso de ahora no balaga el oído ni sugiere ideas, esencia inodora, cuadro sin color, arpa sin sonido

El verso de ahora me deja perplejo, mientras más lo leo menos lo comprendo. El verso de ahora parece que engaña, por lo bien que oculta las ideas que entraña.

Wenceslao GALVEZ.

PENSAMIENTOS

No pierdas tu tiempo llorando el pasado o llorando ante el porvenir. Vive tu hora, tu minuto. La alegría es como la flor que la lluvia moja y el viento dispersa.—**GOURMONT.**

Dios es la alegría. Por eso El ha puesto el sol delante de su casa.—**LANGE.**

En los momentos de viva alegría o de vivo dolor, el hombre no es susceptible de compadecerse ni de interesarse por los demás: es el dolor, porque su mal le preocupa más que el de los otros; es la alegría, porque su bien le embriaga y le quita el placer y la fuerza de ocuparse en otros pensamientos.—**LEOPARDI.**

DE LA HORA



EL SALON DE SANTOS Y MEDINA.—Una gran sala del Casino Mexicano en un nivel del 3.º del Casino Santos y Medina.

EL CASINO MEXICANO.—Miembros de la primera Junta Directiva del Casino Mexicano de La Habana, constituido recientemente.

DEL CASINO MEXICANO.—El Dr. Rafael BETANCOURT, decano presidente del Casino Mexicano.



DEL CASINO DE DEPENDIENTES.—El casino Juan A. Medero, vicepresidente de la Asociación de Dependientes, entregando un diploma de Presidente de Honor al señor Manuel GARCIA.

GRACIAS A DIOS

DEL CASINO DE DEPENDIENTES.—En el patio del almuerzo ofrecido al Presidente de la Asociación de Dependientes.

DIRECTORIO PROFESIONAL

DR. R. NUÑEZ PORTUONDO
Catedrático de la Universidad de la Habana.
Cirujía en General.
Consultas de 5 a 7.
Miquel 4 (altos) Telf. M-7737.

DR. ALBERTO OTEIZA
Instructor de la Cátedra de Piel y Sífilis de la Universidad de la Habana.
Consultas de 4 a 7.
S. Lázaro 254 3er. piso. Telf. M-9219.

DR. LUIS GARZÓN
Enfermedades de la Piel y Sífilis.
De 4 a 6.
San Rafael 78. Teléfono A-0387.

DR. P. VALLDES ANCIANO
Especialmente en Afecciones Nerviosas y Musculares.
Lunes, Miércoles y Viernes de 3 a 5.
Prado N. 20. Telf. M-1994.

DR. H. FERNANDEZ AGUIRRE
Vías Respiratorias.
Perseverancia 7. Telfs. M-1181 y M-1451.

DR. J. M. GOVANTES
Médico.
De 12 a 3.
Lealtad N. 133. Teléfono A-6080.

DR. J. A. GONZALEZ-RUBIERA
Medicina interna.
Catedrático por oposición de Fisiología de la Universidad. Médico por oposición de la Quinta "Covadonga".
S. Miguel 132-A, altos. Telf. U-4604.

DR. FRANCISCO R. TIANZ
Director del Instituto Albarrán.
Enfermedades de la Piel y Sífilis.
Lunes, Miércoles y Viernes, de 3 a 5.
Consulado No. 90. Teléfono M-1657.

DRA. LORENZO
Médico Cirujano.
Ex-interna del Hospital "El Niño Jesús".
Enfermedades de Niños y Seoras.
Lunes, Miércoles y Viernes, de 2 a 6.
San José 47. Telf. U-3439.

DR. ODDIO DE GRANDA
Médico Radiólogo.
Licenciado de la Universidad de París.
Medicina Interna y Rayos X.
Consultas de 2 a 5.
Lealtad 7. Telf. M-7022.

DR. C. GONZALEZ PERIS
Enfermedades Venéreas, Piel y Sífilis.
Especialista del Instituto Albarrán.
Consultas varias de 2 a 4.
Animas 113 (altos) Teléfono A-5799.

DR. BERNARDO CARDELE
Jefe de la Clínica del Dispensario Infantil Antituberculoso "Ángela Elvira Machado".
Martes, Jueves y Sábados. De 4 a 6.
Virtudes 88. Telf. A-2008.

DR. RITA SHELTON VILLALON
Enfermedades de Niños.
Ayudante de la Facultad de Medicina. Ex-asistente del servicio del Profesor Sayé en Barcelona Hospital de París y Madrid.
Consultas de 2 a 4.
17 y 3. Vedado. Telf. U-4360.

DR. A. G. CASARIEGO
Catedrático por oposición de la Facultad de Medicina.
Especialista en afecciones de los aparatos urinario y genital (hombres y mujeres).
Consultas de 2 a 6.
Zenea (Neptuno) 125. Habana. Telf. U-5340.

DR. JUAN J. CASTILLO
Ayudante de la Cátedra de Tuberculosis. Médico de Consultas del Dispensario "Elvira Machado".
Tuberculosis y Asma. De 4 a 6.
Virtudes 145. Telf. U-5340.

DR. PEDRO A. CASTILLO
Catedrático de Clínica Médica de la Universidad de la Habana.
Perseverancia 32. Teléfono A-6374.

DR. MIGUEL A. BRANLY
Oculista.
Consultas de 3 a 5.
San Lázaro 408, altos entre Infanta y N. Teléfono U-6109.

DR. HORACIO FERRER
Oculista.
Ave. de Wilton y L. Teléfono H-4831.

DRA. ESPERANZA COSTA M.
Médico Cirujano.
Ex-interna del Hospital de Maternidad. Especialista Partos y enfermedades de Señoras.
Consultas: Lunes, Miércoles y Viernes.
Telf. U-5755. De 4 a 6. Bararita 12.

DR. OCTAVIO RIVERO
Ex-asistente del "servicio" del Profesor Sayé (Parqueón)—Del Sanatorio "La Benéfica" y Hospital Municipal—Tuberculosis y enfermedades de las vías respiratorias (exclusivamente).
Compañero 41. De 4 a 6. Telf. A-5840.

DR. CARLOS D. ARGUELLES
Enfermedades de la Piel y Sífilis.
10 a 12. -- 4 a 6.
San Lázaro 174, altos. Telf. A-9378.

DR. RAMON ASCANIO
Sub-Director y Cirujano del Hospital "Callato García". Cirujía y Enfermedades de Señoras.
De 3 a 6.
Perseverancia 34. Telfs. A-1975 y H-3948.

DR. CARLOS R. MARTINEZ
Cirujano Dentista.
De las Facultades de la Habana y Filadelfia.
Anestesia Conductiva.
Puentes sin verse el oro.
O'Reilly 5. Telf. A-9738.

DR. MIGUEL ALBIN
Médico Cirujano.
Especialista en afecciones de los aparatos genital y urinario. Hombres y mujeres.
Consultas diarias de 10 a 1 p. m. y de 4 a 8 p. m.
San Lázaro 358, bajos.

DRA. C. SAN JUAN AROCFENA
Cirujano Dentista del "Centro Bazar y Colegio "La Inmortalidad"—Rayos X.
Tratamiento de todas las enfermedades de la boca. Consultas de 7 a 12 y de 2 a 6.
San Lázaro 211. Telf. U-6423.

DR. A. CASAS FERNANDEZ
Médico Cirujano.
Especialista en niños.
Consultas Martes, Jueves y Sábados, de 2 a 5.
Compañero 112-B. Telf. U-6420.

DR. AJA RAIGT
Cirujano Dentista.
De las Universidades de La Habana y Chicago.
Curación de la Piorrea Alveolar. Tratamiento del profesor Lundquist de Chicago.
Neptuno 48, altos. Telf. A-8407.

DR. E. CEPERO BONILLA
Cirujano Dentista.
Alumno Eminente de la Universidad. Graduado de las Universidades de la Habana, París y Filadelfia.
Rayos X. Cirujía Oral y Ortodoncia.
Virtudes 84. Telf. A-7574.

DR. ENRIQUE CASTELLANOS S.
Cirujano Dentista.
Consultas de 1 a 5.
No. 100 169, entre Escobar y Gervasio.
Teléfono U-3546.

DR. A. HERNANDEZ FROMENT
Médico Cirujano.
Jefe del Laboratorio y especialista del Dispensario Tamayo y Clin. a Urológica Americanas.
Médico de la Federación de Torcedores.
Martes, Jueves, Sábado de 4 a 12 y de 6 a 12.
Amarilla 41. Telfs. U-7139 y M-1524.

(Viene de la Pág. 8)

INFORMACION DE UN DIA

Fué una información de un día. Buen para un centillo y nueve columnas de material pintoresco y todo lo que escribí. Buena para eso y después buena para nada. Una co-

sa absolutamente sin importancia. Un accidente que había sucedido a treinta y siete finlandeses y checos y noruega, y polacos e italianos. Y ahora la mina ha vuelto a ser abier-

ta y los hombres vuelven a bajar a sus entrañas.

No sé a donde habrá ido a parar el muchacho ebrio. Y no sé tampoco lo que habrá sido de otro muchacho que aquella noche se convirtió de repente en padre de familia.

Bohemia

Editorial

Cuba y la Prensa Victoriosas

LIBRE, absolutamente libre, se mueve de nuevo nuestra pluma. Sin censura previa, que la Constitución de la República prohíbe, exteriorizamos el pensamiento que inspira la conducta de BOHEMIA. Nos sentimos satisfechos. Más que satisfechos, orgullosos. Han triunfado la ética periodística y el espíritu de la Constitución.

Desde que Cuba es Cuba, nunca se ha manifestado con tanta energía el decoro de la prensa. Se ha ganado una gran batalla para el periodismo y para el país.

Si los acontecimientos han producido una profunda crisis política y económica, no corresponde de la culpa a los periódicos. La culpa corresponde a quienes se han conducido torpe o malévola-mente, subordinando los supremos intereses de la República a su egoísta interés.

Cuantos laboramos en BOHEMIA podemos sentirnos sin responsabilidades en esas horas de angustia. Ni un concepto injurioso ni una palabra, reñida con el más puro patriotismo, han manchado las páginas de BOHEMIA. Nuestras anteriores ediciones únicamente han recogido ideas, sentimientos y verdades que hubiera sido cobarde no poner a plena luz.

Cuando la patria se siente abatida, cuando la sociedad a que se pertenece clama por soluciones salvadoras, la prensa—la prensa libre y decente—falta a sus deberes si silencia o desnaturaliza hechos y circunstancias reveladores de que existe intenso malestar.

Las realidades políticas y económicas de Cuba no pueden ser peores. Negarlo resultaría, como resulta lamentable que haya en las altas esferas de gobierno quienes piensen que el remedio puede consistir en impetuosas cargas de caballería y en bombas lanzadas sobre el pueblo desde un avión.

Las realidades políticas y económicas existentes ahora en Cuba—realidades sin precedentes—, demandan soluciones rápidas y efectivas. Se engañan los que sueñan con habilidades y rejueros. Porque no se trata de un problema económico pasajero, ni de una mera lucha de partidos. El pleito se ha entablado entre un sistema de gobierno que se caracteriza por exigente, por drástico, por duro, y las diversas fuerzas sociales que unidas constituyen los resortes vitales de un país.

Con escenas sangrientas y vergonzosas como las desarrolladas en La Habana recientemente, nada práctico lograremos. Porque bajo los clubs policíacos y bajo el machete de la caballería podrán caer hombres, mujeres y niños, en el tumulto más o menos apasionado; pero bajo tales instrumentos gubernativos no caerán destruidos los nobles afanes ni las amargas quejas de un pue-

blo que sólo quiere sentirse respetado en sus derechos y comer.

La crisis política es grave. Lo saben hasta en las aulas de Kindergarten. Pero la crisis económica es más grave todavía. Y ambas crisis—por su lógico enlace y su extraordinaria trascendencia—producen en todos nuestros círculos sociales una alarmante inquietud.

Ciegos tienen que ser quienes no vean que se han borrado las diferencias de grupos y que todos los matices e idearios de secundaria categoría cedan el terreno a una vigorosa acción social.

En su primera vez durante sus 23 años de existencia, la revista BOHEMIA—semana de las publicaciones semanales de Cuba—ha dejado de ser la luz pública. Circunstancias especialísimas que hasta ahora nunca se habían producido en nuestra patria, nos obligaron a suspender la publicación de dos números, cumpliendo un acuerdo de solidaridad adoptado por los periódicos más importantes de La Habana. Esas circunstancias—conocidas de todos—explicarán la fecha retrasada de este número que estaba en proceso de confección cuando la prensa dejó de publicarse y nos servirán de justa excusa ante nuestros lectores, anunciantes y agentes.

En la Isla no se había visto nunca un movimiento semejante. El ánimo rebelde fulminó sus acusaciones en la Universidad, y desde el Alma Mater—como desde una iluminada cumbre—bajan los relampagueos a la planicie en que bregan la banca y el incandado, la gente togada y el obrero, las clases mercantiles y el hombre de letras, la cubana rica o pobre y el extranjero que trabaja honestamente, la generación que se despide y la nueva generación.

En el laboratorio de cuadro tan sombrío, la prensa no podía envilecerse con un mutismo infame o un más infame acomodamiento. Y los periodistas estimamos preferible la inacción—con todos sus perjuicios materiales—al triunfo de la Censura Previa, constitucionalmente atentatoria, y que transformaba la prestigiosa vestidura del periodismo en un andrajillo vil.

Humano sería que nos alegraran legítimas satisfacciones profesionales. No negaremos que las ser íamos. Pero más grande es nuestro júbilo de hombres libres, de ciudadanos tan firmes frente al capricho y los errores de quienes—en su soberbia—se juzgan superhombres, como devotos de la Ley.

Seguimos en el terreno que nos señalan el decoro periodístico y la decencia. Y continuaremos, sin tontas arrogancias, pero con todo el brío que requieren las causas nobles, abogando porque en Cuba prevalezcan el buen sentido y la virtud.

Aspiramos, como siempre, al triunfo de fórmulas cubanas. Para que esto sea posible, creemos indispensable que en todos influyan los sentimientos e ideas que orientaron en épocas gloriosas la conducta de nuestros grandes. Desde el Jefe del Estado hasta el hijo de Cuba más humilde, todos, sin excusiones injustas o negativas, deben darse cuenta de que bullen en la República—aconcitables—los fermentos de una verdadera reacción social.

Nosotros, sin odios contra nadie, pero incombustibles en la defensa de principios e intereses superiores, batallaremos porque triunfen definitivamente los anhelos de la Opinión.

A L P A I S

A las diez de la noche del miércoles último, una comisión del Directorio de la Asociación de Repórteres de la Habana compareció en los salones de la Asociación de la Prensa de Cuba para notificar al comité de editores y directores de diarios y revistas, con expresa autorización del señor Presidente de la República, que todos los periódicos podrían ya publicarse sin sujeción a censura de ninguna clase.

Con ello que laba aestruida la causa que, según explícitamente consignamos en el manifiesto del diez y seis de Noviembre actual, originó nuestro acuerdo de suspender la publicación de los periódicos, y se produjo, a la vez, otro acuerdo, inmediato y unánime, de reanudarla el viernes veintiocho.

La satisfacción, íntima y profunda, por la definitiva solución del conflicto, se engrandece con el pensamiento de que fué la intervención, tan espontánea y solícita como discreta y eficiente, de los repórteres, la que puso término feliz al enorme sacrificio de nuestros intereses, dejando intacto los principios que lo habían determinado.

Gracias, pues, a ellos y también a cuantos, en una u otra forma, nos ofrecieron sus alientos o sus auxilios, durante la quincena de inactividad periodística, en que lejos de haber permanecido al margen de la ley, en ella precisamente nos refugiamos para la defensa de los fueros de la prensa nacional.

Habana, Noviembre 27 de 1930.

Rafael María Angulo,
ASOCIACION DE LA PRENSA DE CUBA.

José I. Rivero,
DIARIO DE LA MARINA.

Alfredo Hornedo,
EL PAIS.

Miguel A. Quesedo,
BOHEMIA.

Sergio Carbó,
LA SEMANA.

Isaac Alvarez del Real,
EL COMERCIO.

José M. Muzaurieta,
SUCESOS.

Enrique H. Moreno,
EL MUNDO.

Alfredo Santiago,
HERALDO COMERCIAL.

Alfredo T. Qulleg,
CARTELES.

Julio E. Gaunard,
KARIKATO.

Manuel Camilo,
MERCURIO.

Cófrado W. Massaguer,
SOCIAL.

Adelardo Novo
DIARIO ESPAÑOL.



Este año no se ha conmemorado en Cuba el 27 de Noviembre. El irrisu homenaje oficial de las coronas depositadas en el monumento de la Punta, no basta a destruir el retramiento de un pueblo que ha querido demostrar en esa forma negativa su alejamiento de un gobierno impopularizado por los fracasos y las torpezas. He aquí el monumento de los estudiantes del 71. Dos policías—símbolo del régimen—están guardando, en posición más que en homenaje. Es la primera vez en los 26 años de República, que he dejado de sumarse al duelo nacional la muchachada estudiantil. Es la primera vez también que no se dan reunido multitudes silenciosas y reverentes en torno al mazo de las ocho víctimas que sellaron con su sangre el resurgir de un pueblo...

LA LIBERTAD DE LA PRENSA



Manuel CASTELLANOS MI-
NA, representante conservador
por la provincia de La Habana
que luchó en la Cámara a
favor de la libertad de la
prensa.



Alfredo HORNIDO y SUAREZ, editor de
"El País", ilustre, hombre de grandes ini-
ciativas, que ha defendido la libertad de la
prensa como congresista y como periodista.
Si periodista, respetuoso siempre pero abierto a
todas las opiniones, ha librado una gran batalla
por los principios del decoro y de la dignidad.
(FOTOS MANUEL FRERES.)



FOTOS
FRERES.

El senador José Manuel CORO-
LINA, escritor y fundador de
"El Siglo Veintiuno", que
fue el primer periódico cubano
publicado en la ciudad de La
Habana.



El Sr. Marcelino BLANCO, presidente p. r. r.
de la "Asociación de Reporteros" y periodista
distinguido, que actuó cerca del Jefe del
Estado, conjuntamente con los reporteros de
la Presidencia, para obtener la supresión de
la censura previa.



El senador Manuel VERA
VERDERY, abogado y político
matancero, abogó en la
Alta Cámara a los periodistas
que cesaron sus partes en
defensa de la Constitución
y la dignidad periodística y de
los altos intereses de Cuba.



Dr. Antonio RODRIGUEZ BARAHÓ,
representante a la Cámara, que ingirió
ante el Congreso a la plena de Cuba,
presidiendo de la asamblea parlamentaria, sin
recuerdo que debe a los periodistas cuanto es

Los Sucesos del Miércoles 12



Estudiantes de la Normal y del Instituto
de Pedagogía al Parque Central por el Parque
de la Fraternidad, para celebrar la manifiesta-
ción que más tarde siguió la rotación.



La policía deteniendo a un estudiante en la
calle de Industria.



Un estudiante de la
Normal de Galiano mar-
chando la huelga de un
discreto.



Una de las ventanas del Edificio Carrero, después de los
choques entre policía y estudiantes.



La policía deteniendo
a un estudiante en
la calle de Dignidad.

¡Bienvenidos!



El señor Mionio PARIS, jefe del Departamento de Aviación de BOHEMIA, que regresó de New York en el "Tobac". Figuraron también en la foto la Sra. de PARIS, la Sra. Rosa Margarita QUEVEDO, nuestro Director, Miguel A. QUEVEDO, y el señor Alfredo LIMA, que fueron a recibirlo.



El Director de BOHEMIA, Sr. Miguel A. QUEVEDO, descendiendo del avión que le trajo a La Habana desde los Estados Unidos, a donde fué en viaje de negocios relacionado con las grandes mejoras que se propone desarrollar en esta revista. Con ese objeto BOHEMIA transformará sus plantas, instalando en ellas las más modernas y perfectas relativas para impresión estereotípica y de rotograbado.



El Dr. Israel CASTELLANOS, director del Gabinete Nacional de Identificación, regresó de Europa en compañía de su distinguida esposa. En la fotografía aparecen rodeados de las personas que acudieron a recibirlos.

(GOTOS VALES)

Anthoni HERRERO, notable actriz española que acaba de llegar a esta ciudad para actuar en la "Comedia".



El señor James CURLEY, Alcalde de Boston (Me.) y su bella hija, recién llegados a La Habana en viaje de regreso.

El señor Enrique SHUEG, Presidente de la Casa "Blacarita" que acaba de llegar a esta capital. Fueron a recibirlo los señores DEL REAL, SHUEG Jr. y otros.



Actualidad Nacional



El Cor. Julio AGUADO, jefe del Séptimo Distrito, que fué relevado, enviado a los Estados Unidos y preso al regresar a Cuba. Se afirma que el distinguido militar será sometido a Consejo de Guerra junto con cuatro de los mejores artilleros de nuestro Ejército: los tenientes Ma de ne, Laurent, Diaz y Villada. La impecable hoja de servicios del Cor. Aguado y de los cuatro oficiales olvidados, permite esperar que serán absueltos.



Antonio PADILLA y Domingo BÉ-TANCOURT, asesinos del prestamista Campora, que fueron ejecutados en el Castillo del Príncipe el viernes 28.



DE NEW YORK A LA HABANA.— Mrs. J. M. KEITH MILLER, notable actriz norteamericana, brindando por Cuba al llegar al aeropuerto de Rancho Boyeros después de un viaje "real" New York-Habana.



LOS CADETES CUBANOS VAN A WASHINGTON.— Grupo de cadetes de la Academia Militar del Norte que embarca para los Estados Unidos con objeto de visitar la capital norteamericana y la Academia de West Point.

(FOTOS VARES)

LA REINA DE LA "JUVENUD MUNITENSE".—Presidencia de la velada en la "Juventud Munitense" ofrecida en el teatro "Mardi" para recaudar a la Reina de sus fiestas floridas.



LOS HUNDIMIENTOS DE LYON.
Un aspecto del barrio de San Juan en Lyon (Francia), donde se produjeron el 13 de noviembre varios hundimientos, causando numerosas víctimas. El hecho se atribuye a las lluvias.



LA FUGA DE FRANCO.—El comandante Ramón FRANCO, jefe de la división española, que se ha fugado de las prisiones militares de Madrid, donde estaba cumpliendo condena por escribir artículos contra el gobierno. En la foto está Franco abrazando al Tte. KILROY, de la armada británica.

UN SACO DE MALA SUERTE.—Este saco de castaña le trajo mala suerte a su propietario, Joe AULLO, jefe de los bandidos de Chicago. Las perforaciones que se advierten en el mismo corresponden a los cincuenta proyectiles de ametralladora que los médicos encontraron en su cuerpo.



EL NUEVO PRESIDENTE DE HAITÍ.
El señor Steuco VINCENTI, doctor y periodista haitiano, que ha sido electo Presidente de la República de Haití. El Sr. Vincent se caracteriza por su oposición a la ingerencia norteamericana.

(FOTOS INTERNET)



LEVINE PRESO. El millonario aviador Charles A. LEVINE, famoso por los vuelos de su avión "Miss Columbia" que ha sido defendido en Viena, ante la acusación de estar profiriendo emisiones de moneda falsas.

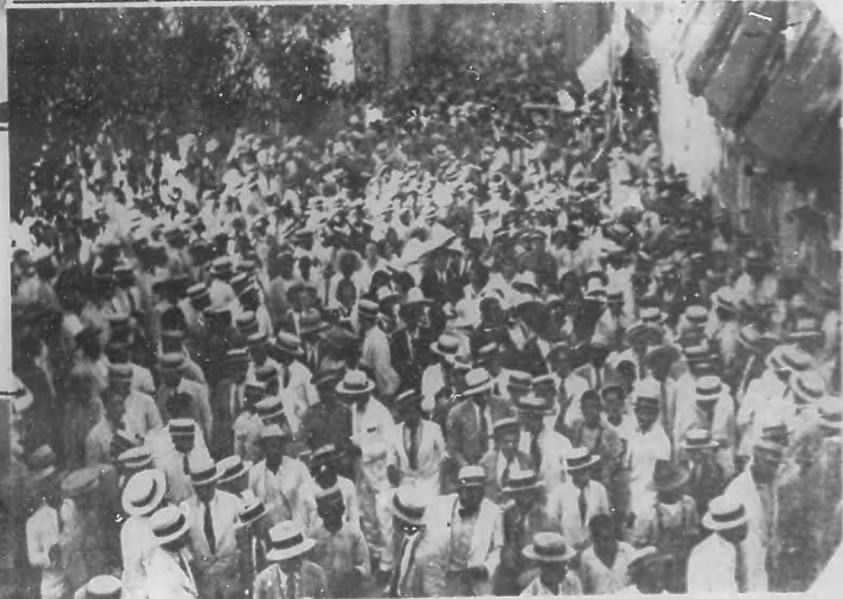
EL VUELO DEL "DO-X".—El capitán CHRISTENSEN, comandante del gigantesco biplano "Do-X", que ha conculcado brillantemente la aeronave desde el lago Constanza hasta la Península ibérica.



La señorita Sarah TORO ABRIL, gravemente herida de machete, con fractura de tres costillas. Los médicos temieron por su vida.



La señorita Gloria CRISTOBAL CUADRAS, estudiante del Instituto, gravemente herida.



La manifestación estudiantil desfilando pacíficamente por la calle de José A. Saco.



El obrero Victor KINDELAN, muestra de un balazo en los trágicos sucesos del diez.



El busto del Gobernador Barco, derribado por las estudiantes después del choque con la policía. En política a caballo, frente al Ayuntamiento de Santiago.



Los estudiantes detenidos, que han declarado la huelga del hambre: Benito FERNANDEZ CASTILLA, Florio PEREZ, Orlando PUENTES y Francisco FERNANDEZ TAIRAG.

La señorita María Catalina CORTINAS, normalista, herida leve.



El estudiante Enrique MIRARES TRUJILLO, herido en la boca.

Enrique OBANDO, herido de dos balazos en un hombro.



Hoy lavarse los dientes es un Placer

Para hacer que a los niños les guste lavarse los dientes hay que darles un dentífrico que les guste... esto es, ¡Colgate!

Los niños deben comenzar a lavarse los dientes desde la más temprana edad. Pues los dientes descuidados, dicen eminentes dentistas, pueden hacer que los niños fuertes crezcan débiles y delicados... pueden retardar su desarrollo mental... y aun pueden disfigurarles la cara.

Por años Colgate ha sido el dentífrico ideal de los niños. Primero por su sabor de menta que es tan agradable al paladar, que hace que a uno le guste el dentífrico desde la primera vez que lo usa.

Segundo porque la Crema Dentífrica Colgate hace exactamente lo que los dentistas requieren de ella—esto es, limpiar los dientes completamente y sin peligro alguno. Colgate no contiene ingredientes que causen desorden intestinal; ni antisépticos fuertes que pudieran dañar los tejidos, o el esmalte de los dientes.

La Crema Dentífrica Colgate contiene el ingrediente limpiador más eficaz del mundo. Al cepillarse los dientes, este ingrediente se transforma instantanea-

mente en una espuma blanca y resplandeciente que cómo una ola invade los dientes y encías. Esta espuma posee una cualidad admirable de una "tensión superficial" baja que permite se penetre en los intersticios más pequeños, donde pudiera comenzar la caries, desalojando todo residuo mucoso o alimenticio, y limpiándolos de toda impureza con su detergente espuma.

Esta espuma contiene un polvo fino, recomendado por los dentistas, el cual pule el esmalte de los dientes sin dañarlos, y los conserva blancos, brillantes y hermosos.

Note usted como la Crema Dentífrica Colgate limpia donde el cepillo no alcanza a limpiar



Diagrama ampliado de los intersticios de los dientes, los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta dejan de penetrar en el sitio donde comienza generalmente la caries.



Este diagrama demuestra como la espuma eficaz de la Crema Dentífrica Colgate, con "tensión superficial" baja penetra en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.

"La única función de un dentífrico es auxiliar en la limpieza mecánica de los dientes, sin dañarlos. Los antisépticos y las drogas incorporados en los dentífricos son inútiles, ni curan ni previenen la enfermedad".

De un Artículo de "Hygeia", la Revista de la American Medical Association



SC-2011

Lea en este número el anuncio del Jabón PALMOLIVE con noticias del CONCURSO COLGATE - PALMOLIVE - PEET

Actualidad Nacional



EL HOMENAJE A MARTI. El Presidente de la Sección de Propaganda de la "Asociación Canaria" señor Luis F. GÓMEZ WANGUEMERT, pronunciando breves palabras frente a la estatua del Apóstol, al iniciar la obra de la colecta que durante veintidós días se celebró en honor a Martí.



EL HOMENAJE A MARTI. La urna conteniendo "floras y una bandera", colocada ante la estatua de Martí, por iniciativa del señor Luis F. Gómez Wanguemert, Presidente de la Sección de Propaganda de la "Asociación Canaria".



HOMENAJE A UN COMPASADO. Almorzar en un local de la zona ofrecido al señor M. FRANCISCO VALLINA, con motivo de su cumpleaños, por la publicación de su último libro. Figuran en la foto, de izquierda a derecha, los señores BUZNEGO, FERRER, BONDICE, la señora MARTA GONZÁLEZ, FRANCISCO VARRÓN, la señora LUIS TRIUNFO, LUIS DE LA PEÑA y SANTIAGO SUAREZ LONGORIA.



EL CONGRESO DE DESPALILLADORAS. Presidencia del Congreso Nacional de Despalilladoras, reunido en los salones de la "Sociedad de Residencia de Torcedores de La Habana".

Los profesores Escipión y María J. PUJOL, escogidos por el doctor López del Valle para introducir en la Universidad la enseñanza del tránsito automovilístico y la prevención de accidentes. (FOTOS VALES)

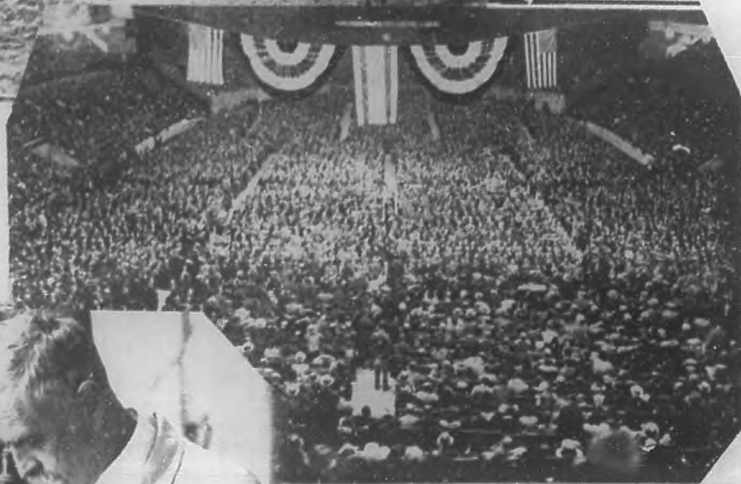
Mundiales



LA CATASTROFE DE ALSODORF.
—Estado en que quedaron los edificios de la mina de Alsodorf (Alemania), después de la explosión que costó la vida a 248 mineros

(FOTOS INTERNEWS)

LA TRAGEDIA DE OHIO.—Las familias de los mineros, reunidos junto a la boca de la mina "Sunday Creek", en Athens, Ohio, donde una explosión causó 150 víctimas



LA PROTESTA HEBREA.—25,000 hebreos de New York reunidos en el Madison Square Garden para protestar contra la declaración Lord Passfield, que les priva de una patria en Palestina, destruyendo en su esencia la Declaración Balfour

EL PREMIO NOBEL DE MEDICINA.—El doctor Karl LANDSTEINER, famoso bacteriólogo y patólogo alemán, que ha recibido este año el Premio Nobel de Medicina.



El Mundo al Día



Maxim LITVINOFF. Comisario de Estado de la U. R. S. S., que ha denunciado al mundo la existencia de un complot internacional para provocar revoluciones en Rusia, desencadenando una nueva guerra europea



Esta estatua de Don Benito PÉREZ GALDOS, el gran maestro de la literatura castellana, ha sido inaugurada en Las Palmas (Gran Canaria), donde nació el autor de "Los Episodios Nacionales". Es obra del escultor Valeriano Muñiz



SS. MAJ. los REYES de INGLATERRA dirigiéndose al Parlamento para inaugurar la Conferencia de la Tabla Redonda, que discutirá el "status" de la India y sus relaciones con el Imperio

(FOTOS INTERNEWS)



R. VERDUGO LANDI. famoso marinista español, recientemente fallecido

El Presidente de la República francesa, señor Gastón DOUMERGUE, fotografiado con los aviadores COSTES y BELLONTE después de imponerles, al primero la corbata de comandante de la Legión de Honor, y al segundo, la cruz de oficial



en su la suspen-
de garantías en
laba su función
en los alrededores
de "El País" y el
11 de carga la
a contra los vicia-
de ambos como
tristaban contra
nierno. Esta foto
según antes
de la policía inter-
a muestra a un
de estudiantes
y sobre un su-
destrucción de la
obra al pueblo.

**LOS
CESOS
DE
PAIS'**



Arriba: un policía blandiendo
bravamente el machete man-
bi. Abajo: la espalda del ca-
no argentino Juan NAPOLI, que
atropellado por la policía al transi-
tar frente a "El País".

Arriba: un policía blandiendo
bravamente el machete man-
bi. Abajo: el mismo policía
penetrando en los portales
de "El País", en persecución
de los muchachos.



El señor Domingo LEON, Presidente
de la "Asociación Canaria", presidiendo
el banquete ofrecido al doctor
FORTUN, Subdirector de la Casa de
Salud de los Canarios.



El busto de D. Benito PE-
REZ GALDOS, el ilustre au-
tor de los "Episodios Naciona-
les", colocado en los jardines
de la quinta canaria.

El Presidente de la Sección de
Propaganda de la "Asociación
Canaria", señor Luis R. GO-
MEZ WANGUEMERE, discur-
sando la palabra en público
durante la inauguración de los
bustos de Galdós y Viera y
Clavijo en los jardines de la
Casa de Salud.



Desarrollamiento del busto del ilustre historiador canario
Don José de VIERA y CLAVIJO, en los jardines de la
"Asociación Canaria".



La estatua de VIERA y CLAVIJO
colocada en los jardines
de la quinta como un ho-
menaje de los canarios de Cu-
ba al gran historiador del
archipiélago.

**Los
Canarios en
Cuba**

(FOTCS. VALER)

Hawks en La Habana



Frank M. HAWKS, el famoso aviador norteamericano, bérse del vuelo de costa a costa, firmando el libro de salidas del aeródromo de Rancho Boyeros antes de iniciar el regreso de La Habana a New York



HAWKS volando en su "Lockhead" sobre el aeródromo



HAWKS al aterrizar en Rancho Boyeros después de batir el "récord" de Lindbergh en su vuelo New York-Habana



Arriba: el aviador despidiéndose del "manager" de la Cia. "Curtiss" Abajo: el monoplano "Lockhead" momentos antes de arrancar

(FOTOS VALES)

HAWKS se desayuna con leche antes de emprender el vuelo

Los RIEFFENACH, maravillosos artistas ecuestres, que dan una nota de color y de alegría en la pista de Santos y Artigas. Miss Rieffenach es la más linda mujer de la "troupe" del "Nacional".

(FOTO ATWELL.)



La Vuelta del Hombre Amado

Una Historia de la Vida Real



Me quedé como si me hubiese vuelto de piedra. Parecía imposible que en un breve momento me hubiera podido ocurrir todo esto.

ADOLFO y yo nos amábamos tanto, que no tan sólo discutábamos íntimamente sobre la felicidad que poseeríamos después de casarnos sino también del amor que nos profesábamos eternamente.

Sentada ante la agradable chimenea, con sus queridos brazos alrededor de mí, Adolfo declaró:—A ti amor como el nuestro debería durar tanto como las estrellas que brillan en el cielo!

Jamás me cansaba de oír en sus labios tales afirmaciones. El matrimonio Kenmore, con quien yo vivía, había sabido esta noche, de modo que teníamos la casa entera a nuestra disposición. Planearnos el casamiento al siguiente año en cuya época Adolfo esperaba un aumento de sueldo.

Mientras tanto, estaba ahorrando todo lo que podía con objeto de construir nuestro pequeño nido de amor. Yo, también estaba haciendo mis ahorros o intentaba sorprender a Adolfo, ya que como secretaria del gerente de una gran planta manufacturera, mantenía un buen sueldo y había sido siempre muy económica.

¡Qué vezada más deliciosa pasamos los dos juntos, planeando como buenos amantes! Como amaba yo poseer un hogar, ya que nunca había podido realmente gozar de sus delicias.

Después de la muerte de mi madre, mi padre me recluyó en un asilo de huérfanos y jamás lo volví a ver.

El Orfeón no pudo localizarlo nunca, así como tampoco a ninguno de sus pacientes, pues evidentemente habrán abandonado el Estado. Cuando tenía quince años, el señor Kenmore llegó un día al Orfeón en busca de alguien que le pudiese hacer el trabajo de la casa en tanto su esposa se restablecía de una seria operación recientemente efectuada. Recibí su salario de una serena operación recientemente efectuada. Recibí su salario su salud prestamente, pero se había ya encariñado conmigo. Después de hablar con el señor Kenmore, decidieron mandarme a un colegio comercial. La noticia me alegró mucho, porque tendía a independizarme y realmente yo no era muy amiga del trabajo casero.

Acabé pronto el curso y entonces por medio de la influencia del señor Kenmore, conseguí una buena colocación, siendo gradualmente ascendida y permanecí con la misma razón social por más de seis años. A la sazón seguía empleada en la misma casa.

Aunque yo reconocía deber al matrimonio Kenmore más de lo que jamás podría pagarles en la vida y que ellos eran muy buenos para conmigo, sentía grandes deseos de salir de su lado, pues sus caracteres no congeniaban y estaban peleando constantemente. Adolfo y yo convinimos que la vida que llevábamos en nuestro hogar sería ideal, sin que fuese perturbada por una sola disputa.

Una mañana, en que estaba haciendo frente a un cúmulo de trabajo, me telefonó Adolfo. Su voz tenía inflexiones de urgencia, al decirme:

—Querida mía, ven a verme a la una en el restaurant Delco. Tengo algo muy importante que comunicarte.

—Serás complacido,—le aseguré, mientras reía para mí misma. Sabía, por experiencia, que algo muy importante significaba siempre "Te quiero más que a nca, mi nena" o algo por el estilo. Sin embargo, mi corazón latía presurosamente a medida que despachaba la correspondencia, ya que no quería esperar hasta la tarde para ver a mi prometido.

A la hora señalada, mientras estaba a su lado, mordisqueando mi "sandwich", observé que varias muchachas miraban con envidia a mi Adolfo.

Era un magnífico tipo de hombre. Tenía ojos azules de belleza no muy usual, orlados por largas pestañas; pelo rizado que era mi delicia y su desesperación; un cutis sin tacha, del que a veces solía hacer burla, ya que era blanco, rosado y suave como el de un bebé. Tenía una barba firme, nariz corta y recta, boca hermosa y una risa feliz siempre a flor de labio.

Era un tipo de hombre varonil y bello. Yo era su oponente exacto. Tenía grandes ojos castaños, pelo rizado de color negro y cutis aceptable. Las personas mencionaban con frecuencia mis ojos y se me consideraba un "buen tipo". El señor Kenmore, que simpatizaba con mi Adolfo, decía que habíamos nacido el uno para el otro.

Entre mordida y mordida, Adolfo me dijo:—Mi santa, ha aparecido un riquísimo pozo de aceite en una de las fincas que posee en Texas la firma con la que trabajo y quieren que vaya allá a hacerme cargo de él. Eso significa más dinero. Cuando regrese, tendremos lo suficiente para casarnos.

—¡Oh, Adolfo, qué maravilla!—exclamé. Pero tan pronto como me percaté de que eso significaba una separación, mi entusiasmo fue decayendo. Adolfo me explicó que no estaría ausente más de cinco meses, durante cuyo tiempo tendría que dar algunos viajes, para rendir informes, ya que la Compañía quería saber con frecuencia los progresos que se hiciesen. Y no tan sólo le iban a pagar sus gastos de viaje, sino que también todos los que tuviese durante su permanencia en Texas. Le habían aumentado el sueldo casi al doble, para inducirlo a que fuese, y además le aseguraron que le darían un puesto mejor al retornar, para que pudiese mantener su sueldo.

No podía hacer otra cosa sino regocijarme ante nuestra buena fortuna. Los meses volarían pronto, y después de todo, San Luis, que era la ciudad donde vivíamos, estaba sólo a quince horas de ferrocarril del lugar a que iba destinado. Adolfo me aseguró que vendría a pasar un fin de semana conmigo, dentro de unas siete semanas.

No me extrañaba que hubiese tenido tanta prisa en comunicarme esas nuevas, ya que ellas significaban que podríamos casarnos dentro de seis meses, en lugar de tener que esperar un año, ya que su salario la quedaría casi libre mientras estuviese en Texas.

Unos días después, despedía con el pañuelo a mi prometido, que estaba en la plataforma del último vagón del tren, con la cara ale-



"Elena,—dijo él,—sería el hombre más feliz de la tierra si consistiese usted en ser mi esposa".

Esta narración, ha sido vivida por seres reales y debido a ello, se usan nombres ficticios que no deben traslucir quienes fueron sus protagonistas y el verdadero lugar en que los hechos ocurrieron. Se trata de una muchacha cuyo prometido creyó que hacía tiempo había muerto y de repente se le apareció, después de haberse ella casado con otro hombre. Historia de fuerte colorido e intensa emoción.

gre y feliz por los pensamientos que albergaba para nuestro futuro.

Aunque Adolfo me escribía todos los días, eché de menos su querida y alegre presencia. Los días parecían oscuros sin él, pero sus cartas me ayudaban considerablemente a aliviar mi tristeza en tanto esperaba avidamente el día en que debía volverle a ver. Cada carta estaba llena de fervientes mensajes de amor que me profesaba.

Llegó un momento en que la angustia se iba abriendo paso en mi atribulado espíritu, pues hacía cinco días que no sabía nada de él y hasta ese momento me había escrito regularmente todos los días.

Me torturé a mí misma pensando que tal vez se habría enamorado de alguna belleza surina y no se atrevía a escribirme por lo mucho que sabía que yo le amaba.

Pensé visitar su casa, pero vacué, pues no quería que su madre supiese que Adolfo me tenía olvidada.

La próxima mañana, que era domingo, la madre de Adolfo me telefoneó y me pidió que fuese inmediatamente a su casa, iba a mandar su auto a recogerme.

Su voz sonó tan rara, como si hubiese estado llorando, que me sentí muy alarmada y rápidamente cambié de vestido. Pero estaba muy lejos de sospechar lo que en realidad había ocurrido.

La madre de Adolfo lucía muy demacrada, con los ojos rojos y humedecidos por el llanto, cuando me conteso que había recibido un telegrama en el que se le decía que dos de los hombres que trabajaban en el pozo de aceite habían muerto y otros varios habían sido heridos, al ocurrir una explosión. Adolfo había muerto instantáneamente.

Me quedé como si me hubiese vuelto de piedra, incapaz de decir una sola palabra. ¡Parecía imposible que en un breve momento, toda mi felicidad pudiese ser me arrebatada! Tenía el corazón verdaderamente destrozado; sin un destello de esperanza para el futuro. Después del primer golpe en el que quedé aturdida, me condeñé de los padres de Adolfo, pues aunque tenían otros hijos, Adolfo era el mayor y el único varón. Su desesperación daba pena verla.

Unos días después, todo lo que quedaba de mi idolo llegó a su hogar. Todos los arreglos necesarios habían sido hechos rápidamente.

En la iglesia donde habíamos planeado casarnos, descansaba Adolfo quietamente, con la cara y el cuerpo destrozados, mientras yo esperaba que la muerte me llevara a su lado para cumplir con el juramento que nos habíamos hecho de amarnos por toda una eternidad. El sacerdote, con ojos humedecidos por la emoción, trató de aliviar nuestros sangrantes corazones repitiendo aquellas confortantes palabras del Divino Maestro:

"En la casa de mis padres hay muchas habitaciones. Si esto no fuese así, yo te lo hubiese dicho". Y otros bellos pasajes.

Pero yo solo sabía que mi corazón estaba destrozado y que no podía resistir el dolor. Derrame muchas, muchas lágrimas amargas. Estuve enferma varios días, sin poder acudir a mi trabajo, pero al fin decidí hacer un esfuerzo y volví a ocupar mi puesto, creyendo que sería un antídoto el mantener la imaginación ocupada. El matrimonio Kenmore estaba asustado al ver el cambio que se había operado en mi aspecto exterior, pues estaba muy delgada, pálida e indiferente. Hasta se olvidaron de pelear y trataron de extremar sus bondades conmigo. Presentí que mi vida estaba ahora condenada solamente al trabajo, cuando de pronto la firma con la que había trabajado desde hacía tantos años y que yo creía en estado próspero, quebró y me dejó cesante, ya que el gerente se escapó con una gran cantidad de dinero. En el mismo momento en que iba a colocarme en otra casa, el señor Kenmore recibió una oferta de un gran empleo en una casa de Chicago y me convenció para que los acompañase. Acepté inmediatamente, dando gracias a Dios, en la creencia de

que el cambio de localidad me ayudaría a olvidar a mi idolo y aliviaría el dolor de mi corazón, ya que San Luis estaba lleno de recuerdos que destrocaban mi alma, por donde quiera que anduviese.

En Chicago nos acomodamos en un apartamento nuevo que tenía una vista magnífica al lago y en un principio me dediqué a constatar solicitudes.

Conseguí asegurar una buena posición en una firma de bienes raíces, en menos de una semana. Aunque no me pagaban tan bien como en mi primer empleo, tenía aún la oportunidad de aprender un negocio que siempre me había fascinado.

Lorenzo Parsons, con quien tenía que trabajar, era uno de los miembros de la firma. Aunque de unos treinta años de edad, era un gran vendedor y colocaba una gran venta tras de la otra. Agradable, cortés y no muy exigente en sus órdenes, era un hombre de buena apariencia con despiertos ojos grises y pelo oscuro. Una de las muchachas de la oficina me informó que se trataba de un guapo y de un buen partido, pero no le presté la menor atención al asunto.

Mi jefe se ausentaba frecuentemente de la oficina, que estaba sobre mis hombros una gran responsabilidad, ya que había momentos en que precisaba tomar decisiones rápidas para cerrar una venta, si no quería perderla. Yo conocía ya las costumbres de la compañía.

Mis compañeros empezaron a delegar en mí durante su ausencia y el trabajo era tan interesante que me parecía una bendición, ya que manteniendo siempre mi mente ocupada, evitaba pensar en lo mucho que había perdido.

Un sábado por la mañana, cuando solamente llevaba unos meses con la firma, el señor Parsons me sorprendió al decirme:

—Señorita West, no sé si será una impertinencia pedirle un favor. ¿Podría usted pasarse esta tarde y el día de mañana con mi hijita? Tengo que salir de viaje y aunque mi madre está con Alicia, es ya muy vieja y sería un gran alivio para mí el saber que usted estaba con ellas.

—No tengo ningún compromiso,—replicó,—de modo que gustosamente puedo ayudarlos. ¿Qué edad tiene la niña?—pregunté.

—Solo cuatro años. Ciertamente, es un problema criar una mu-



Cuando me besó, al despedirse, diábó haber leído en mis pensamientos.

chacha sin madre, aunque yo hago lo mejor que puedo los papeles de padre y madre de mi hijita.—Y mi jefe suspiró tristemente.

Esa tarde me aguró en llegar a casa y empujé las pocas cosas que necesitaría en mi maletín. Explicué a la señora Kenmore la causa de mi ausencia y pareció interesarse grandemente sobre la causa de mi ausencia y pareció interesarse grandemente sobre la causa de mi ausencia.

(Para la Pág. 58)

Juan Giró Rodés

El Hombre que Ganó Todas las Guerras

Sir Basil Zabaroff, Rey de los Armamentos, hombre misterioso y propietario de incontable riquezas, vive aislado y solo, con los recuerdos de una vida tormentosa



Por
DEANE DAVENPORT
(Traducción de I. G. W.)

Sir Basil, hijo único de padres griegos, nació en Mughla, un pueblo minúsculo del Asia Menor. El nombre de la familia era entonces Zacharias. Los turcos les obligaron a refugiarse en Rusia, con varios millares más de familias griegas. En el "pogrom" de 1870, y cuando los Zacharias regresaron al Asia Menor traían ya el nombre de Zacharoff. Un nombre eslavizado era hasta cierto punto garantía de seguridad contra las persecuciones turcas, mientras que un nombre griego era como una capa roja para un toro. El hijo de los Zacharias, Basileos,

hoy Sir Basil—lue a Constantinopla, donde tenía parientes, y allí, mientras se educaba a expensas de un opulento comerciante griego, aprendió con facilidad extraordinaria las lenguas que se hablan en aquel puerto cosmopolita.

Fue después cicero, cambista de monedas, aceptó los trabajos que se le presentaron y en cierta ocasión fue hasta hombreo. Allí se preparó de manera admirable para actuar entre los elementos con que después debía vivir mezclado. Por último, su tío le dio trabajo en su tienda de ropas. Algún tiempo después, Basileos Zacharoff declaró haber entendido que estaba trabajando allí en calidad de socio, no de empleado. Cuando su tío se negó a darle una parte de las utilidades, se hizo justicia por su cuenta tomándola de la caja del establecimiento y escapó a Londres. La capital inglesa había sido la Meca del joven Zacharoff durante muchos años, pero su primera estancia en ella no fue muy alentadora. Primero lo prendieron por robo y cuando lo pusieron en libertad se encontró con que le era imposible ganarse decentemente la vida. Acabó por irse a Atenas, donde trabó la más importante amistad de su carrera, con Esteban Skuludis, joven patriota rico y aristócrata. Skuludis concedió su protección al joven y apuesto extranjero y así pudo ganar Zacharoff, la suma necesaria para volver a Londres. Apenas acababa de partir cuando volvió a ocurrirle una desgracia, esta vez con menos motivo todavía que la primera. Con motivo de un asunto de faldas, se había ganado la enemistad de un joven periodista ateniense llamado Xenos. Zacharoff, venció. Xenos juró vengarse. Ocurrió que, pocas semanas

Este interesantísimo artículo nos descubre algunos aspectos de la vida del hombre más misterioso del mundo: Sir Basil Zabaroff. El secreto en que vive este extraño personaje es tan grande, que en algunos momentos se llegó a dudar de su existencia. Amigo de Lloyd George y de Aristides Briand, protector de Venizelos, jefe de grandes empresas mundiales, Sir Basil es un tipo digno de una biografía de Maurois. BOHEMIA, al publicar este trabajo, deja al autor toda la responsabilidad de sus afirmaciones.

después de la partida de Zacharoff para Londres, un criminal oscuro, cuyo nombre se perdió en el olvido desde hace muchos años, fue muerto a tiros cuando trataba de escaparse de la prisión de Garbala. Xenos se encargó de la información y al día siguiente su periódico publicaba en primera plana la noticia de que Basileos Zacharoff había sido muerto al intentar fugarse de la cárcel!...

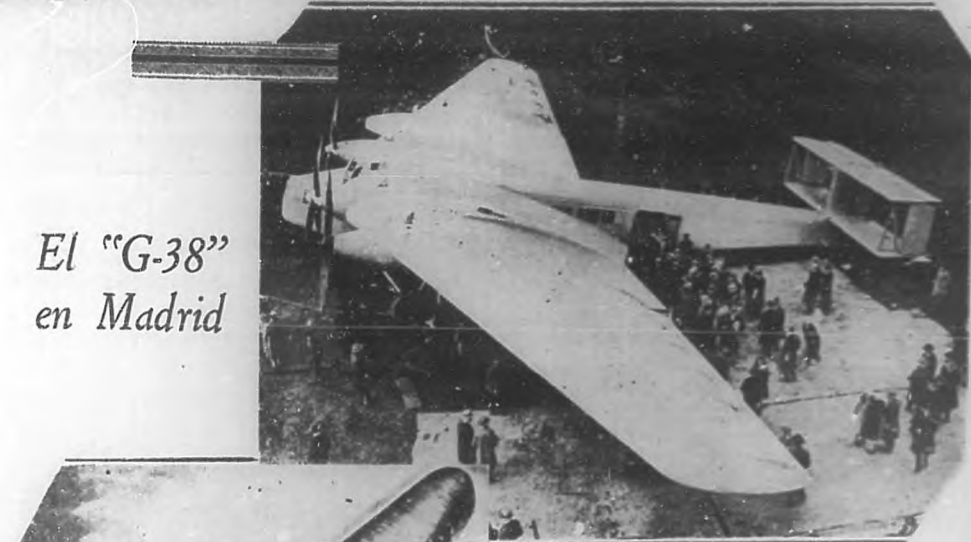
Zacharoff se olvidó de todo en su deseo de embarcar inmediatamente para desmentir en Atenas la noticia. Su amigo Skuludis le aconsejó discreción y consiguió el mismo que se exhumara el cuerpo y se rectificara la falsedad. Aunque esto se hizo rápidamente, Zacharoff no quedó en posición mucho mejor que antes. No tenía dinero ni empleo fijo.

Durante algún tiempo se ganó la vida en trabajos sin importancia. Luego cambió su suerte. Un suco, capitán de barco que había vivido en Atenas y que vendía municiones por cuenta de la firma anglosueca de "Nordenfeldt & Co.", renunció al puesto. Por mediación de Skuludis, Zacharoff fue recomendado para ocupar la plaza. El sueldo era de veinticinco pesos a la semana.

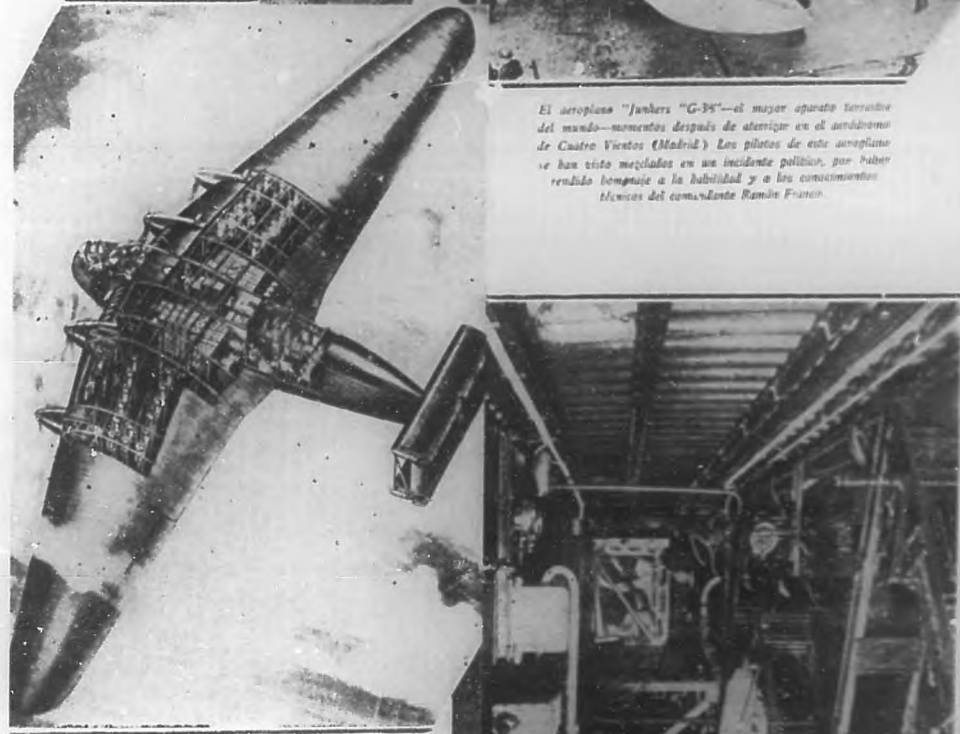
Entonces ocurrió otro acontecimiento propicio. Rusia y los Balkanes se enredaron en una de sus perennes guerras con el enemigo tradicional: Turquía, Grecia, que no intervenía en la lucha, tenía un ejército pequeño y mal equipado. Los griegos carecían de armas y de municiones para protegerse en caso de que la guerra se acercara a sus fronteras. Otra vez la influencia de Skuludis abrió las puertas al joven representante de "Nordenfeldt & Co." en el Cercano Oriente. El resultado fue una inundación de pedidos de armas y municiones y, más tarde, el encargo del primer submarino que se usó en aguas de Europa. Las comisiones de Zacharoff alcanzaron seis cifras. La ruta vacilante de su vida, se orientó desde entonces hacia la fama, la influencia y la fortuna.

(Pasa a la Pág. 54.)

El "G-38" en Madrid



El aeroplano "Junkers G-38"—el mejor aparato terrestre del mundo—momentos después de aterrizar en el aeródromo de Cuatro Vientos (Madrid). Los pilotos de este aeroplano se han visto mezclados en un incidente político, por haber rendido homenaje a la habilidad y a los conocimientos técnicos del comandante Ramón Franco.



Un aspecto de la distribución interior del "G-38". El aparato es de ala espesa y en su interior van los motores, depósito de gasolina, bodega, etc.

(FOTOS INTERNEWS)

Un pasillo interior del "G-38", con algunos de los aparatos que se utilizan en el vuelo.

El Rey Vagabundo



"Who is that lady-what she doing here?"

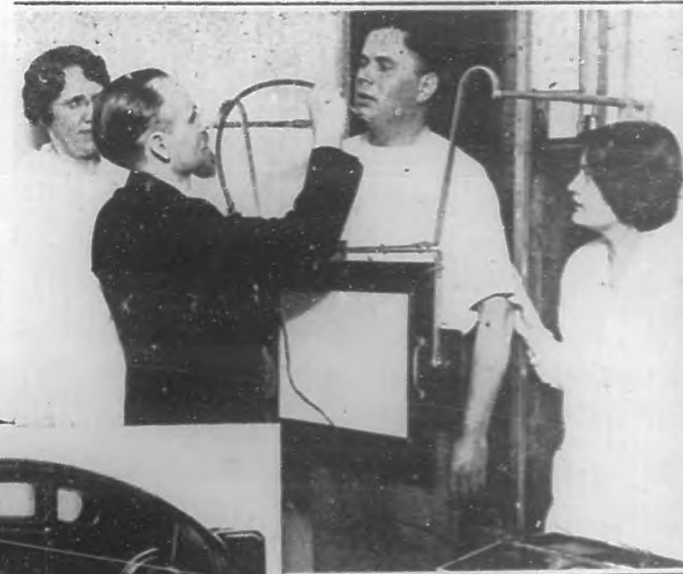
El poema de Francois Villon escrito en el Siglo XV aún vive latente hasta hoy para los consagrados a la literatura. Villón, su protagonista, surge ahora lleno de vida ante los ojos de millones de personas por medio del arte cinematográfico. Permittiéndose románticas facultades y basado en hechos auténticos de la accidentada carrera de Villón, Justin Huntly McCarthy lo presenta en su famosa novela titulada "Si Yo Fuera Rey" ("If I Were King"), como caballero aventurero, poeta, amante, espadachín y rey de los vaga-



bundos parisienses. Coronado posteriormente el libro por uno de los éxitos más clamorosos, fué reproducido en forma de obra teatral constituyendo un magnífico medio para desarrollar sus facultades artísticas E. H. Sothern y otras prominentes figuras del teatro. Después la escena musical abrigó en su (Pasa a la Pág. 55.)

Ciencias e Inventos

La más extraña y acaso la más pequeña también de las cámaras fotográficas conocidas es la inventada por el doctor FALENKS, de Chicago, para tomar fotografías del estómago. La cámara va unida a una bomba pastíca y lleva cuatro películas de un cuarto de pulgada. Una lámpara de luz fría de 12.000 bujías, proporciona la iluminación indispensable, y el fluoroscopia colocado sobre el estómago del paciente permite conocer la posición de la cámara dentro del estómago.



La última palabra en automóviles. Este coche, diseñado por Sir Dunsin Harnay, ingeniero que hizo los planos del "R-100", lleva el motor en la traseña y tiene ruedas delanteras múltiples. Gracias a su carrocería disminuye la resistencia del aire en tal forma que puede mover, con la mitad de la fuerza, el mismo peso a la misma velocidad que un coche corriente.



Esta versión de "Zeppelin" con todos en el mismo viaje construido por Franz Reichert, también ingeniero alemán. En los pruebas realizadas recientemente alcanzó una velocidad de 95 millas por hora, transportando al piloto. En un motor de 500 H.P. alcanzó a una altura en la prueba, el doble de que el coche corriente.

Tres fotografías que muestran el procedimiento en el Weather Bureau de Washington para medir la velocidad y dirección del viento en las diversas capas de la atmósfera, con objeto de hacer más segura la aviación. Mis BAILEY transmitiendo los datos horarios a todos los aeródromos americanos. Al centro la operación de llenar de hidrógeno el globo piloto que se utiliza en la nueva anemometría. Y a la derecha: GUMPH tanto al teodolito que tiene al globo piloto, registrando sus movimientos hasta una altura de 30.000 pies.

Los polares, principalmente por la proximidad peligrosa de la U. S. S., son instalados en la frontera esta polvosa estación de radio, destinada a interferir con las estaciones radio para que los radioactivos de Polonia no puedan comunicarse con la prop...



(FOTOS. INTERNEWS)

La Restauración del

Fachada principal del Palacio del Ayuntamiento, después de restaurado por los Sres. Govantes y Cabarrocas. El palacio es de estilo barroco español.

Palacio Municipal

Fue y fué construido de 1776 a 1790. Se cree que fué proyectado por Silvestre Abbarca, por el Cor. Fernández Treviño o por don Pedro Medina.

Un aspecto del patio.



La escalera principal.



Salón de espera, anexo al despacho del Alcalde.

El Alcalde de La Habana, Dr. Miguel Mariano Gómez, atento siempre al ornato de la ciudad, dispuso y llevó a cabo, con ejemplaridad administrativa que la honra, la restauración del Palacio Municipal, bella obra arquitectónica de la Colonia, envilecida a través de largos años de incuria y de incapacidad.

Las fotografías de esta página dan idea del trabajo realizado y del esmero con que los restauradores llevaron a cabo su misión.

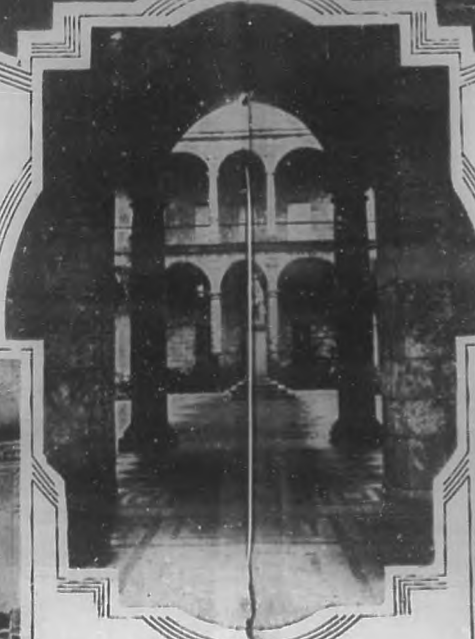
El proyecto de la restauración se debe a los arquitectos Govantes y Cabarrocas, y la ejecución material de la misma estuvo a cargo del ingeniero Francisco Centurión.



Despacho del Alcalde, en estilo barroco español. El piso de mármol y las muebles abarros dan un aspecto de severa elegancia a esta pieza.



Salón de Recepciones, en estilo barroco influenciado por el Luis XV. Este salón es un verdadero acierto de los decoradores.



Puerta principal y patio, con la estatua de Colón, atribuida a Cánova. La puerta exterior es de estilo Renacimiento italiano.

(FOTOS PERRIRA)



Salón de Sesiones de la Cámara Municipal.

Ernestina Lecuona

F UIMOS, Amador Vales y yo, al estudio de la CMK, estación radio transmisora que se encuentra instalada en lo cimero del edificio que ocupa el hotel "Plaza". Ernestina Lecuona nos esperaba ya cuando llegamos. En el local de la Estación CMK, se encontraban

Cuando Vales hubo de terminar la misión que tenía encomendada en esta "interview", yo le pregunté a Ernestina.

—¿Cómo compone usted su música?
—Me siento al piano aprovechando el motivo musical que se me ocurre en el momento. Lo toco una, dos, tres, más veces, estilizándolo, enriqueciéndolo de matices, completándolo con otros motivos que van surgiendo a medida que el número que estoy componiendo va adquiriendo la forma definitiva. Cuando lo he dado por hecho, ya me lo sé de memoria. Y es entonces cuando lo traspaso al papel.

Ernestina Lecuona es de una modestia extremada. Habla muy poco, pero muy conciso. En plena madurez de su vida, después de haber consagrado su juventud a la formación de un hogar modelo, es cuando su música goza de verdadera popularidad. No quiere decir esto, que no haya "hecho" música anteriormente, sino que es ahora, cuando la publicidad, el escenario y el radio dan a su producción el auge que merece.

2

—¿Dónde nació usted, Ernestina?
—En La Habana.

—¿Es verdad que usted encaminó los primeros pasos de su hermano Ernesto, en la carrera musical?

—En efecto, las primeras lecciones de solfeo y piano se las di yo a Ernesto.

—Y usted, ¿dónde estudió?

—En La Habana, con Mme. Lucie de Calderón, una gran pianista francesa que actualmente reside aquí, aunque ya no se dedica al profesorado.

—¿Cómo se presentó usted al público?

—En conciertos y en fiestas benéficas.

—¿Cuándo se dedicó a componer música?

—Compositora fui siempre. Desde que era soltera. Mis primeras composiciones las editó la antigua casa de Anselmo López, ha más de veinte años.

—Y se popularizaba su música como ahora?
(Pasa a la Pág. 65.)

rocediendo a la popularísima autora de "Me Ollas", miembros prominentes de la Asociación de Cantantes de Cuba, entre ellos, Carmen Burguette, Nena Planas, Hortensia Coalla, Mariana González, María Fantolí y el tenor Miguel de Grandy. Desde que se ha fundado la Asociación que preside la blonda Dorita O'Siell, se advierte este mismo revuelo de cantantes en el saloncillo que

está en lo cimero del edificio que ocupa el "Plaza".



D O N G A L A O R

La Emoción del Momento

Norma Shearer, la actriz más destacada de 1930.

por G. Barral

F RENTE a las más eminentes actrices del mundo, Norma Shearer ha logrado el veredicto consagrador, por excelencia, a su actuación en la sábanas de plata. Norma tiene hoy 25 años de edad. Es una actriz de ayer. Se dedicó al cine, como pudo dedicarse a la mecanografía, a la taquigrafía, a la repostería; para solucionar de algún modo "decente" el problema de los frijoles.

"En la más absoluta ignorancia de la vida o de la gente del teatro, cuenta ella misma, mi hermana Athole y yo abandonamos nuestro hogar en Montreal, Canadá, para dirigirnos a New York con objeto de trabajar en la pantalla. No teníamos un solo amigo en el mundo del cine. Con nadie contábamos que nos aconsejara. Ni mi hermana ni yo habíamos conocido jamás a un actor o actriz, pero ello no fue obstáculo para que, con la mayor confianza que pueda imaginarse, nos lanzáramos a New York decididas a conquistarlo de la noche a la mañana."

Esta que tales cosas nos cuenta, acaba de ser premiada por la "Academia de Artes y Ciencias aplicadas al Cinematógrafo", como la actriz más destacada en la interpretación de una película. Y esa película se llama, "La Divorciada".

La que llegara un día a New York sin otra credencial que unas direcciones de los principales estudios. La que se pasaba los días recorriendo aquellos lugares donde podíasele ofrecer la oportunidad

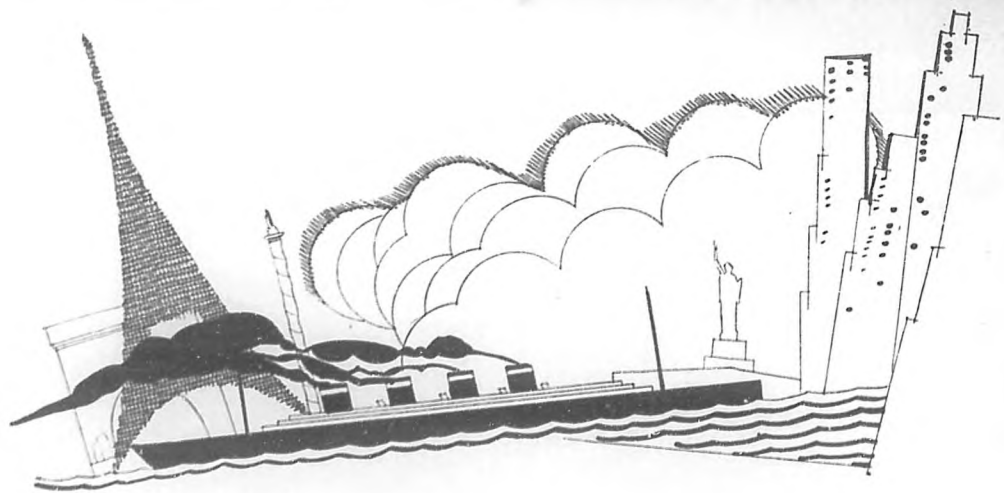


anhelada sin otro resultado que el de verse despedida "a cajas destempladas" por los ayudantes de los directores de repartos; la misma que guardo turno, en las colas interminables de los aspirantes a "extras", y que regresó fatigada de cuerpo y de ánimo a la modesta pensión que la albergaba, sin otra perspectiva que la de volver mañana a otra cola, la "extra", que más tarde pasó pasaciones y pasobras; la partiquina que hacía "soltos" insignificantes; la discretísima actriz de "papeles" obscuros, la hoy famosa Norma Shearer, ha triunfado frente a las Greta Garbos, de la Real Academia Dramática de Stokholm; y frente a las Ruth Chatterton, de los principales teatros de América, y las Pola Negris de la Escuela Dramática de Varsovia; y las Gloria Swansons, de la Escuela de Arte de Chicago; y frente a las Ina Claires, y las Ethel Barrymores y las Lillian Gish, de prominentes familias de artistas.

2

Resulta imposible expresar lo que significa la persecución de una carrera cinematográfica cuando se carece de experiencia teatral o de amistades en los círculos peluculentos. Escríbeme Norma una vez. Hablando también cuestión de experimentarlo por mí misma.

(Pasa a la Pág. 65.)



JUAN Pradier, natural de Clemon Ferrant, pero establecido en París desde su juventud, estaba en correspondencia con Louis Trifaux, su primo que vivía en Nueva York, desde que el gobierno francés decretó la separación de la Iglesia y el Estado, pues Trifaux era un ferviente católico que prefirió el destierro voluntario antes que la humillación de presenciar "el robo y la profanación" decía él de las iglesias católicas en la predilecta hija del Vaticano, como ha sido llamada la Francia de los Borbones.

Pradier, leía con el mayor interés todos los papeles que su primo le enviaba desde Nueva York, y la fabulosa estadística de las operaciones bursátiles de la opulenta ciudad del dólar, ejercía sobre su carácter de activo comerciante, una influencia tan poderosa que no tardó en acotar la idea de trasladarse a la metrópolis yanqui, donde "el negocio más pequeño da para vivir holgadamente", como le escribía con frecuencia su primo.

Tenía Pradier un grave inconveniente para realizar su viaje y era su mujercita graciosa morena de ojos negros y vivarachos, siempre sonriente, pero a veces testaruda, sobre todo cuando se trataba de un cambio en sus costumbres o en su domicilio, aunque fuese de un barrio a otro.

Los franceses son gentes muy apegadas a la tradición; de padres a hijos se transmiten, no solo las casas, los muebles y las costumbres, sino hasta los trastos viejos que guardan con religioso respeto. Jamás emigran y si lo hacen es por muy breve tiempo.

Un día Pradier recibió una de las cartas más sugestivas que su primo Louis le escribiera. "Esto es maravilloso—le decía—los negocios se multiplican, el dinero corre como ríos de abundancia y los hombres se enriquecen de la noche a la mañana y si a esto agregamos la comodidad con que se vive aquí y la facilidad para las transacciones mercantiles y las invenciones industriales y científicas que diariamente se registran, tendremos que convenir en que esta es la tierra de promisión que nuestros abuelos no supieron encontrar".

—Decididamente nos vamos—exclamó Pradier, echando la carta a un lado y dirigiéndose a su mujer—Allá nos haremos ricos y viviremos con holguras y tranquilidad.

—¿Nos vamos? No, mi querido, te irás tú. Yo de aquí no me muevo...

—¿Cómo! ¿Qué es eso? ¿No sabes que allí ganaremos mucho, mucho dinero y seremos felices?

—¿Y para qué necesitamos tanto dinero?—exclamó Marguerite despectivamente cuando ni siquiera tenemos hijos?... Yo no deseo sino vivir aquí en París, la ciudad más hermosa y la más civilizada del mundo entero, y cuando muera quiero que me entierren allí en el cementerio de mi pueblo, donde reposan mis padres.

—Pues yo no quiero eso—replicó Pradier con cierto aire de contrariedad—porque mis ambiciones son muy altas, llegan hasta el deseo de hacerse millonario, como aquel que nombra Louis en sus cartas, aquel tal Rockefeller, que dicen que era un pobre muchacho vendedor de periódicos y en poco tiempo ganó millones de dólares.

—Bueno, ya veremos!—respondió Marguerite, mintiendo tranquilidad.

La mujer francesa es obediente a su marido, aun en las cosas en que su opinión no esté de acuerdo con la de su esposo. Marguerite lloró en silencio, pero al fin convino en la decisión de Juan, de trasladarse a Nueva York.

INVENTO MARAVILLOSO

Quince días más tarde los esposos Pradier arreglaban sus maletas para el viaje.

Ya era la hora del almuerzo en el paquebot "Rochambeau" cuando Monsieur Jean Pradier y Marguerite su esposa entraron al comedor, lleno de gente que reía de contento al son del ruido sordo del chocar de los platos y de los cristales de las copas, manchadas con el rojo rubor del "Pauillac" o del ámbar del "Soutenerne". Sobre las mesas blanquimas como novias, lucían las viandas, dispidiendo en el espiral de humo, olores de la agradable comida francesa y el "Gigot de Mutton, plat du jour" que incitaba el apetito de los comensales, quienes habían olvidado en aquel momento la horrorosa tragedia que se desarrollaba en los campos del Marne.

A las ocho de la noche desató el buque sus amarras y se deslizó sobre la agitada superficie de las aguas.

Al llegar al lugar donde el Garona lucha por tirarse sobre el dorso inquieto del océano un areoplano dejó ver la señal de peligro y el barco tuvo que replegarse hacia el oeste y esperar allí hasta que amaneciera.

El que haya pasado una noche a bordo en tiempo normal, regalará su espíritu con el recuerdo de horas gratas pasadas en la charla divertida, en el baile o en alguna aventura amorosa; pero el que solo tenga que referir inquietudes de horas de angustias pasadas sobre cubierta en los azarosos días de la guerra, recordará con tristeza los momentos de consternación y de vigilia en las noches tenebrosas de la amenaza submarina.

Marguerite a la mañana siguiente, recostada contra la borda del buque, dejaba correr sus miradas sobre las inquietas aguas, glaucas como los ojos de Ivone su vecinita en Montparnasse y agitadas como su espíritu; pensó en su "coquet appartement" en la calle Reaumur, en sus vecinas las Monier, en su gato negro Mimi y en sus tardes suaves y divertidas del "Jardin de Luxembourg", cuando iba a oír las retretas, con algunas de sus amigas.

—¿En qué piensas, Marguerite?—la sorprendió su marido, dándole unos golpecitos cariñosamente sobre el hombro.

—Pienso—respondió ella—en mi amada Francia, que quizás no volveré a ver!... Y sus ojos se arrasaron en lágrimas y sus sollozos volaron como aves enfermas, hacia el alegre barrio, donde había quedado toda su alma, todo su pensamiento...

El viaje fué azaroso, a cada momento un susto, una impresión desagradable. "Que duerman sobre cubierta, con los salvavidas puestos"—ordenaba el Capitán, mientras los empleados del vapor

repartían unos papellitos numerados para que cada pasajero supiera el bote que debía coger en caso de peligro.

—Las mujeres y los niños primero—gritaba un grumete, paseándose por el puente—los hombres son los últimos no hay que olvidarlos, los hombres son los últimos!...

En el rostro de cada persona se adivinaba su carácter, su temperamento, sus temores, sus esperanzas. Los unos, indiferentes, sin siquiera ocuparse de las órdenes transmitidas; otros preocupados



sobremana, revelando el miedo, el temor de verse envueltos entre las olas bravas, y los demás pálidos, con la palidez de la resignación, esperando la explosión del torpedó.

Solo Marguerite no pensaba en el peligro inmediato sino en la ausencia de su París querido. Pradier, su marido, tampoco pensaba en lo expuesto del momento, porque su pensamiento estaba por entero en los negocios, en los dólares que iba a acumular y en las fruiciones que sentiría al oírse llamar "el millonario".

Llegó la tarde, después la noche, estrellada arriba y ruidosa de oleaje en la obscuridad de un mar intranquilo. El paquebot cortaba el agua con su quilla temerosa de un ataque. Ni una sola luz iluminaba su interior, sólo el chispazo de algún fósforo de un imprudente fumado, que desobedecía las órdenes del Capitán. Por el puente se veía pasar de cuando en cuando, la sombra de algún curioso que se aventuraba a mirar en la obscuridad.

Las nueve de la noche. Un sereno pasa llamando a todos los pasajeros y un cuarto de hora después, el grupo de hombres y mujeres cerrada la cintura con el incómodo salva-vida, parece una agrupación de ánimas que esperan la entrada al purgatorio.

—¡Alerta, todo el mundo!—grita el grumete—¡Atención a su número!

Los preparativos meten miedo en los que esperan. Las mujeres elevan plegarias; algunos hombres se pasean impacientes y nerviosos, otros otean con el pensamiento, ya que los ojos son inservibles en aquella obscuridad de muerte.

—¡Atención!—lugarbrea más la noche el grito tembloroso del grumete.

Ya no hay esperanzas, todos creen perecer. Sin embargo, tratan de salvarse en los botes que ya estaban listos, esperando la voz del Capitán.

Un silencio... y a poco una exclamación casi ahogada por la emoción del contento:—"Nos hemos salvado! El torpedó pasó sin tocarnos!..."

JOSE HERIBERTO LOPEZ

Ya en Nueva York los esposos Pradier se instalaron en un confortable apartamento de la 6ª Avenida, frente al Parque Central. Allí permanecieron hasta que días después Louis Trifaux vino a reunirse con ellos y se trasladaron a la calle 112, al lado de un medico ariaman, naturalizado desde mucho antes de la guerra como ciudadano americano.

Joan Pradier se ocupó de las transacciones de la bolsa, por consejos de su primo Louis, quien también especulaba en ese mismo negocio.

La proximidad del médico con las habitaciones de los Pradier no demoraron mucho tiempo la amistad íntima entre los franceses y el ariaman que, aunque los odios de la guerra encendían todavía los corazones, ellos, indiferentes a todo lo que se refería a la política de ambas naciones, jamás llegaron a tener diferencias en sus opiniones.

El medico se manifestaba muy atento con Marguerite, sobre todo en las horas en que su marido estaba en Broad Street, en el inmenso papillar de aquella aglomeración de jugadores de bolsa...

Pradier era siempre muy afectuoso con su mujer. Cada vez que regresaba de la bolsa la estrechaba tiernamente y la cubría de besos. Un día en que la observaba atentamente le dijo, sonriendo:

—Ya ves, querida Marguerite, como te has acostumbrado a la vida de Nueva York, que tanto detestabas antes de conocerla!... No nos podemos quejar, hija, pues aquí he ganado dinero y tu has engordado completamente tu salud, has engordado bastante... ¿Qué nerviosa estás!... ¿Te diría que eres una recién casada!... Si no fuera porque eso es imposible en ti—agregó Pradier con sonrisa irónica diría que... ¿comprendes, mi amor?

Marguerite sintió sobre sus mejillas la tibia zep del rubor que desparió en su conciencia la sospecha de su marido y trató de retirarse a sus habitaciones, pero Pradier la detuvo y con afectuosa insinuación le preguntó:

—¿Qué te pasa, querida?... ¿Será que el cambio de clima y las costumbres de este país, tan diferentes a las nuestras, han obrado en tu fisiología un cambio capaz de concederte la gracia que tanto anhelabas?... Pero no, eso no es posible, de acuerdo con lo que nos dijo aquel notable especialista del Hospital Cochin, cuando fumos a consultarle la causa de que no fuésemos felices como la mayor parte de los casados, saboreando la dicha de ver el fruto de nuestro amor...

Marguerite nada respondió y pretextando quehaceres domésticos se deshizo de los brazos de su marido y se retiró...

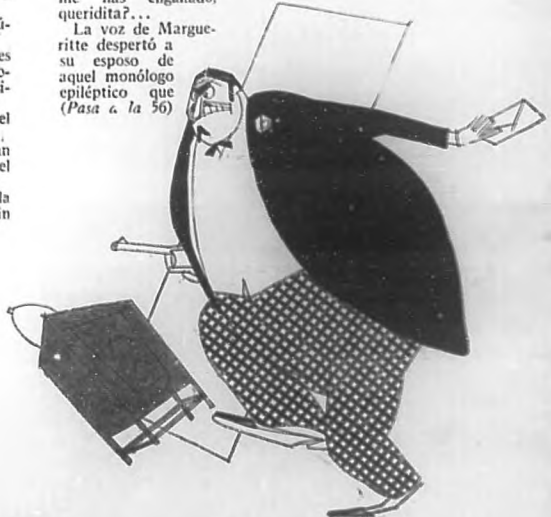
En el correo del día siguiente llegó el anonimo. El maldito anonimo que rompe una felicidad matrimonial con la facilidad con que un niño rompe el juguete más querido, de un solo golpe.

"Su mujer lo engaña con el médico". En estas lacónicas palabras iba el más tóxico de los venenos del alma.

Pradier, aunque de una calma desconcertante, frío y reflexivo, en aquel momento sintió el foetazo de la sangre que le llegó al cerebro y estrujó entre sus manos nerviosas el maldito papel.

Su primer ímpetu fué el de matar; el de borrar con dos balazos la afrenta que caía sobre su honor; pero al acercarse al mueble donde guardaba su revólver vio el retrato de Marguerite que le sonreía y sintió como si del fondo de su agitado espíritu saliera un sentimiento de compasión hacia aquella mujer que amaba tanto y maquiñalmente, sin darse cuenta, cogió el retrato y lo besó y prorrumpiendo en una serie de preguntas, con alguna incoherencia a veces, le decía:

—¿Verdad que no me has engañado, querida?... La voz de Marguerite despertó a su esposo de aquel monólogo epiléptico que (Pasa a la 56)



Los Gigantes no sep. Estrellas.



William MULDOON, famoso director de cultura física, antiguo campeón de lucha, manager del gran Sullivan y presidente de la Comisión de Boxeo de New York, teniendo a victorioso CAMPBELL, que mide 6 pies 1 pulgada y pesa 240 libras.

William Muldoon, decano de la Asociación de Cultura Física Americana, y miembro de la Comisión de Boxeo del Estado de New York, declara que toda estatura sobre seis pies dos pulgadas es un estorbo, y toda libra que exceda de doscientas es una impedimenta.

busca de oro y fama. A la cabeza del desfile de Goliaths está Primo Carnera, de Italia, que tiene la enorme estatura de seis pies y siete pulgadas, un alcance de 85 pulgadas y pesa 270 libras. Simultáneamente arribó Victorio Campolo, de la Argentina, con la misma colosal estatura, un alcance de brazos de noventa pulgadas y un peso de 240 libras. Unas semanas antes habían hecho su aparición Knate Hansen, de Dinamarca, seis pies cinco pulgadas y 215 libras; Elzear Rioux, del Canadá, seis pies y medio y 220 libras; Otto Von Porat, de Noruega, 6 pies 4 pulgadas y 210 libras y Roberto Roberti, de Italia, 6 pies 3 pulgadas y 215 libras.

¿Qué probabilidades tienen estos pugilistas gigantes cos de conquistar el ansiado trono?... Mucho menos de lo que uno podría suponer, afirman los expertos.



Jack DEMPSEY, el campeón del Lago Salado mide 5 pies una pulgada y pesa 195 libras, condiciones ideales para un boxeador.

Jim JEFFRIES sigue haciendo grandes a pesar de su edad. En sus tiempos, Jeffries pesaba 220 libras y medía seis pies dos pulgadas.

LOS cronistas de boxeo del futuro se refirieron al año de gracia de 1930 como distinguido principalmente en dos cosas: defraudación de la buena fe del público que paga por presenciar un espectáculo decente y honrado por demasiadas pelotas "papas", y la introducción en la categoría de pugilistas de peso completo de la más grande tropa de ultra-gigantes que este viril deporte ha experimentado en un solo año, desde sus principios. Los Goliaths están hoy a la orden del día.

Cuando Gene Tunney ganador, de una fortuna en el cuadrilátero y conquistador del formidable Jack Dempsey y del corazón de Polly Lauder, muéstrala de sociedad, hizo su retirada del "ring", invictó dejó el boxeo en un caos, porque no aparecía en el horizonte inmediato de la ciencia de los puños un hombre que por sus condiciones pudiese ser lógicamente el digno heredero de su corona, que habían ostentado verdaderas maravilla del "ring" en los últimos cuarenta años.

Astutos "managers" han presentado una interminable procesión de gigantes, procedentes de países extranjeros, montañas humanas en

medes Deportivas



Big Bill TILDEN, el mago del "tennis", excede de la estatura ideal, pero su peso reducido le permite conservar toda la ligereza necesaria en el "court".



En memoria de "BOB" CARNERA-MALONEY, que mide 6 pies 2 pulgadas.



Primo CARNERA es un verdadero Goliath. Mide seis pies siete pulgadas y pesa 270 libras. Sin embargo, Jim MALONEY, mucho más ligero y pequeño, según muestra la foto, le venazó fácilmente.

FOTOS INTERNAS

peleado con un peso que excede de las doscientas libras, y uno sólo, William, pesaba de los seis pies dos pulgadas.

Los verdaderos expertos en el boxeo desde hace tiempo han considerado a las montañas humanas bajo un postivo "handicap" para destacarse en el arte de los puños, y esto fue plenamente confirmado en el caso de Jess Willard, Jack Dempsey con sesenta libras menos de peso y seis pulgadas por debajo de su estatura, lo trituró en dos rounds. En la magnífica película que se conserva de esta histórica pelea, se observa claramente la lentitud y torpeza de Willard y contraste con la rapidez y agresividad extraordinaria del gran Dempsey.

Las estadísticas de los grandes campeones, desde los tiempos en que el inolvidable Marqués de Queensberry dictó las leyes del favorecido y varonil deporte, y estancio el uso de guantes en vez de los puños desnudos, en Londres, el año 1850, son sorprendentes e instructivas para los simpatizadores del pugilismo.

El gran John L. Sullivan, el primero de los modernos campeones de peso completo tenía una pulgada menos de seis pies y nunca pesó más de 195 libras. El elegante y científico Jimmy Corbett tenía exactamente seis pies y pesaba 190 libras. Robert Fitzsimmons, uno de los más valientes boxeadores que han existido, le faltaba una pulgada para los seis pies y sólo pesaba 170 libras. Jimmy Jeffries tenía seis pies dos pulgadas, que colocaba a un boxeador en la categoría de los gigantes, pesaba 220 libras, o sea veinte libras más de lo que cataloga a los pugilistas dentro del grupo hercúleo. Tommy Burns, el canadiense, tenía sólo cinco pies ocho pulgadas y nunca pesó más de 180 libras. Jack Johnson pesaba 220 libras y tenía una estatura de seis pies una pulgada. Jess Willard fue un verdadero Goliath: pesaba 235 libras y medía seis pies siete pulgadas. Su sucesor, el estupendo Jack Dempsey pesaba 195 libras con una estatura de seis pies una pulgada. Gene Tunney pesaba 5 libras menos que Dempsey y tienen la misma estatura. Max Schmeling, el campeón actual por la gracia de su victoria por "foul" sobre Jack Sharkey, tiene seis pies una pulgada y pesa 185 libras.

Brevemente vemos que diez monarcas de la división de peso máximo han reinado durante los últimos 40 años, pero sólo tres han

estado de New York, ex-campeón de luchas, ex-manager del formidable Sullivan, implantador de las diadas finas en los gimnasios después de ejercicios de entrenamiento y del balón de medicina, que por sus 85 años de edad tiene más experiencia respecto al atletismo en general que posiblemente ningún otro hombre en la actualidad, fue entrevistado la semana pasada por el que escribe estas líneas, sobre el asunto de los gigantes pugilistas.

—¿Por qué?—le pregunté—el público alfiere en multitudinaria a ver boxear a esas montañas humanas, aunque reconocen que carecen de agilidad, arte y técnica?—
—"Curiosidad"—fue la respuesta. "El gentío va a observar cómo boxean esos Goliaths por la misma razón que van a ver los fenómenos de los circos. La curiosidad en el hombre es inherente. La vanidad también influye mucho. Nosotros los humanos experimentamos..." (Para a la Pág. 64.)

Carta de Amor a Lupe Vélez, de Jess Losada

Jess Losada, referee de los "star bouts" de nuestros eventos boxísticos, cronista deportivo de autorizada e impenetrable acometividad crítica; clubman elegante y solitario, es el autor de la Carta de Amor de hoy. Leada mide seis pies tres pulgadas de estatura. Su elegida, la adorable Lupe Vélez, apenas si mide los cinco.



INQUIETA e inquietante Lupe:

En mi record galante siempre ha predominado la latina; y entre las latinas, la trigueña. Aunque mi historial hable con elocuencia de incursiones por el reino de las blondas—legítimas y oxigenadas—el "average" arroja una franca mayoría por la mujer de tez bronceada.

No podía encontrar a otra mujer más representativa de mi buen gusto—decididamente buen gusto.

Y al dedicarte este "ballyhoo" de amor, Lupe, quiero significarte también como el ideal de mis ensueños; mi más tierna quimera el mejor "drawing card" en mi corazón. En ti veo a la "sparring partner" con quien haría "training" toda la vida: Porque tienes un cuerpo menudito y frágil que yo podría dominar fácilmente en los "clinchings"; porque tu cabellera es negra y rizada; porque tus ojos son grandes, oscuros y profundos, y se dilatan bajo negríssimas pestañas; y porque posees una sonrisa—nácara y pura—que es capaz de noquear al más asimilador de los mortales.



Quando el milagro del cine parlante nos permitió escuchar el temblor musical de tu voz, me sentí "groggy" por primera vez en mi vida. "I love you..." perdura en mi memoria; esa última estrofa de tu canción me hizo sentir el "knockout" del amor.

¡Oh, el "punch" de tu voz! Y sentí celos terribles de Gary Cooper, tu galán "heavyweight" que estrechaba tu fino talle con los combados bíceps de sus brazos. Aquella noche después del cine, en la intimidad de mi camerino—segundo piso, sin ascensor—te evocé en mis soliloquios. Y todas las noches después has inquietado mi espíritu.

Me he preguntado: ¿Perder la forma ante un espejismo: escuchar el conteo de diez o siquiera perder la decisión con una frágil muñeca de la división "flyweight" que se burlará de mi "ranking"?

(Pasa a la Pág. 56)

J. Losada

SPORTS

La Primera Derrota de Kid Chocolate

por A. Arroyo Ruz

Antonio Arroyo Ruz, el autor de este artículo sensacional acerca de la derrota de Chocolate a manos de La Barba, es corresponsal deportivo de "El Sol" de Madrid en New York, director de la revista "Pugilismo" y una autoridad reconocida en boxeo. Su colaboración especial para BOHEMIA, iniciada con este trabajo, ha de ser recibida con agrado por los fanáticos del viril deporte de los puños.

LA primera derrota que sufriera en su vida Kid Chocolate, la recibió anoche—y muy sonada—y a las manos del italoamericano Fidel La Barba. En el "record" del cubano aparecerá éste, como el segundo revés del Kid. Pero pese a todos los "records" del mundo, a La Barba le cupo la gloria de derrotar en buena lid, por primera vez, a la hasta ayer "maravilla cubana". El hecho de que Chocolate no fuera anoche más que una sombra del Chocolate de otras veces, no fué, naturalmente, culpa de La Barba...

Algunos críticos metropolitanos llegan hoy a dudar que Chocolate vuelva a recuperar su antigua forma, estimando que la frecuencia con que ha venido combatiendo el cubano, en pleno período de crecimiento, puede haber destruido el que hasta ahora había sido abundante caudal de energías. Nosotros no vamos tan lejos: creemos, sencillamente, que Chocolate ha venido haciendo, en estos últimos tiempos, una vida que no es la más apropiada para un boxeador de prestigio, y mucho menos para uno que lleva sobre sus hombros todo el peso del honor deportivo cubano...

Todos los críticos de aquí, que predijeron el resultado de la batalla favorable a Chocolate; todos los apostadores profesionales, que hicieron al negrito del Cerro un favorito, dando logros tan altos como 3 a 1, se basaban para sus cálculos en las exhibiciones dadas hasta ahora por ambos gladiadores del "ring". Pero nadie pudo prever que un Chocolate que iba a debilitarse hasta el punto de quedar exhausto en cuanto lo golpearan sólidamente en el estómago; un Chocolate que solo pesaba 123 libras; un Chocolate, en fin, que a veces daba la impresión de no poner el menor cuidado en lo que hacía, y de no preocuparse poco ni mucho por el resultado de la contienda, iba a ser el que tuviera esta vez como adversario el rudo y decidido La Barba...

Se dice, abiertamente, que Chocolate no hizo todo el entrenamiento necesario, y se asegura que en vísperas de este importantísimo encuentro, el Kid se ha entregado demasiado asiduamente al... arte de terpsicore. Nosotros añadiremos que después de su encuentro con Kid Berg—y de la posterior operación y agasajos de La Habana—solo figuró en dos encuentros en que abatió a sus más que mediocres oponentes en un solo "round". El resultado de esta falta de preparación para la dura prueba de La Barba, fué un Chocolate desastroso en su "timing", errático en sus "counters", inefectivo las más de las veces, y muy mediocre en toda ocasión. Solo en el séptimo período nos hizo recordar el cubano anoche, al maravilloso boxeador de otras veces, al encajador preciso y efectivo que había vencido a este mismo La Barba hace poco más de un año, sin tener que apurarse mucho. Su "jab" izquierdo,—que Chocolate domina a las mil maravillas—anoche no fué usado por el cubano, en absoluto. Desde el comienzo el habanero hizo caso omiso de tan importante arma, y prefirió neutralizar las continuas acometidas del italoamericano, amarrándolo en "clinchings" que, si evitaban el peligro de los impactos de La Barba, momentáneamente, le restaban al Kid todos los puntos que hubiera podido ir acumulando de haber hecho otra clase de pelea. Su desidia, en una palabra, era manifiesta...

Y debe consentírsele a un gladiador del cuadrilátero, a uno que gana con sus puños celebridad y fama para sí para su patria—y que además—ello fué demostrado anoche—es la primera atracción de taquilla de la actualidad que entre en el "ring" en esas condiciones?... ¿No hay algún medio de evitar que un equivocado muchacho de... traste con todo lo que para él y para su patria supone su hasta noche inigualada celebridad y el eco de sus clamorosos triunfos?...

Luis Felipe Gutiérrez es un amigo nuestro, muy estimado, y como director de boxeadores nos ha venido mereciendo hasta ahora una gran confianza. Pero estimamos que últimamente ha aceptado una tarea superior a sus fuerzas. Son muchos los gladiadores del "ring" que actualmente actúan bajo su dirección, que requieren sus servicios de hábil propagandista, que necesitan de sus sabios consejos. Y no es posible que un hombre con

(Pasa a la Pág. 55)



Tres momentos de la pelea Chocolate-La Barba

FOTOS INTERNAS

El Campeonato de Basket Ball



Los muchachos del "Dependientes", que se disponen a emular en este campeonato los éxitos de sus antecesores



Con inusitada eficiencia los "Marqueses" están conectando con el post, lo mismo en los tiros fáciles que en los de "larga distancia"



Los Marqueses, los eternos "peligrosos" en cualquier sport en que contiendan, lucen tan fuertes en el floor, como en el mar



El "Festona" no anda muy de acuerdo con su nombre; pues en su última salida perdieron con la Y, por un punto de diferencia



He aquí a los esforzados lobeznos del Chino O'Farrill. Algunos de ellos quisieron tirar el figurón "de paisanos" por lucir las percasas de invierno!

Estos Jóvenes Cristianos constituyen una formal promesa para el deporte del basket ball. Ligeros, ágiles e inteligentes saben aprovechar el menos chance a su favor

Los "Pulguitos del Ferrocarril" están amenazando con "un terrible despertar" que acaso llegue... demasiado tarde



Con extraordinario entusiasmo y éxito en todos los aspectos, se desarrolla la jornada de basket ball para novicios.

Los frescos contendientes lucen muy equilibrados y aunque marqueses y telefonistas van realizando una labor que les sitúa como posibles favoritos, nada hay todavía seguro sobre el resultado final de la contienda.

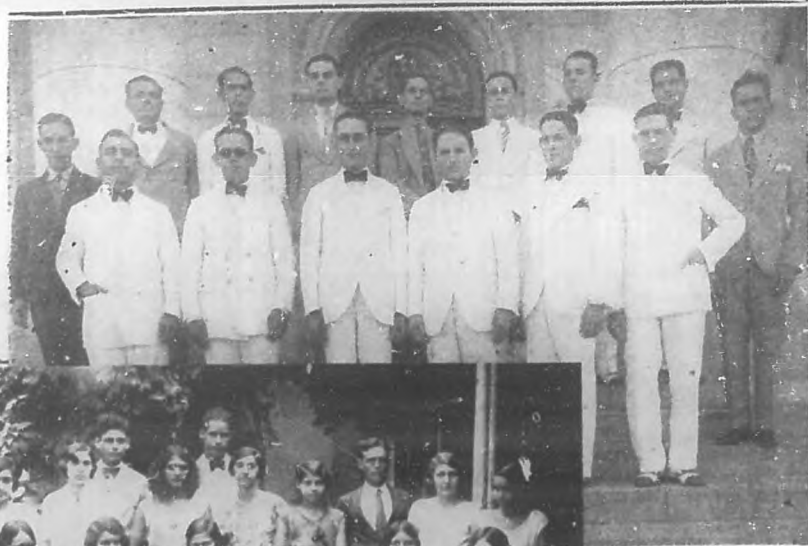
La presencia de un numeroso concurso de "chiquitas" a presenciar los juegos—muchas de ellas como verdaderas expertas—brinda un carácter más reñido a la lucha

porque en estos tiempos en que femina parece trazar los rumbos de energía—trazarlos y exigirlos—una multitud o una cobardía pueden traer como consecuencia un "foul" para las aspiraciones amorosas del atleta.

En estas dos páginas ofrecemos las fotografías de los teams contendientes, muy bien equilibrados y entre los cuales impera el espíritu de club, como gran estímulo de su labor.

De la República

SANTA CLARA — Alumnos de la Escuela de Comercio de Santa Clara que han terminado sus estudios, recibiendo diploma de contadores mercantiles. (FOTO HERNANDEZ)



(FOTO DEL VALLE) SANTA CLARA — Grupo de alumnas del colegio "Méndez" que han ingresado para cursar estudios secundarios, en distintos centros docentes de Villa Clara. (FOTO HERNANDEZ)



SAN MIGUEL DE LOS BAÑOS — Concurrerotes a la sesión almuerzo celebrada en San Miguel por el "Rotary Club de Cárdenas".



SANTA CLARA — Presidencia del acto de apertura del curso en la Escuela Elemental de Comercio de Santa Clara. (FOTO HERNANDEZ)

LOS ARABOS — Un aspecto de la tina del señor Martínez Lastra, destruida por un voraz incendio el 23 de octubre. El fuego consumió una bodega, una panadería y una peluquería. (FOTO AMATEUR)



LOS ARABOS — Grupo de jóvenes de esa localidad que contribuyó a extinguir el incendio del 23 de octubre, evitando que la población fuera destruida por las llamas. (FOTO AMATEUR)

Va Ud. al Cine con Frecuencia?

El maravilloso efecto de belleza de las artistas causa admiración.

Sabe Ud. que el Comestólogo de Fama Mundial

MAX FACTOR

maquilla a todas las artistas con sus insuperables productos de belleza?

¿Sabe usted que puede conseguir en su persona ese mismo efecto de belleza, siguiendo las indicaciones del libro de Max Factor y usando sus incomparables productos?

Ud. puede adquirir estos cosméticos en la farmacia del lugar donde reside.

Droguería Sarrá

Max Factor maquillando a RAQUEL TORRES antes de filmar una película



Max Factor maquillando a LILA LEE en el estudio en momentos en que se filmaba una película

Sr. Eduardo Acosta, Representante de Max Factor 18 300, Voliado, Habana. Sirvase darme su opinión acerca de los colores de cosméticos cosméticos para mi tipo, y el método de aplicación. Se entiende que estos libros serán enviados gratis.

Adjunto 5c. (moneda americana) para cubrir franqueo.

Envíese el análisis a: Nombre

Calle Ciudad País

TEJ	COLOR DE OJOS	LABIOS	PELLIS
M. Blanca	Azules	Plumados	Oscuras
Rosca	Color de Perlas	Verde	Melancólicas
Ternura Mod.
Rosca	Color de Oro
Engaño Pulido
Engaño Olivo

Marque sus respuestas con una V. No espere contestación, antes de 10 días.

"Ardor en el estómago" ¿Sabe cómo se alivia?

Tomando después de las comidas
una cucharadita del famoso producto

"Phillips" LECHE DE MAGNESIA

LA SANITARIA

Fábrica de tubos, canales, cornisas, herrería en general y puertas metálicas.
DE CIPRIANO ROIG
Talleres y laboratorio: DOLORES y SERAFINES. (TAMARINDO).
Teléfono: 1-2197—Cable y Telégrafo: CIROIG—Jesús del Monte, Habana.

EL HOMBRE QUE GANO TODAS LAS GUERRAS

(Viene de la Pág. 32)

Pronto lo llamaron a Londres. En el tren que le conducía a París se tropezó con el Amor. Fue una joven de diez y siete, María del Pilar, Antonia Patrocinio Somona de Muquiro y Beraco—casada desde hacía un año con el poder—. Duque de Villafraña de los Caballeros. Ambos sintieron el flechazo de Cupido; pero como los principios católicos prohiben toda esperanza de divorcio, la joven duquesa de los ojos azules no pudo ofrecer un porvenir mejor al gallardo y fogoso aventurero. Sin embargo, le prometió su influencia en la corte de España. Zacharoff se olvidó de todo por algún tiempo y permaneció en París hasta que su amada regresó a Madrid.

Durante ese tiempo la casa "Nordenfeldt & Co." había sido absorbida por los todopoderosos establecimientos Vicker's. Zacharoff se presentó en las oficinas de sus nuevos jefes y obtuvo de ellos la promesa de admitirle como socio si lograba obtener del Rey de España pedidos por más de un millón de libras esterlinas. Entonces se fué a Inglaterra y en pocas semanas envió a España contratos que ascendían en total a mucho más de un millón de libras. Su porvenir económico quedó asegurado.

Ni entonces ni nunca ha confesado Za-

charoff que la mujer que amaba y que amó durante cincuenta años, fué la "dea ex-machina" de ese éxito comercial que la convirtió en la figura más importante de la industria de los armamentos y en promotor principal de un gran número de guerras mayores y menores durante medio siglo.

Desde ese momento se advierte su influencia en los sucesos mundiales. Como director de ventas de la casa de armamentos más importantes del mundo, ejerció sus raras facultades de manera brillante. Nadie conoció como Basil Zacharoff (ya entonces había alterado su apellido) los resortes ocultos que podían mover a las cancillerías de las naciones turbulentas de Europa, especialmente en los momentos en que las guerras parecían inminentes. Nadie supo como él la manera de provocar perturbaciones, manejando diestramente un ministerio contra otro. Y, como ocurrió con frecuencia en los Balcanes, llegó hasta estimular incidentes de frontera que forzaban a aumentar los armamentos de ambas partes.

Sir Basil estableció fábricas Vicker en media docena de países. Obtuvo contratos de barcos y arsenales en Rusia, Turquía, Grecia y Portugal. Ningún incidente bélico, grande o pequeño, dejó de traducirse en utilidades para la ubice combina-

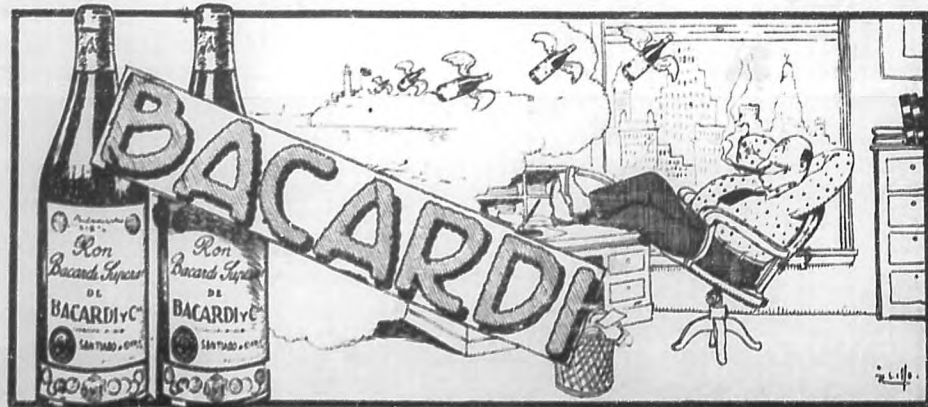
ción Vickers-Zaharoff. Las guerras esporádicas que estallaron por toda la superficie de la tierra, se convirtieron en avituendos para la compañía y en millones de comisión para sus promotores. La guerra boer, el "fiasco" hispano-americano y el primer conflicto turco-griego, se sucedieron rápidamente. La característica de los negocios de Zaharoff en todos estos casos fue que vendió municiones a ambas partes, con escaso o ningún respeto de las consideraciones patrióticas. En la guerra boer, el cañón que Zaharoff había logrado arrebatar a su inventor, Hiram Maxim, mediante una trampa—lo cual es otra historia—fue considerado como "la más molesta de las armas boers", en virtud de los ríos de sangre inglesa que costó.

Con respecto a la parte que tomara este hombre en la preparación de la más grande de las guerras, puede hacerse toda clase de conjeturas. Es cosa cierta que la política que inició, desarrollándola ampliamente—la de realizar una distribución general de armas, provocando y acidulando las disensiones y utilizando sus recursos de propaganda para defender el aumento de los armamentos, y las tácticas subterráneas para obligar a los gobiernos a hacer suyo el principio de "más cañones y corazas más gruesas"—tuvo un efecto político definido y de largo alcance que encontró su expresión en la Guerra Mundial.

La habilidad diabólica con que logró sus fines, anticipándose a las necesidades de los gobiernos ambiciosos de fuerza y territorios, sólo encuentra digno rival en la de Metternich. En dos ocasiones, por lo menos, Sir Basil subvenció guerras de su propio bolsillo. Una fué la guerra balcánica de 1911-12, otra, la guerra greco-turca de 1920. Su gestión para obtener que Grecia se adhiera a las filas aliadas en la última guerra, fué lo que atrajo primero la atención internacional sobre Zacharoff.

Constantino, el rey germanófilo, luchaba por mantener la neutralidad. Contra él estaba uno de los contados íntimos de Zacharoff, Eleutherios Venizelos, el Bismark de Grecia. Durante algún tiempo pareció que el rey estaba ganando la batalla y que Grecia no entraría en la guerra. Zacharoff influyó entonces sobre los periódicos, montó una nueva agencia, formó una organización de propaganda y le prestó tanto dinero a los venizelistas, que la caída de Constantino fué apenas cuestión de tiempo. Zacharoff no titubeó un momento en arrojar de la jefatura del gobierno a su antiguo amigo Skuludis para lograr sus fines. Grecia, amenazada por los aliados con bombardeos y comenzando a sufrir hambre, tuvo que capitular.

(Pasa a la Pág. 56.)



EL REY VAGABUNDO

(Viene de la Pág. 38.)

seno al novelesco Villón adoptando la novela y la obra teatral a un sentimental romanza titulada "El Rey Vagabundo", "The Vagabond King", en a que el joven y arrogante actor Dennis King ha sido una verdadera sensación.

La Paramount, combinando ahora el arrebato espectacular de la novela, el fervor romántico, así como las melodías de la versión teatral, presenta hablada y cantada, toda ella en colores naturales, una visualización de "El Rey Vagabundo" ofreciendo a Dennis King la interpretación central ya que en las tablas ha hecho una verdadera creación.

Jeannette MacDonald, la reina de "El Desfile del Amor", tiene a su cargo en "El Rey Vagabundo" la interpretación de Katherine en cuyo papel deleitará otra vez con su voz prodigiosa a sus múltiples admiradores. Lillian Roth, la gentil camarera que contribuyó también con su actuación al triunfo de "El Desfile del Amor", encarna en "El Rey Vagabundo" a la romántica Huguette, ciegamente enamorada de Villón. Warner Oland en Tribault, el traidor Gran Mariscal de Francia, exterioriza nuevas facultades escénicas así como también, O. P. Heggie, encarnando con admirable maestría al Rey Luis XI, imprime una interpretación perfectamente histórica del sutil, mezquino y humorístico monarca.

Se estrena en "El Encanto", el 18 de Noviembre.

Djenana—Jobabo.

¡Ya tiene en su poder mi álbum! Al fin. Y le gustó lo que puse en él. Me felicito. Mi foto fué algunos días después. A mi secretaria se le olvidó ponerlo en el correo con el álbum.

Me gustó mucho el marcador de libros que me mandó con su nombre. Está muy bonito, pero espero el que está bordando con el mio, para usarlos a la vez y tenerlos unidos siempre: su nombre y el mio. Juraría que es usted lindísima.

(Pasa a la Pág. 70.)

LA PRIMERA DERROTA DE KID CHOCOLATE

(Viene de la Pág. 49)

tantos compromisos, pueda atenderlos debidamente a todos. Por si alguien pudiera pensar en el caso del desaparecido

Leo P. Flynn, me apresuro a contestarle que por algo Flynn nunca pudo desartrollar un campeón mundial...

Creemos—confiamos, mejor—que ia



lección de anoche le resultará a Chocolate todo lo provechosa que debe serle, y que pronto estará en condiciones de reivindicarse a los ojos del público, vezcuerdo decisivamente a este mismo La Barba, que anoche lo humilló ante 18.000 espectadores. Estamos convencidos de que, para lograrlo, solo necesitara someterse inmediatamente a un riguroso entrenamiento y tomar parte en unos cuantos combates de poca monta. Los cubanos conocen la verdadera edad del Kid, y no necesitan por lo tanto, que yo les diga, que resulta poco menos que imposible que a sus años un atleta haya visto pasar sus mejores días.

Mientras la mayoría del público negro del fallo que hizo a Kid Berg vencedor del sensacional negrito habanero, ni un solo espectador disintió del que anoche proclamó victorioso a Fidel La Barba. Según nuestra anotación La Barba ganó seis periodos. Chocolate tres, y uno lo declaramos empate. En el tercer periodo el cubano dió la impresión de estar completamente a merced de su adversario, y hemos de confesar que si la campana no viene en su auxilio tan oportunamente, Chocolate pudo haber perdido por K. O. En el séptimo el habanero hizo un esfuerzo supremo y atacando briosamente, con ambos puños, convirtió a La Barba en un "punching bag". Pero sus golpes ya no llevaban el necesario vapor, y aunque el italo fué alcanzado repetidamente por bien medidos "uppercuts" de derecha, cayó felizmente el temporal, sin dar señales de gran quebranto. Al final de la memorable "oelée", el italoamericano era, sin campo para la menor discusión, el más fresco y entero de los dos...

Dentro de las variedades de nuestro producto, hemos hecho una especialización en la mantequilla destinada al uso familiar, la cual servimos en cómodos estuches de dos libras, a un precio que no admite competencia. Solícitela, en cualquier establecimiento de viveres y seguramente será uno de los clientes de esta casa.

Compañía Mantequillera "La Serrana" S. A.

San Felipe 4. • Teléf. X2659. • Habana

Gran Premio y Cruz de Honor en la
Exposición de Roma del año 1925



ES ECONOMICO



y
sensato
usar

"Colorantes Sunset"

ECONOMIA es la palabra del día. Obtenga el mayor servicio de todo aquello que usted compra. No es economía desechar buenos vestidos y trajes por el solo hecho de que hayan perdido el color. Tíñalos con SUNSET y quedarán como nuevos.

La pequeña pastilla de SUNSET, que sólo cuesta 20 centavos, ha economizado muchos pesos y centavos a las mujeres económicas, que siempre están a la moda y lucen elegantes, gracias al auxilio de estos colorantes fijos y seguros.

SUNSET tiene fácil y rápidamente, dando el mismo color a todos los tejidos de lana, seda, lino y algodón en un solo baño.

La combinación del jabón en las pastillas de SUNSET hace más que lavar, abre las fibras de los tejidos y permite que el color penetre profundamente y de modo parejo en las telas, tan necesario para que la prenda que se tiene luzca como nueva después de teñida. Cuidado con las imitaciones. No pida pastilla para teñir, diga "UN SET". Insista y exija esta marca. Su precio de 22 colores. Pida la Carta de Colores a su boticario.



DOS OBRAS POR EL PRECIO DE UNA

Al recibir de cualquiera de los sellos de correo de uno o dos centavos, se entregará a quien lo solicite, a un ejemplar del libro "Como me lo contaron" Anteriores, con la Farsa, Verbal, Robredo, La Mayordía, Orta, la Beccaria, Tito Schipa, (La Argentina) y otro de "La Supresión de la Emoción" de Platt (Guileto de palpitante actualidad).

Diríjase a
JOSE A. GIRALT
Luz Caballero 5 entre Santa Catalina
Mitreos—La Habana

EL HOMBRE QUE GANO TODAS LAS GUERRAS

(Viene de la Pág. 54.)

lar y el rey Constantino se fugó. He ahí un triunfo de Zaharoff.

Mientras tanto sus negocios le aumentaban la fortuna en varios millones por semana. Premiado con títulos y honores por su patria, y por Inglaterra y Francia, dijo discretamente: "Todo esto es trivial vanidad". Su intimidación con Lloyd George fue una de las causas principales de la caída del ministerio del inquieto galés. Después de la Guerra se dijo durante algún tiempo en las capitales de media Europa que esos dos individuos, el Primer Ministro de Inglaterra y el misterioso Rey de las Munciones, dominaban prácticamente la política británica en el Cercano Oriente.

Terminada la Guerra, Sir Basil contribuyó generosamente a todas las obras de caridad. Su cuarteto de cheques sostuvo muchos hospitales. Zaharoff adquirió intereses en Monte Carlo y libró una batalla vigorosa y triunfal con su patria adoptiva, Francia, para ayudar a la ciudad del juego a mantener su posición. En 1924, después de la muerte del marido, se casó con la mujer que amó durante cincuenta años. Ella murió dos años después.

La fortuna de este hombre se calcula

que asciende de 125 a 1,000 millones de dólares. Esta riqueza no la hizo solamente con las munciones. El petróleo, los hoteles, los periódicos, las empresas navieras y los negocios de juego, han contribuido también a ella.

Probablemente ningún hombre de su importancia mundial se encuentra tan solo como este fabricante de guerras, desilusionado y aburrido. No tiene más parentesco que su presunto heredero, hijo del tío Antomiades, con quien vivió en sus primeros tiempos de Constantinopla.

Yo viví con Demetrios Antomiades en París durante algunos años. Sir Basil visitó a este muchacho muchas veces. En ocasiones, le gustaba hablar. Como conversador posee una brillantez peculiarísima, contra la impresión de taciturnidad que de él tiene el mundo. Pero no hay alegría en su discurso. Habla como un hombre que no ha tenido nunca un auditorio confiado—con el tono de queja de una persona que trata de ser comprendida y bien interpretada.

Y esto es cuento se sabe hasta ahora acerca del misterioso Señor de la Guerra, amigo de todos los políticos pacifistas y, especialmente, del señor Briand, el hombre de Locarno y de los Estados Unidos de Europa.

CARTA DE AMOR A LUPE VELEZ, DE JESS LOSADA

(Viene de la Pág. 48.)

Y mi corazón ha contestado: El amor es como un corredor de obstáculos, vence todos los "hurdles" y llega a la meta; es embriaguez perpetua de los sentidos; "shadow-boxing" de los nervios. Reino de lo irreal; "pala" perenne. Sueños fantásticos sobre un ring en una playa ignota, donde no existen comisiones de boxeo, ni jueces ni fanáticos y donde que rubines fungen de "referee" y nos cantan los "fatídicos diez segundos" con música de "Am I blue...". Sentimiento más electrificante que un "homerun", con le bases llenas, dos "outs" y dos "strikes".

El amor ha cristalizado Lupe, y solo hace falta el "matchmaking". Desaparecido Tex Rickard, podríamos utilizar a

Luis Parga. Vislumbro el día en que he de estrecharte entre mis brazos como lo hizo Gary Cooper. Te prometo más "punch" que tu galán. Gary será un gran fajador; entusiasta en la contienda pero yo, Lupe, soy mucho más científico y conozco los puntos vulnerables. Te prometo ser tierno, apasionado y rípostador, y ofrendarte en una oferta única todo el amor de mi vida, todo ese amor forjado en el crisol más sensible que tu has sabido animar; en fin, te prometo botar la pelota!

Y mientras llega ese día perdurará mi sentimiento sin otra recompensa que el recuerdo del dulce "knockout" que recibió mi corazón con aquella estrofa "I love you..." que tu cantaste a mi oído desde el lienzo plateado.

INVENTO MARAVILLOSO

(Viene de la Pág. 45)

padecía en aquellos momentos. —¿Qué haces aquí, mi querido?

—¿Cómo?—le respondió interrogativo Pradier, quemándole el rostro con una mirada de sus ojos de fuego. —¿eres tú, infame, la que se atreve a preguntarme qué hago aquí?—La mujer infiel que mató mi dicha al matar mi amor!

—¿Yo?—Por Dios, Jean, ¿qué dices?—Estás loco?

Una detonación atrajo el vecindario y las habitaciones de los Pradier se llenaron de gente.

—La ciencia está por encima de todas las conveniencias sociales—fue la argumentación que sostuvo el juez para no considerar la demanda de divorcio que Jean Pradier propuso contra su esposa Marguerite no obstante estar fundada en la única causal que autoriza la disolución del vínculo matrimonial en el Estado de Nueva York.

Pradier no pudo presentar testigos, porque no los tenía y el médico causante de la separación de aquellos dos esposos que se amaban, algo que no fué con in-

tención dañada que faltó a Madame Pradier, si es que hubo falta, al someterla a un tratamiento con el específico que había inventado para las mujeres infecundadas.

Los inventos—concluyó el juez en sus alegatos—forman la base de nuestro progreso y si ayer se aprobó el ingerto de las glándulas del mono para devolverle al hombre su energía, ¿por qué negarle a la mujer el uso de un nuevo invento que le de la felicidad de la concepción?

Tanto el Tribunal como la opinión pública—supremo juez—condenaron a Pradier, por haber procedido con tanta ligereza al culpar a su mujer de adulterio, cuando ella lo que se propuso, al someterse al tratamiento del médico alemán, fué darle una sorpresa.

Un mes después, cuando la reconciliación de los esposos Pradier les había hecho revivir los días felices de la luna de miel, Marguerite dada al mundo una hermosísima niña; pero, ¡oh, dolor!, pagaba con su vida el tardío alumbramiento, caso no previsto por el hábil médico alemán del invento maravilloso.

Díganos lo que usted sabe hacer con Chocolate

Le regalaremos cuatro libras de Chocolate "La Estrella" por cada receta original que nos envíe.

Este es un Concurso para hacer un recetario de cocina. Pida informes enviando el cupón.

No aceptamos las recetas que no vengan acompañadas cada una de dos etiquetas o envolturas del Chocolate "La Estrella."

Las bases ya se han publicado, pero se las enviaremos si las pide usted hoy mismo.

Concurso del Chocolate "La Estrella" Apartado 686, Habana. Remítanme informes de su Concurso. Nombre, Dirección, Población.

Advertisement for 'La Estrella' chocolate featuring illustrations of a woman at a table and a woman writing, with the text 'Nada mejor para sus dulces que el Chocolate "LA-ESTRELLA"' and 'El Chocolate de suprema calidad'.

GYRALDOSE

para los cuidados íntimos de la mujer

Producto excelente, nunca tóxico, desodorante, antileucorreico, resolutorio. Olor muy agradable. Empleo continuo muy económico. Garantiza el bienestar seguro.



**Antiseptiza
y perfuma**

Agente exclusivo:
J. Pauly et Co
San Miguel 114
Habana

Établissement CHATELAIN
Procedentes de los
Hospitales de París
2, rue de Valenciennes,
Paris, y en todas las farmacias.

EVITANSE

**TRATANSE-CUIDANSE
TODAS LAS ENFERMEDADES
DE LAS**

Vías Respiratorias

con el empleo de las

Pastillas VALDA

ANTISEPTICAS

Pero no se responde del éxito sino empleando

LAS VERDADERAS

PASTILLAS VALDA

EXIJANSE PUES

EN TODAS LAS FARMACIAS

En CAJAS

con el nombre VALDA en la tapa
y nunca de otra manera.

EL REY VAGABUNDO

CONTESTACIONES

Justa Alfonso.—Vertientes:
Ya le mandé la "foto" He sido todo lo rápido que usted me mandó. Me estoy acostumbrando a obedecerla.
No dije nada en mi carta de retrato para hacerlo desde aquí: Eres muy linda.

Taboer.—New York E. U. de A:
Si no has conseguido las tres BOHEMIAS que te faltan, dime cuáles son para dar orden de que te las envíen.
Te felicito por tus nuevas amistades: Al Jolson, Fifi Dorsay, Rudy Vallee y Nancy Carroll. Vamos a ver si alguno de ellos es capaz de hacer que triunfes en Hollywood.
Ya me contarás.

Roberto García.—La Habana:
Su retrato irá un día de estos. Quiero decir que se publicará. Pero eso sí: se tiene que quedar en el Archivo de BOHEMIA.

Marquesita Pompadour.—La Habana:
¡No! ¡No! ¿Quién le dijo a usted que Max Factor es artista de cine? Max Factor es algo más: es el artista de los artistas: el que los embellece para que usted los adore desde la pantalla sin los miles de defectos que tienen. Es algo así como el mago de la Belleza de Hollywood. Sin temor a exagerar, yo haría que muchos y, muchas, son artistas, gracias a Max Factor. ¡Ya ve usted!

CARTA DE AMOR DE MAGGIE. a Don Galaor:

...Anoche tuve un sueño pleno de erotismo. Me sentí entre tus brazos blancos y fuertes; contra tu pecho en que oía gravitar y saltar jubilosamente tu pasión ardiente. Tu boca en la mía, en un beso ancho, profundo, succionándome la vida... Tus ojos, esos ojos tuyos reidores y luminosos, humedecidos por la gran emoción...

Me asustó mucho la expresión de tu rostro. No era la de otras noches... Veía en ella la locura que imprime el placer... Ansias de morderte, de absorberme poco a poco...
¡Oh, delicioso mío, cómo gozo aún! Yo sé que volverás a mis brazos, a tu regazo tibio... Lo sé. Todo me lo dice. Desde el surtidor que salta jubilosamente en la ventana del patio, hasta la imagen tuya que aprisiona en mi interior emocionado...

¿Volverás? ¡Dime que sí! Quiero temerte, quiero sentirte, quiero fundirme contigo como dos bronceos.

En un sueño he ballado la clave de to-

EL REY VAGABUNDO

da la vida. Deseo ardientemente, que conservemos juntos la clave.
Gunquingangu, brujito, zurupito mío... Mío: "no cabe mi amor en un verso, como no cabe la vida en un jarlín". Es inmenso, infinito, "través de todas las distancias".
Chunón: oye este grito que me brota de muy hondo: te amo, si te amo como tu quieras, donde tú quieras, en calidad de lo que quieras también. ¡Me escuchas amado? No me olvides.
Tu muy tuya, más que tuya, tujísima, **MAGGIE, La Eterna VISIONARIA.**

Flor de Placer.—La Habana:
No creo prudente contestar la primera parte de tu carta desde este sitio. Conómate con saber que estoy interesado y que el 13 es mi número de suerte.
¿Linda? me suena ese nombre. Linda: Era el de una mujercita que pasó por mi vida como una ráfaga... me dijo que me quería, pero debió ser mentira porque me olvidé un día que no nos vimos. Ciertamente era linda. Pero no sabía precisar ahora de qué color son sus ojos, ni si son pálidos o rojos sus labios. La olvidé también a fuerza de pensar en ella...

LA CANCIÓN DE HOY:
NO TE "DEJES" EMBUTIR

Parodia
No te dejes embutir, gallegón—por el querer—de esa mujer.—No te dejes embutir—que alguno puede llegar—y te la puede correr.—Llora al pensar—que fué mujer—de otro que la abandonó.—Si llega a ti—con su reír,—no te dejes embutir...

No creas—las palabras que te diga—que esa nunca fué tu amiga—y en la vida lo será.—Atiende,—mi consejo muy sincero—cójela y suénale el cuero—y así no se correrá.—No olvides—que mujeres de este estilo—lágrimas de cocodrilo—derraman para engañar.—Y piensa—que engañarte ella tramaba,—que de tu amor se burlaba—y te iba a traicionar.

En un carro Chevrolet, la encontré—con chofer—que es de alquiler.—Luego en un tranvía la ví—con un joven conductor—que le proponía su amor.—Fué la mujer—de un cuviador—por el afán de subir.—Pero cayó—y vino a ti,—no te dejes embutir.

No duéas—que es mentira su cariño. Te ha tomado por un niño—y tu plata va a buscar.—Manténla—con frijoles caballeros,—no le enseñes el dinero,—verás como se va.—No olvides—que mujeres de su estilo—valen a dos por un kilo—y dan de contra un jamón.—Escucha—que es sincero mi consejo—deja ya ese mueble viejo—que va a ser tu perdición...

María Antonia Vidal.—La Habana:
Ya está aquí la parodia de "No te dejes engañar". Me la remitió un compañero, Arroyo Penichet, y queda aquí publicada para usted.

Otro día irá. "Recuerdas tú". Recuerdemela usted, mejor.

Vólcánica.—La Habana:
Pues si desgraciadamente no pueden llegar a ser realidad, ¿por qué te aferras a pensar en esas cosas?

Tengo ya reservado un lugarcito en mi corazón para ti. ¿Cuándo vas a ocuparlo?

Tela.—La Habana:
Gracias gentil amiga, por la letra de "Currito de la Cruz". Es usted una maravilla.



HELEN HARGRAVE
(Actriz de "Show Boat")

"La mujer que más cuida y mejor sabe arreglar su cabellera"

DANDERINA

¡QUE suavidad tan exquisita y que brillo tan hermoso puede usted darle a su cabello con solo mojar una esponja en DANDERINA y pasarla por la cabeza antes de peinarse! Es lo único que produce esta admirable transformación instantánea.

Además, su uso diario le dá al pelo una espléndida lozanía.

Aplicada antes de rizarse protege el cabello, contribuye a ondularlo y hace que el rizado dure más.

¡Hoy mismo compre un frasco!



TODOS AQUELLOS QUE SUFREN DEL ESTOMAGO Y ASI MISMO TODOS LOS QUE SE ENCUENTRAN DEBILITADOS POR UNA LARGA ENFERMEDAD Y EN QUIENES LAS FUNCIONES DEL ESTOMAGO SE HALLAN RETARDADAS DEBERAN TOMAR EL

DIGESTIVO CLIN

SU EFICACIA ESTA RECONOCIDA POR LAS CELEBRIDADES DEL MUNDO ENTERO
COMAR & CIA
20, Rue des Fossés St Jacques - PARIS



A. MORENO

SEÑOS
PERFECTOS, DURIOS, ERECTOS

Crema MARVEL.

UN BUSTO HERMOSO, firme y redondeado, se consigue fácilmente a cualquier edad, con la prodigiosa CREMA MARVEL, el último descubrimiento para embellecer los senos. GRATIS, enviaremos un curso de embellecimiento físico, que le hará gozar de perfecta salud y líneas sugestivas. Resultados garantizados. Pida informes privados a SISTEMA ATLAS.—APARTADO 558. — HABANA.



TOS
DE LOS ADULTOS
COQUELUCHE
Y TOS NERVIOSA
DE LOS NIÑOS
cura asegurada por el verdadero

JARABE MONTEGNIET
A. FOURIS, 13, RUE LACHARRIÈRE, PARIS

La lozania peculiar de los pétalos de rosa.

La obtendrás empleando la Crema, los Polvos y el Jabón Simon, que realizan este triple cometido: purificar la piel, suavizarla y nutirla.

CRÈME SIMON

EL REY VAGABUNDO

Josefina A.—La Habana:
Su carta de amor a Ramón Novarro, queda en turno para publicar en esta misma sección. Hay otra carta antes que la suya. En saliendo esa, va la de usted. ¿Conforme?

Perichole—Víbora:
Te estoy agradecidísimo por la letra del fox "If I had a talking picture of you". Es un encanto de criatura.

¿Cómo se llama mi nueva vecinita?
Yo no estoy en los grupos del onomástico del Director. Me escondí...

Le diré al *Aspirante*, Guantánamo, que le conoces.

Bueno. Vamos a ver cuándo nos conocemos.

Rosalina—Puerto Padre:
Queda aquí consignado para el señor Roberto Novarro, que trabaja en la película "La Virgen de la Caridad", el pedido de sus datos biográficos y dirección. Usted, *Rosalina*, vuelva a pedirme y tendré mucho gusto en publicarlo.

Le daré sus recuerdos a Juanita Zorazá.

J. Alfonso—Vertientes:
Ya le mandé las hojitas de su autógrafo. ¿Le gustó lo que puse en ellas? ¡Ojalá que sí!

Aun no ha dicho nada de su foto la *Baronesa Elodia*.

Me trata usted con tanto desprecio, que no tengo por menos que abandonarla. Cambie de tática. Me gusta que me mimen, aunque me indigna que me adulen. No se ponga así, caramba, que me dan ganas de llorar...

La Verdad Desnuda—La Habana:
Al fin tengo alguien que me odia. Y eres tú, tú porque sin saber lo que lees me acusas de criticar al pobrecito Nils Asther. Y por eso me llamas envidioso, mal tipo, y me dices que la arrogancia del sueco me hace daño. Me odias con todos los impulsos de tu corazón y me llamas perro sato, feo, refo, presumido, fatuo... Pero, ¿cómo se esconde el amor, hasta en el insulto, Señor!

Ya he publicado la canción de "El Papano", en el número 32, de Agosto 10, página 71, y el tango "Plegaria" lo serví en el número 26, de Junio 29, página 69.

En la administración de BOHEMIA, Trocadero 89 puedes adquirir esos números al precio de 20 centavos cada uno.

No me des la gracias por estos informes. Pero permíteme que te las dé por la letra del paso-doble "Currito de la Cruz".

¿Te odia!

Anne Aguilar—Caraballo:
Nosotros no publicamos sino música métrica, perfectamente autorizada por sus autores. Los tangos "Piedad" y "Araca Corazón" están a la venta, pída a la sociedad de Autores, señor Cándido Galdo, Páseo de Martí 115, altos, informes sobre los mismos y haga lo que le indiquen.

Mercy—San Manuel, Oriente:
Anita Page tiene 20 años justitos, cumplidos en Agosto. Mide 5 pies 7 pulgadas de estatura y tiene el pelo rubio.

Quando haya un motivo que lo justifique, publicaré mi retrato, para que se convenza que no soy tan feo...

Una Chiquilla Malcriada—La Habana:
Puedes contar con el pedacito de corazón que me pides. Seamos todo lo amigos que quieras.

Amémosnos, si es preciso. ¿qué más quieres de mí?

Mary Brian nació en Dallas, Texas, el 17 de febrero de 1908. Se distinguió antes de ingresar en el cine como retralista y acuarelista. Su triunfo en un concurso de simpatía le valió un contrato para trabajar en el teatro y tanto se lució en éste que fué llamada para interpretar la niña de la película "Peter Pan".

Se llama Louse Dantzier, mide cinco pies dos pulgadas de estatura, pesa 105 libras, tiene el pelo castaño y los ojos azules. Es soltera.

Wilma Banky nació en Budapest, Hungría, el nueve de enero de 1902. Está casada con Rod La Rocque, mide cinco pies, seis pulgadas, pesa 120 libras, tiene el pelo rubio y los ojos azules.

Gracias, *Rosita*, por la letra del "Currito de la Cruz".

Carmita Arredondo—Tanguista.
La Habana.
¿Será posible que toda La Habana la haya oído cantar sus tangos y que yo siga sin conocerla a usted? ¡Me da un coraje!

Pero si me entero para la próxima, no se me escapa.
¿Ya verá!

Miss Valec—La Habana.
Le estoy muy agradecido por las letras que me manda de "Sunny Side Up" y de "If I had a talking picture".

Pediré para usted a mis lectores las canciones que canta Ruddy Valec en "El Amante Vagabundo", tres de las cuales se acuerda usted que se titulan "Un Besito cada mañana y otro cada noche", "Si tú

Podemos vernos en BOHEMIA de tres a cuatro de la tarde, pero tienes que anunciarme tu visita un día antes por teléfono. Pondré un pensamiento en tu álbum de autógrafos, te presentaré a Don Galtor y hablaremos de todas esas cosas que me dices en tu carta.

Podemos vernos en BOHEMIA de tres a cuatro de la tarde, pero tienes que anunciarme tu visita un día antes por teléfono. Pondré un pensamiento en tu álbum de autógrafos, te presentaré a Don Galtor y hablaremos de todas esas cosas que me dices en tu carta.

Podemos vernos en BOHEMIA de tres a cuatro de la tarde, pero tienes que anunciarme tu visita un día antes por teléfono. Pondré un pensamiento en tu álbum de autógrafos, te presentaré a Don Galtor y hablaremos de todas esas cosas que me dices en tu carta.

Podemos vernos en BOHEMIA de tres a cuatro de la tarde, pero tienes que anunciarme tu visita un día antes por teléfono. Pondré un pensamiento en tu álbum de autógrafos, te presentaré a Don Galtor y hablaremos de todas esas cosas que me dices en tu carta.

Podemos vernos en BOHEMIA de tres a cuatro de la tarde, pero tienes que anunciarme tu visita un día antes por teléfono. Pondré un pensamiento en tu álbum de autógrafos, te presentaré a Don Galtor y hablaremos de todas esas cosas que me dices en tu carta.

Podemos vernos en BOHEMIA de tres a cuatro de la tarde, pero tienes que anunciarme tu visita un día antes por teléfono. Pondré un pensamiento en tu álbum de autógrafos, te presentaré a Don Galtor y hablaremos de todas esas cosas que me dices en tu carta.

Podemos vernos en BOHEMIA de tres a cuatro de la tarde, pero tienes que anunciarme tu visita un día antes por teléfono. Pondré un pensamiento en tu álbum de autógrafos, te presentaré a Don Galtor y hablaremos de todas esas cosas que me dices en tu carta.

Podemos vernos en BOHEMIA de tres a cuatro de la tarde, pero tienes que anunciarme tu visita un día antes por teléfono. Pondré un pensamiento en tu álbum de autógrafos, te presentaré a Don Galtor y hablaremos de todas esas cosas que me dices en tu carta.

Podemos vernos en BOHEMIA de tres a cuatro de la tarde, pero tienes que anunciarme tu visita un día antes por teléfono. Pondré un pensamiento en tu álbum de autógrafos, te presentaré a Don Galtor y hablaremos de todas esas cosas que me dices en tu carta.

Podemos vernos en BOHEMIA de tres a cuatro de la tarde, pero tienes que anunciarme tu visita un día antes por teléfono. Pondré un pensamiento en tu álbum de autógrafos, te presentaré a Don Galtor y hablaremos de todas esas cosas que me dices en tu carta.

Podemos vernos en BOHEMIA de tres a cuatro de la tarde, pero tienes que anunciarme tu visita un día antes por teléfono. Pondré un pensamiento en tu álbum de autógrafos, te presentaré a Don Galtor y hablaremos de todas esas cosas que me dices en tu carta.

Podemos vernos en BOHEMIA de tres a cuatro de la tarde, pero tienes que anunciarme tu visita un día antes por teléfono. Pondré un pensamiento en tu álbum de autógrafos, te presentaré a Don Galtor y hablaremos de todas esas cosas que me dices en tu carta.

Podemos vernos en BOHEMIA de tres a cuatro de la tarde, pero tienes que anunciarme tu visita un día antes por teléfono. Pondré un pensamiento en tu álbum de autógrafos, te presentaré a Don Galtor y hablaremos de todas esas cosas que me dices en tu carta.

Podemos vernos en BOHEMIA de tres a cuatro de la tarde, pero tienes que anunciarme tu visita un día antes por teléfono. Pondré un pensamiento en tu álbum de autógrafos, te presentaré a Don Galtor y hablaremos de todas esas cosas que me dices en tu carta.

Podemos vernos en BOHEMIA de tres a cuatro de la tarde, pero tienes que anunciarme tu visita un día antes por teléfono. Pondré un pensamiento en tu álbum de autógrafos, te presentaré a Don Galtor y hablaremos de todas esas cosas que me dices en tu carta.

Podemos vernos en BOHEMIA de tres a cuatro de la tarde, pero tienes que anunciarme tu visita un día antes por teléfono. Pondré un pensamiento en tu álbum de autógrafos, te presentaré a Don Galtor y hablaremos de todas esas cosas que me dices en tu carta.

Podemos vernos en BOHEMIA de tres a cuatro de la tarde, pero tienes que anunciarme tu visita un día antes por teléfono. Pondré un pensamiento en tu álbum de autógrafos, te presentaré a Don Galtor y hablaremos de todas esas cosas que me dices en tu carta.

Podemos vernos en BOHEMIA de tres a cuatro de la tarde, pero tienes que anunciarme tu visita un día antes por teléfono. Pondré un pensamiento en tu álbum de autógrafos, te presentaré a Don Galtor y hablaremos de todas esas cosas que me dices en tu carta.

Podemos vernos en BOHEMIA de tres a cuatro de la tarde, pero tienes que anunciarme tu visita un día antes por teléfono. Pondré un pensamiento en tu álbum de autógrafos, te presentaré a Don Galtor y hablaremos de todas esas cosas que me dices en tu carta.

Podemos vernos en BOHEMIA de tres a cuatro de la tarde, pero tienes que anunciarme tu visita un día antes por teléfono. Pondré un pensamiento en tu álbum de autógrafos, te presentaré a Don Galtor y hablaremos de todas esas cosas que me dices en tu carta.

Podemos vernos en BOHEMIA de tres a cuatro de la tarde, pero tienes que anunciarme tu visita un día antes por teléfono. Pondré un pensamiento en tu álbum de autógrafos, te presentaré a Don Galtor y hablaremos de todas esas cosas que me dices en tu carta.

Podemos vernos en BOHEMIA de tres a cuatro de la tarde, pero tienes que anunciarme tu visita un día antes por teléfono. Pondré un pensamiento en tu álbum de autógrafos, te presentaré a Don Galtor y hablaremos de todas esas cosas que me dices en tu carta.

Podemos vernos en BOHEMIA de tres a cuatro de la tarde, pero tienes que anunciarme tu visita un día antes por teléfono. Pondré un pensamiento en tu álbum de autógrafos, te presentaré a Don Galtor y hablaremos de todas esas cosas que me dices en tu carta.

Podemos vernos en BOHEMIA de tres a cuatro de la tarde, pero tienes que anunciarme tu visita un día antes por teléfono. Pondré un pensamiento en tu álbum de autógrafos, te presentaré a Don Galtor y hablaremos de todas esas cosas que me dices en tu carta.

Podemos vernos en BOHEMIA de tres a cuatro de la tarde, pero tienes que anunciarme tu visita un día antes por teléfono. Pondré un pensamiento en tu álbum de autógrafos, te presentaré a Don Galtor y hablaremos de todas esas cosas que me dices en tu carta.

Podemos vernos en BOHEMIA de tres a cuatro de la tarde, pero tienes que anunciarme tu visita un día antes por teléfono. Pondré un pensamiento en tu álbum de autógrafos, te presentaré a Don Galtor y hablaremos de todas esas cosas que me dices en tu carta.

EL REY VAGABUNDO

La dirección de Ruddy es así: "R. K. O. Studios", 789 Gower St., Hollywood, California.

Sonia de Ermerlow—Vedado:
La mujer ha de tener siempre, para los demás, la edad que representa y no la que consta en su partida de nacimiento. Tu que representando más edad de la que tienes puedes darte el gustazo de vivir unos cuantos años de adelanto, al revés de las que se empeñan en vivirlos de atraso. Aquí no cabe consejo, puesto que tienes la inteligencia capaz de la edad que representas y tú sabes mejor que yo y que nadie lo mejor y lo peor. Otra cosa sería hipocresía.

Nona—La Habana.
¡Cuánta alegría tenerte de nuevo por aquí, *Nona*! ¿Qué ha sido de tu vida? ¿Te casaste? ¿No? ¿Porque? ¿Fue simplemente el temor al estío el que te impidió escribirme todo este tiempo? Tus cartas no son de las que cansan. *Nona*, no seas injusta.

El retrato de Dolores del Río se publicó con la Carta de Amor de Vicente Morin.

¿No dices que estás confeccionando un álbum con esas cartas?

Entonces tuviste que verlo. Espero más cartas tuyas, encantado.

Novata—Guanabacoa.
En la tranquilidad de las vacaciones lee usted BOHEMIA. Sobre todo, la Sección a mi cargo: "la que le subyuga más".

¡Gracias!
Puede usted dirigir su correspondencia así: "Sr. G. Barral, Revista BOHEMIA, Apartado 2169, La Habana.

El libro "Ellas" por Don Galaor, puede usted pedirlo a la dirección indicada, incluyendo un dólar.

El de "Ellas" aún no está editado y seguramente lo estará para fines de año. ¿Esto es todo? ¿Verdad?

Alma—Santa Clara.
Sientes la misma pena del pajarillo prisionero. Sientes ansias de volar, de huir lejos de la jaula vivir. Pobre niña. ¿No sabes que el mundo es malo y traicionero? ¿Qué las gentes son egoístas y ruines?

El pajarillo carero no disfruta mucho tiempo de la libre campaña y del azul inmenso que tanto le hizo suspirar. Le acchan los tiraflechas de los chiquillos traviesos. Así a las almas curiosas e ingenuas como la tuya les sale al encuentro, para herirlas con el tira-flechas de la mentira y de la burla, los donjuanes de oficio, los endomingados calaveras de barrio.

¡No huyas de tu jaula, chiquilla! el mundo es malo.

Es-colega—La Habana.
Gracias, colega, muchas gracias por las letras de "If I had a talking picture" y de "I'm a dreamer".

Pediré para usted la canción de la película "Cristina". ¿Quién la tiene?

Heme Bay—Vueltas.
Gracias, amigo, por sus elogios. Siempre es halagador recibir cartas que, como esta suya, sabe reconocer y aquilatar la labor que realizamos.

He recibido algunas cartas de amor de mis lectoras, y ya he publicado algunas. No tendría inconveniente en publicar cartas de los lectores a sus artistas predilectas, pero con la condición de que sean cortas, bonitas y eminentemente literarias. Si falta a alguna de estas reglas, ¡no las publico!

¿Está claro?



LA PIPERAZINA MIDY
es el disolvente más poderoso del ácido úrico.
Limitada con frecuencia, pero jamás igualada.
ARTRITISMO — GOTA — REUMATISMO

Sónica, la Cortesana.—Manzanillo.

Y quien te dijo que yo jamás he de ser tuyo, Muchacha! Si es tan profundo tu amor y tus anhelos tan fuertes no ves la imposibilidad.

¿Quién sabe, quién sabe!

Martha del Río.—La Habana.

Esta vez fueron diez. Diez carillas de papel de libreta. Diez carillas de papel de libreta para hablarle de Humberto Álvarez del Castillo. Esto no quiere decir que me molestan las cartas largas, sino que me siento celoso. Por consiguiente, voy a usar de nuevo mi frase: "Ya es vengarse". Escribíme diez carillas de papel de libreta para hablar de Humberto Álvarez del Castillo, es un abuso. Sonajamente, encillamente, ¡completamente!

¿Dices sus amigos que Humberto no es de este mundo bien, pues mis amigos suelen decir que soy demasiado de este mundo. Y ahí queda explicada la enorme diferencia que nos separa. Ya ve usted lo que dice *Hans Murillo*, a quien felicitaré en su nombre. Todo eso no se le puede decir más que a un hombre de este mundo.

Con un beso para la puntita de los lindos dedos de *Tibán*, doy por terminada mi contestación a sus diez carillas de papel de libreta.

Romántica Apasionada.—X.

Yo publicaré tu carta de amor con mucho gusto, pero no. No la publico. Cuando la escribías temblaban tus carnis y había en tu boca sed de mi sangre. No. No la publico. Una carta escrita en tal estado de ánimo no es para publicada. Está mejor en el cofre íntimo de los recuerdos. Allí es su lugar. Mi secretaria, que lo sabe, ya te ha puesto en él.

Ana María Ahlana.—La Habana.

Acepto el nombramiento que me otorgan de "Confidente Honoris Causa" y te

El REY VAGABUNDO

a seguro que me siento complacido. Es una distinción que te agradezco, como esa otra de permitirte que te envíe un beso para el lunar que tienes junto a la boca. Queda hecho el envío, Ana María. Y yo quedo todo tembloroso...

Mis autores favoritos se llaman Orison Swett Marden y William Walker Atkinson. Sus tesis optimistas influyeron enormemente en mi vida, e influyen, cuando algún motivo desalentador me domina. Los filósofos me abruma. Los novelistas me divierten. Prefiero los libros de crónicas y en su defecto de crítica, que son los que más abundan en mi biblioteca.

En cuanto al feminismo, me gustan más las feministas.

Princesa Diana.—La Habana.

Había pensado que estaba usted descontenta. Pero la larga espera ha quedado praciosamente compensada con esta carta que usted me manda, tan llena de gentilezas.

¿Dónde redacta usted su crónica cinematográfica? Quiero ser uno de sus audaces y más entusiastas lectores.

Ya tengo la letra de "I am a Dreamer". Gracias.

Demana.—Jobabo.

Ese mismo soy yo! ¿Cómo acertó! Yo siempre he sido muy serio. Muchos gracias por la letra de "Rie, Payaso, Rie". He tenido "un lleno" con el pedido de este tango. ¿Ha visto?

Miss Magali.—Manzanillo.

Tus cartas cada día son más cariñosas. Te las agradezco tanto, que si para alguna consultante se dificultan mis contestaciones, esa eres tú, porque quisiera expresarte en una forma nueva, cada día, mi emoción y mi cariño.

También habrá retrato para ti, cuando los tenga.

He comprado tu perfume para mi pedido.

Elo.—Santa Clara.

Pediré para usted la letra del tango "Hermana", que comienza así: "Hermana, hermana querida, ¡por lozana de mi vida, Lloro, lloro... etc.". ¿Alguien la sabe? Queda hecho el pedido.

Sueño Azul.—La Habana.

Bien. Procuraré que no se rompa entre nosotros la dulce simpatía de las almas y nunca olvidaré lo que me pides que no olvide.

Ninón XXII.—Cerro.

Muy bonita su carta y muy halagadora sus frases de elogio para esta Sección. Pero, oigame, no hay fotógrafo malo que valga: es mi cara, que no tengo otra.

¡Palabra!

Duquesa de Alba.—Cárdenas.

Te doy las gracias por la letra del paso doble "Currito de la Cruz". Eres amabilísima.

Justa Alfonso.—Vertientes.

Ya recibió usted las hojas de su álbum de autógrafos. Me felicito de que le haya gustado el poema que escribí en ellas. Esta última carta de usted ya es bastante recompensa a mi buen comportamiento. Tendrá usted un retrato en el que se me vean los ojos.

El joven del grupo que marcó con la flecha se llama Pedro Álvarez y es el contador de BOHEMIA. El otro no lo conozco. Debe ser un invitado. Quedan, pues, contestados todos los puntos de su carta.

EL REY VAGABUNDO

John.—Vuelta.

En el número 25 de BOHEMIA, correspondiente al 22 de junio, salió publicada la letra del tango "Araca, Corazón", página 17, dedicada a Mimi Bloette, de Pinar del Río.

En el número 26, del 29 de Junio, salió la de "Plegaria", página 69, dedicada a Volcánica, de La Habana.

¡A buscarlas!

Gatita malcriada.—Vibora.

A mí me gustan más las chiquitas con fianzas!

Lloyd Hughes, usa su verdadero nombre, mientras no me demuestren lo contrario.

Molésteme siempre que quiera. No tenga pena... ¡No es molestia!

Iris Ambarina.—Guanabacoa.

Muy lindos tus versos y muy apasionada tu carta. De todo esto, hablaremos un día. Tú lo has dicho. ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¡Dilo tú!

J. Carvajal.—La Habana.

Estoy muy agradecido por su gentileza, al enviarme la letra de "Rie, Payaso, Rie". Muchas gracias.

El V Intruso.—Filadelfia, EE. UU.

Usted será o no será eso que se pone en el pseudónimo de que solo escribo la letra inicial, pero no debe decirlo. Se hace usted muy poco favor.

Me gusta el mar en todos los momentos: en calma y en furia, desde la orilla y desde cualquier punto donde sólo domine bajo el cielo. El mar ejerce en mí una atracción maravillosa.

Yo tengo secretaria, no secretario. ¿Eso es todo?

Tu niña-mujer.—La Habana.

Chiquita, chiquitica, que cartas como la tuya no son precisamente las que pueden contestarse desde esta Sección... ¡Buena!

Una Viudita.—La Habana.

Pues si a usted le hace gracia mi sección, fíjese a mí. Es este un menester encantador, créame usted, y su única dificultad consiste en esta enorme facilidad de ser amable siempre.

Le doy las gracias por la letra de "If I Have a Talking Picture", "Barrio Reo" ya salió publicado. "Caminito" va a salir en el próximo número.

El resto de la carta es verdad. ¡Cuidado! Las viuditas jóvenes, son mi debilidad...

La Diabla del Quinto Infierno.

La Habana.

No me lleva la contra en nada, porque tengo mucho gusto en contar con una amiga en el Quinto Infierno.

Cuénteme, cuénteme esas orgías de por allá.

La Marquesita de Antaño.—Caibarién.

Gracias, Marquesita, por la letra de "Rie, Payaso, Rie". Es usted amabilísima.

No sé que exista ningún tango llamado "Siento ganas de llorar". Pero si existe y me lo mandan, lo publicaré para usted.

No me llame Gelasio, pero túteme si ese es su gusto.

Ya ve que no tarde tanto como Ra El Fakir, en contestar.

Violeta.—La Habana.

Le contesto en nombre de Don Galao, que dice que le diga a usted que no sabe de Queraltó, y que si se lo topa algún día, que le hará una *interview*, para que no falte en su colección de usted.

Si es verdad. Para fines de año, se procurará tener a la venta el libro de "Ellos", por Don Galao.

Un alma caritativa.—La Habana.

Gracias por la letra de "Rie, Payaso, Rie". Es usted muy gentil.

En pago de esa atención verá la manera de publicar pronto un retrato de Ivan Petrovitch.

Ensueños.—La Habana.

La suscripción de BOHEMIA por un año, son cinco pesos. Medio año, será la mitad, creo yo.

Tiene que mandarme 25 centavos en sellos de correo, para el retrato de Norma Shearer.

La felicitó por la suerte que le ha tenido con Ramón Pereda.

Gregg Haljan.—Vibora.

Le estoy muy reconocido por el envío que me ha hecho de la letra de "Rie, Payaso, Rie".

"Mi Barrio Reo", lo publiqué en el número anterior. ¿Lo leyó?

La Condesa Eulalia.—La Habana.

Yo creo como usted, que si Ray Cummings llegase a saber mi nombre, lo llevaría uno de los raros personajes de "Los Bandidos de la Luna".

Le doy las gracias por sus frases halagadoras, y espero las letras de los tangos y canciones que usted sabe.

Yo estoy orgulloso de poder contarla entre mis mejores amigas.

Encantado de su amabilidad, al remitirme la letra de "Rie, Payaso, Rie". Complacidísimo.

Antolina Toledo.—Trinidad.

No. No trabaja "Buddy" Rogers en la película "Cascarrabias".

El artista que tiene unos bigotes y que hace de detective en "El Cuerpo del Delito", se llama Ramón Pereda, que trabaja también en "Cascarrabias", aunque no precisamente de detective.

Si entre mis amigos hay uno que tenga lo que canta William Boyd en "El Botero del Volga", y me lo manda, se lo publico.

Escribame siempre que quiera.

Nilsa.—Sagua la Grande.

Ya me viste.

Yo no estoy enredado, ni mucho menos. ¿Qué te figuras-tú?

Tu flor, la llevo en el ojo del sacó.

Te agradezco con el alma el envío de la letra del tango "Sentencia".

Lady Ethel.—Manzanillo.

Linda ya no es nada en mi vida. Te quiero a ti.

Quiléz es el director de "Carteles".

Publicaré un retrato de Imperio Argentina muy pronto, para ti.

Tú reinas en mi corazón. ¿Es que lo dudas?

Admiradora de Artigas.—La Habana.

Tengo la seguridad de haberle contestado su carta anterior, en la que me hablaba de una entrevista con Santiago Artigas para el próximo libro de Don Galao.

He sido el primero en hablar de "Cascarrabias", la primera película de Vilches. Estoy por creer que usted me lee muy pocas veces.



LEVADURA

"KENTON"

EN POLVO

LA MEJOR

Todas las señoras que desean obtener los mejores resultados de la labor delicada a que se someten al preparar un Pastel Atractivo de Buen Gusto, Nutritivo y Apetitoso, tienen buen cuidado en usar

LEVADURA "KENTON"

EN POLVO

Usarla también al hacer bollos, bizcochos, tortas, buñuelos y otros finos postres de cocina. Las etiquetas de la LEVADURA "KENTON" contienen las instrucciones adecuadas para poderla emplear fácilmente todas las personas. Todos los buenos establecimientos de comestibles venden la LEVADURA "KENTON".

DISTRIBUIDORES:

J. CALLE Y CIA.

OFICIOS 12 — HABANA.

el resplandor y la matiz



juventud con EAU SALLÉS

... no más canas! 73 RUE DE TURBIGO PARIS de venta en todas buenas casas



¿DESEA USTED ENGORDAR? Aumente su peso 10 o 15 libras en 30 días, sin tomar medicina ni hacer ejercicios penosos, con el Método Práctico para Engordar. Pida informes a: SISEYMA, ATLAS, Apartado 518, Habana. Envíe un sello de dos centavos.

Soir de Paris

BOURJOIS

(Viene de la Pág. 20.)

—¿Qué pastora?
—La que se ahogó aquí con sus corderos.

Señalaba un lugar del Estanque y hablaba con tal seguridad que me hubiera hecho sonreír en otro lugar. Pero en aquella soledad, no sé por qué se me oprimió el corazón. La historia que la señorita de Lauranne contó a Cecilia era muy vieja, pero verídica. Conduje a la niña por el sendero que subía al otro lado, hasta llegar a la cúspide del embudo. Cecilia se volvió:

—Es más bonito del otro lado.
Era verdad; por un efecto de luz, el reflejo del agua se ensombrecía entre la verjura que circundaba el Estanque.

Fui a sentarme a cierta distancia, protegida por la sombra de los árboles y di a Cecilia su merienda. La rehusó.
—Luego, abuelita, cuando llene mi cesto de flores. Hay campánulas muy bonitas.

—¿No te alejarás?
—No.

Abrió la revista que llevaba, pero estaba tan cansada por la larga caminata al sol, que me dejó arrastrar por el curso de mis pensamientos. De reojo vigilaba a Cecilia, quien después de tirar su sombrero y recoger brazadas de flores, las arreglaba en su cesto. Estaba acostada en el suelo, a mi derecha, en la parte más alta del embudo que domina el Estanque. Lo veía completamente desde aquella pequeña eminencia, pero así acostada boca-abajo en el suelo y sin sombrero, debía confundirme entre las plantas.

Yo, a treinta pasos de distancia, no podía ver el Estanque. Era profundo el silencio en aquel apartado rincón; ni el menor rumor de las aguas, ni el canto de un pájaro, ni un murmullo de hojas sacudidas por la brisa.

Pensaba en la fatiga que tendría a la vuelta, pero el calor sin duda, habría disminuido. Creo que me dormí unos instantes. En ese estado de somnolencia me pareció oír cierto ruido; ¿cómo si no, calificarlo? En aquel momento, estoy segura, que no tuve idea de que aquello pudiera ser un quejido o una llamada de socorro. Sin embargo, saqué mi torpeza y miré a mi nieta. Continuaba boca-abajo en tierra y noté que no hacía el menor movimiento.

—Cecilia, —la llamé en voz baja— ¿qué haces?

tos y otros "toties", respondían con su voz alcohólica: "¡Te mato por traidor!" Ya desesperado, pensé que el río sería mi salvación. Pero nada, amigo mío, soy muy desgraciado, todos se confabulan contra mí, todos se han aliado con ese hombre: el agua del río al deslizarse por las rocas de su lecho, me repeta con voz sorda y amenazadora como ninguna: "¡Te mato por traidor!" Te ruego encarecidamente, Cortés, que por lo que tú más quieras, trates de que me saquen de aquí. Esto es intolerable. No puedo vivir: el agua de la ducha, al caerme, los cubiertos de la mesa al ser usados, los animales, la brisa, la silla que se mueve, el sonido de las sábanas rozando las unas con las otras, todo se vuelve contra mí y me re-

No contestó. ¿Qué había descubierto que la interesara? ¿Un insecto, tal vez? Pasaron unos minutos, pero con la rapidez de un torrente que se precipita, mi nieta llegó corriendo y se echó sobre mí, haciéndome vacilar. La vi blanca como un lirio, con la mirada dilatada y fija y la boca crispada y abierta, sin que pudiera exhalar un sonido. Aterrorizada, la tomé entre mis brazos.

—¿Qué tienes? ¡Cecilia! querida, ¿qué tienes?

La idea de una avispa, de un pelagro cualquiera atravesó mi cerebro enloquecido. La niña se apretaba contra mí, pero mis manos nerviosas me hacían daño, pero más que nada, me espantaba la expresión de su carita.

—¿Pero qué tienes, Cecilia, hijita?
Quiso hablar y no pudo articular ni una palabra. Su mano se extendía hacia el Estanque.

—¿Qué has visto, hijita? ¿Qué hay allá abajo?

De nuevo quiso hablar y esta vez distinguí estas palabras.
—Pronto, pronto, vamos allá.

Con violento esfuerzo me levanté, a pesar de que al estrecharme paralizaba mis nervios. ¿Qué había pasado allá abajo? ¿Qué habría visto esta niña para que sus nervios se hubiesen quebrantado a tal punto? La puse de pie, estaba temblorosa; pero ahora pudo hablar más distintamente con frases entrecortadas:

—El gran Rodolfo estaba... sobre la barca... Pedro vino despacio por detrás... y lo empujó al agua... yo lo he visto... y él en el agua... quiso subir... con sus manos se agarró a la barca... Pedro cogió los remos... y le dió en las manos... que se soltaron de la barca... Rodolfo gritó... después no se vió más nada...

Entre sus sollozos las palabras salían con increíble trabajo. Trastornada miré en torno mío en busca de socorro.

—Ven—decía la pequeña anhelante— vamos... vamos a buscarlo al agua... se va a morir...

Dió unos pasos hacia el lugar en que había estado antes. Se apretó bruscamente contra mí.

—Allí. Allí... se escapa... Pedro... ¿Tú lo ves? ¡Ya llega al camino!...

(Concluirá en el próximo número.)

"¡TE MATO POR TRAIADOR!"

(Viene de la Pág. 11.)

pite: "¡Te mato por traidor! Cortés, yo te lo súplico, sácame de aquí!"

Hace tres días que Henares partió en un barco rumbo a Europa. No tuve confianza en esta nueva prueba. Costó enorme trabajo dejarle a bordo. Cuando el monstruo gris se separó del muelle, Henares, con pánico indescriptible, me decía desde la cubierta, asido a la baranda: "Oye Cortés, lo que dicen las máquinas". Y me miraba con profunda desesperación.

Aver de tarde su pobre familia ha recibido un aerograma que la ha sumido en el dolor. Dice el despacho que Henares apareció en su camarote con un tiro en la sien y un papel en la mano que decía: "Todos ellos se han reunido y me han matado por traidor."

"Saber

es

"Poder"



La inversión más rentable en la vida del hombre es la de su educando propio y de sus hijos. Sus beneficios no tienen límite y paga dividendos durante toda la vida.

Las credenciales de su librería de libros y medios de estudio.

Un Paso Abre Su

Cuenta

The National City Bank of New York



Capital y Reservas...
110 Broadway at 60 Street
N. Y. C.

INFECCIONES

Los pequeños accidentes pueden complicarse por falta de atención inmediata. Desinfectese la parte dañada prontamente con el

UNGÜENTO del DR. BELL (LA CAMPANA)

Una tintura secreta para el cabello y el bigote

Es la cosa más fácil del mundo: Coja medio litro de agua, una cucharada de glicerina y una caja de Compuesto de Barbo y échelo todo en una botella. Es cuestión de 5 minutos. Si desea puede agregar 3 cucharadas de bay rum o de agua de Colonia. Aplíquese esta tintura según las instrucciones que lleva el Compuesto de Barbo para teñir el cabello y el bigote. Cúmpre todos estos ingredientes en la botella.



"no lo deja agravar!"

¡PARA impedir que un resfriado degenera en pulmonía o gripe, la Profesión Médica del mundo entero ordena enfáticamente: "¡No se lo deje agravar!" Y para cumplir esa orden nada hay tan digno de confianza como

FENASPIRINA

Unas pocas dosis, tomadas a tiempo y según las instrucciones respectivas, no sólo alivian los síntomas característicos, como dolor de cabeza, malestar, etc., sino que **positivamente cortan el resfriado y eliminan todo peligro de una complicación.**

La **FENASPIRINA** no trastorna el estómago ni la cabeza, como los preparados laxantes a base de quinina.

En esta época lluviosa es cuando las pulmonías hacen estragos. ¡No pierda ni un instante en atacar cualquier resfriado, por leve que parezca! ¡Tenga siempre a mano un tubo de FENASPIRINA!



aparición de mi jefe, su posición y el dinero que poseía, hasta que me despedí de ella.

Cogi el elevador que me llevaría hasta la casa de mi jefe deteniéndome sólo en una tienda para comprar un libro de cuentos que pensé le gustaría a la niña.

Alicia, la hijita de mi jefe, era una criatura apacible, cariñosa a una hada, con ojos azules y grandes de color azul, pelo dorado y una sedosa piel que hacía pensar en pétalos de rosa.

Era una criatura adorable y le tomé cariño desde que la vi. El libro la llenó de felicidad a medida que le leía en voz alta su contenido.

La señora Parsons, su abuela, estaba ya muy vieja arrugada y sorda. Me miró con recelo y me respondió a mi cordial saludo. Era excesivamente severa con Alicia, lo que me hacía sufrir por ella, ya que la niña era obediente y cariñosa. La señora Parsons era amiga de colocar los juguetes de Alicia fuera de su alcance en un estante bien alto, donde ella no los podía alcanzar. La anciana era amiga de críes y refinadas tretas, como pronto pude apreciar. Los dos sirvientes, eran también muy indiferentes con la pequeña, de manera que me alegré de haber podido contribuir a la alegría de aquel ángelito, jugando con ella, haciéndole algunos vestidos nuevos para sus muñecas y leyéndole cuentos. El domingo por la mañana la llevé conmigo a oír misa. ¡Qué feliz se sintió en el templo, entre los demás muchachos! Por la tarde la llevé a dar un paseo bien largo.

El sábado por la noche había colocado su pequeña camita junto a la mía, mientras dormía, como una muñeca pequeña, y cuanto más la miraba más deseaba que hubiese sido mía. ¡Cómo la habría adorado mi Adolfo!

A partir de ese día, mi jefe parecía dar por aceptado que yo debía quedarme con Alicia cada vez que él tuviese que salir de viaje y debo confesar que esperaba ávidamente los días en que esto ocurría.

Alicia me aguardaba junto a la ventana, vigilando ansiosamente mi llegada y su vivida y expresiva carita se iluminaba de felicidad cuando se veía aparecer.

La actitud de su abuela con respecto a mí, no varió; pero yo no le presté gran atención, ya que el amor y la compañía de la pequeña y querida Alicia compensaba con creces cualquier disgusto que la anciana demostrase. En suma: me sentía tan feliz como en aquellos tiempos precusores de la pérdida de mi Adolfo.

Era un alivio, también, apartarme de vez en cuando de los Kenmore, pues habían reanudado sus disputas y peleaban por cualquier tontería que podía pasarse por alto o solucionarse con una carcajada.

Yo creo que estaban cansados de vivir juntos, aunque probablemente no habrían podido soportar una separación, ya que se querían a su manera.

Estaba ganando ya lo suficiente para alquilar un apartamento pequeño, donde hubiese estado más tranquila. Pero cuando se lo comunicé a la señora Kenmore, pareció caerle tan mal y me lo reprochó tanto, que no tuve corazón para hacerlo. Al mismo tiempo, temía que la soledad sería aun peor que el estar oyendo peleas. Varias veces en mi trabajo me había retenido más allá de la hora de salida, mi jefe me había llevado a comer y note que era un compañero agradable.

Estando ambos interesados en el negocio de bienes raíces y también en su adorable hijita, teníamos mucho que discutir. Supe que su esposa, una mujer delicada y enferma, había pasado a mejor vida cuando Alicia tenía solamente una sema-

LA VUELTA DEL HOMBRE AMADO

na y que desde entonces es... a solo con su hija y su madre.

Yo no podía hablar de mi Adolfo. El dolor y el agudo sentido de la pérdida eran todavía demasiado intensos para hablar de ello con otra persona.

Días después de haberme hablado mi jefe de su primera esposa, y mientras me dictaba en su oficina, cubrió mi mano con la suya y me dijo:

—Elena, sería el hombre más feliz de la tierra si consintiese usted en ser mi esposa.

Me quedé asombrada, pues jamás se me había ocurrido que me amase, como acababa de afirmarlo.

Debí poner una cara de asombro muy grande, pues él continuó:

—Piénselo, querida; piénselo con mucho cuidado, no tan sólo por mí sino por la pequeña Alicia. La niña la idolatra.

Después proseguí su dictado, como de costumbre.

Durante todo ese día mis ideas se mezclaron confusamente. Comprendía demasiado bien que jamás podría amar a otro hombre como había amado a Adolfo; su imagen estaba grabada con sutiles líneas en mi corazón, pero si algún día llegaba a casarme, el señor Parsons, bajo todos conceptos, era un hombre merecedor de cualquier mujer honrada. Era refinado, educado, de buena apariencia y con fortuna en los negocios.

Mi corazón se estremeció cuando pensé en ser la madre de la querida Alicia, pues sabía que podría pasar los días de su existencia de un modo que estaba muy lejos de tener. Realmente, era criminal robar la felicidad de una criaturita, como la felicidad de su abuela. Ya sabía que Alicia me adoraba, porque cuando estaba en casa me seguía como una sombra a donde quiera que me dirigiese y se entristecía cuando me marchaba.

Esa misma tarde, le conté lo ocurrido a la señora Kenmore, y ésta me dió a entender que me creía una muchacha afortunada. Pero fué el recuerdo de la pequeña Alicia lo que, finalmente, me decidió a casarme con Lorenzo.

Una tarde nos fuimos a una pequeña iglesia cercana a su domicilio y nos casamos sin ostentación, actuando como testigos el señor y la señora Kenmore.

Lorenzo dijo que su mamá estaba indispuesta, pero más adelante supe que nuestra boda había sido una verdadera sorpresa para ella y que la había contrariado grandemente.

Decidimos posponer nuestro viaje de boda para más adelante, ya que mi esposo no podía separarse de la oficina en esa época sin causar una gran pérdida a la firma, pues era la época en que más trabajo tenía. Yo me alegré también, porque así podría estar con Alicia todo el tiempo, mientras que un viaje de bodas me hubiera separado de su lado por una temporada.

Decidí que cuando realizásemos ese viaje, la llevaríamos con nosotras. La señora Parsons, era muy irritable y regañona, pero yo trataba de pasarlo todo por alto, teniendo en cuenta lo vieja y débil que estaba. Traté de dejarla dar las órdenes con respecto a las comidas e instrucciones a los criados, conforme era su gusto hacérselas, aunque ello significaba que muchas veces teníamos que cambiar sus órdenes. Pero con más frecuencia aún, chocábamos sobre lo que Alicia debía comer y los juguetes que podía usar. Yo insistí en someterla a un plan de alimentación de acuerdo con la edad que tenía, mientras

que su abuela quería darle fuertes alimentos de todas clases. Cuando Lorenzo anunció a su madre, de manera muy enfática, que la niña debía estar enteramente a cargo mío, se sumergió en un impenetrable silencio.

Yo me sentía muy feliz, porque Lorenzo era amable, considerado y bondadoso. No estaba en muy buena posición, aunque debía haberlo estado ya que su negocio prosperaba grandemente. Sin embargo, vivíamos con lujo y me daba un crédito para mis gastos que cubría ampliamente todas mis necesidades.

Cuando aun llevábamos menos de un mes de matrimonio, sufrí el dolor de saber que Lorenzo bebía más de la cuenta algunas veces, lo que explicaba sus frecuentes ausencias de la oficina, cuando yo creía que estaba tratando de negocios. Iba al hotel de una pequeña ciudad cercana y bebía en gran escala durante varios días y a veces hasta por espacio de una semana. Esto explicaba a comisiones, puesto que, de otra manera, tenía que estar en una posición excelente. Pero él dejaba que el dinero se le fuese de entre las manos, repartándolo a veces en medio de sus borracheras, entre el populacho. Jamás habría sabido esto, de no haber sido porque en una de sus orgías de borrachera, se puso muy grave y el empleado del hotel me mandó a buscar, plenamente alarmado. Lorenzo me rogó, como un niño indefenso, que lo ayudase a vencer esa horrenda debilidad, ya que él no se sentía con fuerzas para vencerla por sí mismo. Pero me pareció que poco iba a poder hacer; ya que todo se reducía a una cuestión de fuerza de voluntad contra un hábito que por su antigüedad me parecía muy difícil de destruir.

Hablé del asunto con su propia madre, pensando que ella me ayudaría a convencerlo para que se reclusiese durante una temporada en un sanatorio, donde podrían someterlo a un plan de curación. Pero ella me aseguró que todos los Parsons habían sido bebedores y hasta me pareció que para ella eso constituía un orgullo o un blason.

A ella le gustaba mucho el vino y yo la había visto consumir una botella de su marca favorita, que Lorenzo le había proporcionado, con sorprendente rapidez.

No pude persuadir a Lorenzo para que se reclusiese en un sanatorio, ya que opinaba que mediante mi ayuda, que yo gustosa accedí a ofrecerle, podría exterminar el vicio de la bebida.

Una tarde, al pedirme que lo acompañase a la estación, ya que tenía que salir para New York, sentí oprimirse mi corazón, pues no sabía si realmente partía en viaje de negocios o si sólo era una excusa más para una de sus bacanales.

Cuando me besó, al despedirse, debí haber leído en mi pensamiento, porque me dijo:

—Te prometo que, mientras esté ausente, no beberás.—respondí con una seguridad que estaba muy lejos de sentir. Hacía meses que estaba combatiendo duramente su antiguo vicio de la bebida y por igual cantidad de tiempo no se había ausentado de Chicago.

Cuando el tren se alejó, observé a un joven caminando hacia mí, un joven cuya cara me pareció tan familiar que el corazón me dió un salto. Indudablemente, mi imaginación debía estar jugando una mala partida, pues el joven era exactamente igual a Adolfo. ¡Sin embargo, no podía ser él! Pero era Adolfo y antes de que tuviese tiempo de decir una sola palabra, me había entrelazado entre sus brazos.

—¿De qué me estás hablando?—respondí con una seguridad que estaba muy lejos de sentir. Hacía meses que estaba combatiendo duramente su antiguo vicio de la bebida y por igual cantidad de tiempo no se había ausentado de Chicago.

Cuando el tren se alejó, observé a un joven caminando hacia mí, un joven cuya cara me pareció tan familiar que el corazón me dió un salto. Indudablemente, mi imaginación debía estar jugando una mala partida, pues el joven era exactamente igual a Adolfo. ¡Sin embargo, no podía ser él! Pero era Adolfo y antes de que tuviese tiempo de decir una sola palabra, me había entrelazado entre sus brazos.

(Pasa a la Pág. 59.)

LA VUELTA DEL HOMBRE AMADO

(Viene de la Pág. 58.)

zos y me había cubierto de besos. Tan pronto como pude reponerme, exclamé: —Adolfo adorado, reprímeme delante de toda esta gente.

—¿Qué importa? Creerán que acabo de volver de un largo viaje.—Y Adolfo se rió estrepitosamente, con la alegría que sólo él sabía poner en su risa.

Entramos en el salón de espera y encontramos una esquina tranquila. Por un momento, mi corazón brinco gozoso, ya que Adolfo había retornado de la muerte; pero a continuación, el dolor fue casi insuportable y sentí tentaciones de gritar que pertenecía a otro. ¿Cuán solememente había prometido no pertenecer jamás a otro hombre que no fuese mi Adolfo, en época no muy lejana aún! ¡Ocurra lo que ocurra, seremos siempre uno aunque la muerte nos separe! ¡Sin embargo, yo había faltado a mi juramento!

La explicación fue tan simple como dolorosa. Adolfo había dado a uno de sus hombres algunas cartas para que las echase al correo, ya que después de acabado su trabajo tenía que ir al pueblo y así llegarían antes a su destino. Ese hombre había muerto en la explosión, en tanto Adolfo había sido gravemente herido y conducido rápidamente al hospital, donde estuvo muy grave durante varios meses.

Las cartas fueron encontradas encima del hombre que había muerto y, naturalmente, se supuso que se trataba de Adolfo. Los hombres que hubiesen podido identificarlo estaban también tan gravemente heridos que no pudieron ser interrogados. Varios de ellos murieron posteriormente.

Pasó algún tiempo sin que el error fuese descubierto y cuando lo fué, se temía que Adolfo perdería la vista, por lo que no me había escrito, habiendo decidido así que se quedaba ciego, no dejaría que jamás supiese la verdad. No quería ser una carga para mí, presintiendo que iba a echar a perder mi vida.

Sentí deseos de llorar, a medida que mi corazón me repetía: "Oh, Adolfo querido, ¿cómo no te esperé?"

El presintió mi angustia ya que estaba sufriendo horriblemente.

Finalmente, le dije la verdad tan gentilmente como pude. Su cara se volvió ceniza y sus ojos se llenaron de desesperación.

Al poco rato, sus facciones se aclararon, al exclamation:

—Pero puedes conseguir el divorcio, Elena, y casarte conmigo. ¿O es acaso que amas a ese hombre?

—Adolfo querido, ¿cómo puedes hacerme esta pregunta?—repliqué.— Jamás lo he amado y estaba convencida de ello, pero me encontraba tan sola y además creía haberme perdido por siempre, que...

—Pero puedes solicitar un divorcio inmediatamente.—repetió nuevamente Adolfo.—Porque tú me perteneces.

—Eso no es tan fácil como crees.—le dije.—pues no tengo motivos suficientes para solicitar ese divorcio. Lorenzo me ama y tengo la seguridad de que jamás consentiría semejante cosa, puesto que él no cree en el divorcio, según le he oído decir en sus discusiones con los amigos.

—Entonces, si no hay motivos tendemos a provocarlos,—repliqué Adolfo.—Ve a tu casa y recóbre todo lo que quieras llevar contigo. Tarde nos fugaremos los dos. Más tarde, cuando consigas tu libertad, nos casaremos.

Con sus adoradas facciones junto a mi cara, era difícil no creer que ese era el único camino que quedaba, de modo que le prometí que iré a casa y le telefonaré.

(Pasa a la Pág. 60.)

Verdaderamente antiséptico



EL DENTOL (agua, pasta y polvo) es un desinfectante que además de ser un excelente antiséptico, es dotado de un perfume muy agradable.

Fabricado según los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios nocivos de la boca, impide también y cura equamente las caries de los dientes, las inflamaciones de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura esplendorosa y destruye el sarro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente. Ejerce su acción antiséptica contra los microbios de la boca durante 24 horas, por lo menos.

Empleado puro con algodón, calma instantáneamente el dolor de dientes más violentos.

La PASTA DENTOL se vende en cajas de vidrio y en pomos modelo grande y chico.



"B"—Depósito General: Maison FRERE—19 Rue Jacob, Paris. REGALO.— Devolviendo este anuncio a J. PAULY & CO., Apartado 2143, Habana, indicando con claridad su nombre y dirección, recibirá gratis un tubo de pasta DENTOL.

SIEMPRE FLORES

Para las que aman una florita de espíritu como un regalo de flores.

El envío de flores, sin ningún especificación mental, se hace al momento.

Nuestros centros, cajas, cajas, etc., de flores y bellas manojos, son vendidos a precios de arte.

Confiamos en que cada una de ellas será un momento de alegría y un recuerdo precioso.

JARDIN "EL CLAVEL"

Armand y Hermano

MARIANO

TELS. FO. 7236 FO. 7029 FO. 7937 F. 3587

MUEBLES.
Casa Larín
 LAMPARAS
 ANGELES 6,710. T.E.L.F. ATSI0
 FACILIDADES DE PAGOS

La Crema Hinds fortalece el cutis contra las inclemencias del tiempo, sin maltratar su juvenil tersura...

Noches de invierno heladas, inclementes. Cambios bruscos de la tibieza del salón al frío de la calle. Lluvia menuda, molesta, pertinaz. Vientos que cortan y envejecen el cutis... a menos que se le proteja. En esta época, más que nunca, precisa usar a menudo Crema Hinds.

Treinta años de uso han comprobado que la Crema Hinds no sólo fortalece el cutis y lo protege contra las inclemencias del tiempo, sino que le devuelve su juvenil tersura si ha dejado usted que por un descuido la pierda.

Si aún no conoce usted la Crema Hinds, ensáyela. Cuando vea lo pronto que rejuvenece el cutis... lo fresco y suave que lo deja... lo juvenil que lo conserva, la seguirá usando siempre.

CREMA HINDS

USE LO MEJOR
 HOJAS Y MAQUINAS

KIRBY



AGENTES
 PARA CUBA

Alvarado y Pérez, "LA CASA WILSON"

OBISPO, 52.
 Telf. A-2284.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Apartado 709.
 Habana.

LA VUELTA DEL HOMBRE AMADO

(Viene de la Pág. 59.)

ría más tarde al hotel donde se hospedaba. Me había estado buscando por espacio de un mes, al saber que me encontraba en Chicago, pero no había logrado localizarme hasta el momento en que había ocurrido ese encuentro fortuito.

Cuando llegué a casa, me encontré a la señora Parsons grandemente preocupada porque Alicia estaba muy febril y estornudaba con mucha frecuencia, de modo que la acosté inmediatamente y mandé a buscar al doctor. Consolé a mi madre política, asegurándole que probablemente se trataba sólo de un ligero resfriado.

Cuando el médico llegó, nos informó que Alicia tenía una temperatura bastante alta y que debía continuar en cama.

La pequeña Alicia se abrazó de mí y no dejaba que me alejase de su lado. Se adormecía y despertaba sobresaltada, como si tuviese un presentimiento, para preguntarme:

—Madre querida ¿no me abandonarás, verdad?

Así me vi obligada a sentarme a su lado, asegurándole una y otra vez que jamás la abandonararía.

Sentí una gran contrariedad cuando, más adelantado el día, la señora Parsons me trajo un vaso de vino e insistió en que se lo diese a Alicia, ya que era muy bueno para los resfriados. Puse el vaso en la mesa de noche y cuando ella salió de la habitación, lo arrojé por la ventana.

Ya de noche, al aliviarse un poco Alicia —pues sólo se trataba de un ligero resfriado— llamé a capitulo a mi suegra, preguntándole si no era suficiente con que hubiese un borracho en la familia, pero se limitó a encogerse de hombros y a contestarme:

—Un poco de vino no le hubiese hecho daño.

No dije nada en aquel momento, porque la pequeña Alicia todavía estaba mala y no quería provocar una desagradable escena.

Cuando Adolfo me telefoneó, le dije que Alicia estaba enferma y que, desde luego, no podía abandonarla en esas condiciones. Cuando ella se durmió, le escribí una carta en la que le decía que mi deber era estar al lado de la niña y respetar el juramento de fidelidad que ante un altar había hecho.

Si yo me fugaba con él y Lorenzo rehusaba darme el divorcio, como estaba segura de que ocurriría, la gente hablaría muy mal de nosotros y nos mantendría en una difícil posición.

Adolfo me contestó que iba a salir de la ciudad y que no volvería a molestarme más, ya que no quería que hiciese algo que yo estimase perjudicial para mi honorabilidad, pero que no me olvidaría jamás.

Cuando Lorenzo retornó, pareció estar un tanto distanciado y frío conmigo. Pensé que tal vez sospechase algo, pero no hizo preguntas, y finalmente decidí que era imposible que tuviese noticias de Adolfo. Sólo mi conciencia culpable me recordaba constantemente, aunque no había hecho nada malo.

Justamente, unas dos semanas más tarde, Lorenzo se enfermó repentinamente en la oficina y murió al cabo de una hora. El médico diagnosticó que se trataba de un ataque cardíaco. Mi suegra se dirigió como una fiera hacia mí, diciéndome: —¡Tú lo has matado! ¡Tú sabes bien que eres la causante de su muerte!

No sabía a lo que se refería. ¿Habría él sabido algo de Adolfo? ¿Habría ido Adolfo a pedirle mi libertad? ¿O se refería a lo que yo había hecho? (Pasa a la Pág. 61.)

LA VUELTA DEL HOMBRE AMADO

(Viene de la Pág. 60.)

ría a que yo le había inculcado la idea de abandonar abruptamente el vicio de al bebida? Decidí esperar a que estuviese un poco menos histérica, para interrogarla; pero a mayor abundamiento y ante mi mayor sorpresa, media hora más tarde se presentó un policía en la casa y me arrestó bajo la acusación de asesinato de mi esposo. Mi suegra insistió en que yo lo había asesinado, de modo que los funerales tuvieron que ser aplazados, mientras el médico forense hacía una cuidadosa investigación. Al fin, fui procesada.

Los esposos Kenmore me ayudaron a conseguir la fianza y cuando fui puesta en libertad provisional, insistí en recluirme en su casa. Temía dejar a Alicia sola con esa indigna mujer, pero no podía hacer otra cosa. Mis abogados fueron a ver a la señora Parsons, pero pudieron obtener pocas declaraciones de ella, ya que se abstuvo de decir hasta donde les fué posible, de modo que transcurrió poco tiempo en verme ante el tribunal, enfrentada con mi propia suegra.

La acusación pareció agravarse cuando ella declaró lo siguiente:

—Yo la oí por la extensión del teléfono, cuando estaba planeando fugarse con un hombre que estaba enamorado de ella. Y desde mucho tiempo antes me venía preguntando a mí misma qué sería lo que se traía entre manos, pues la vi frecuentemente dejar caer con disimulo unas piladoras blancas en el café de mi hijo.

—¿Tiene usted alguna de esas piladoras? —preguntó mi abogado, escépticamente.

—Mi suegra, replicó:

—Después que mi hijo murió, me convencí de que ella lo había envenenado y entonces hice un cuidadoso registro en su cuarto. ¡Y aquí están, señores del tribunal!

Triunfalmente colocó un pequeño paquete de piladoras ante los magistrados. El Juez las examinó y después las mantuvo en alto para que todos las viesen. Se trataba de una medicina inofensiva que yo había mandado a buscar y que le administraba secretamente, pues se suponía que curaba el hábito de la bebida, y yo sabía que Lorenzo no las hubiese tomado de conocer su existencia.

Pero cuando mi madre política admitió que su hijo era un borracho consuetudinario, o que lo había sido, y el médico forense informó que no había hallado el más ligero vestigio de veneno en su estómago, el caso fué concluso para sentencia y ésta fué absolutoria.

Mi suegra se fué a destrozar el hogar de otro de sus hijos y el tribunal me concedió la tutela de Alicia, con gran alegría por parte de ésta. Monté un hogar para mi querida criatura y viví por ella y para ella. Un año más tarde, Adolfo y yo nos casáramos sin publicidad alguna. Desde entonces, nuestra vida ha sido muy feliz. Como no hemos tenido descendencia, idolatramos a la hija de Lorenzo. Ella es un hermoso y brillante rayo de sol en nuestro hogar, y responde a nuestros desvelos con un amor inmenso.

(Traducción del inglés, por Juan Giró Radd.)

Los niños lloran para que les den



Castoria
 de Fletcher

¿Qué es Castoria? — La Castoria de Fletcher, tomando en cuenta su composición y el hecho de que su principio activo es vegetal, resulta ser uno de los mejores laxantes y purgantes, sobre todo para los niños, cualquiera que sea su edad.

Su sabor es muy agradable y no contiene opio, ni morfina, ni ninguna otra sustancia narcótica.

Tiene la confianza de millones de madres y de la profesión médica. Si su niño necesita un purgante o laxante suave, use

CASTORIA

Fijese en la firma de *Chas. H. Fletcher*. En uso por más de 30 años

VINO GIRARD

YODOTANICO. FOSFATADO

Abrevia la Convalecencia

Activa la Curación.

La función depurativa del yodo hace necesario su empleo en todas las convalecencias. El yodo rechaza del organismo las mermas y los venenos dejados por la enfermedad. No hay duda que el VINO GIRARD es la forma la más activa y la más agradable de absorber el yodo. El VINO GIRARD contiene el yodo al estado orgánico fácilmente asimilable y, por consiguiente, más activo, sin que jamás cause irritaciones en el estómago.

El VINO GIRARD es de un sabor agradable y es siempre tomado con gusto por las personas más delicadas.

Una copa de licor antes de cada comida.

A. Girard. 48 Rue de Alesia

— PARIS —





Quando se necesita un Tónico

LA Emulsión de Scott es un buen reconstituyente de especial utilidad para las personas que necesitan reforzar la nutrición. Contiene el más puro aceite de hígado de bacalao en forma agradable de tomar y fácil de digerir. Tómelo esta temporada para robustecerse.

Emulsión de Scott



El cabello alisado signo de pulcritud universal

El cabello sano, brillante, bien peinado es característica invariable de toda persona culta, refinada, cuidadosa. ¿Cómo obtenerlo sin emplear pomadas que lo hacen ver grasiento y apelmazado ni agua que al evaporarse lo torna opaco y quebradizo? Mediante Stacomb, crema o líquido, que con una sola aplicación lo mantiene alinado todo el día y cuyos aceites sanativos conservan el pericráneo limpio y sano. Esto ayuda a evitar la formación de caspa e imparte al cabello un brillo natural que aumenta grandemente su atractivo. Uselo y convéncase.

Stacomb

En farmacias y perfumerías

EL COLOSO DEL PENSAMIENTO CONTEMPORANEO

(Viene de la Pág. 17.)

que harán de la televisión un juego de niños. En realidad los grandes hombres, los verdaderos genios que ha producido la humanidad, son generalmente sencillos en sus gestos y hábitos. Lincoln o Edison no son de ese tipo de hombres que se interesan por tener las uñas "manicuradas" y los pantalones bien planchados. Lo mismo ocurre al gran Einstein, que no tiene tiempo ni gusto para trivialidades.

A este supercerebro que ha revolucionado las teorías físicas y matemáticas existentes, está unida la más simpática y atractiva personalidad. En su hogar, el gran pensador resuelve solitario sus intrincados problemas. Pero cuando desciende de su laboratorio y su mente emerge de los altísimos vuelos del razonamiento, el profesor Einstein es muy humano y sencillo.

Hay una anécdota típica de este grande hombre, el primer matemático del mundo. Recientemente se retiró de la taquilla de una estación ferroviaria de Berlín, porque habiendo contado el dinero que llevaba en el bolsillo encontró que no tenía suficiente para comprar el boletín. El amigo que le acompañaba le ofreció el déficit; entonces Einstein, contando de nuevo su "menudito", encontró que había cometido un error, y volviéndose a su compañero, le dijo, con una sonrisa:

—¿Contándole otra vez he encontrado que tengo suficiente. ¿Ve usted qué pobre matemático soy en realidad?

Como muchos otros hombres eminentes, Einstein no desea acumular dinero. Aunque podría ganar una fortuna dando conferencias y escribiendo para los periódicos, declina explotar su nombre y su fama de esa manera. Y de este modo, el más profundo pensador del mundo, vive del humilde sueldo que le pagan como profesor en una universidad alemana.

La modestia del maravilloso científico está bien ilustrada en su carta a la "Royal Society" de Londres, al conferirle ésta su medalla de oro. El profesor Einstein se expresó de este modo:

"Cualquier hombre que encuentre una idea que nos acerque a los eternos secretos de la Naturaleza, participa de una gran gracia. Si al mismo tiempo recibe el reconocimiento y ayuda de los jefes del pensamiento de su época, se convierte en heredero de la mayor fortuna a que hombre alguno puede aspirar."

Desde su adolescencia, Einstein empezó a ver que la discusión de ideas que concebía, no sólo le desconcertaba a él, sino a las demás personas que estaban a su lado; y comenzó a cuidar de no decir ni hacer nada que lo señalara como un joven de extraordinaria capacidad mental. Se ha relatado que a la edad de quince años, el profesor de matemáticas de su colegio le llevó a un lado gentilmente y le rogó que no le expusiera más al ridículo de la clase, haciéndole preguntas que no podía contestarle.

A pesar de los esfuerzos de Einstein para evitar publicidad y escapar a los aplausos del público, no le fué posible evadir la reciente celebración del quincuagésimo aniversario de su nacimiento, en el que recibió regalos del mundo civilizado.

La ofrenda que conmovió más intensamente al grande hombre, fué un paquete de tabaco que le envió un joven berlinés de buen humor. Rogaba éste que aceptara una cosa relativamente pequeña, y que, sin embargo, salía del ínfimo campo del corazón. Casi llorando de emoción, el sabio profesor le contestó en una carta personal que tomó la forma de un poema humorístico.

Para mitigar su extenuante trabajo mental, Einstein recurre a su violín, y a su yate de vela. Su principal distracción es sentarse en la popa de su yate, con la pipa en la boca, la caña del timón en una mano y la escota en la otra. Al retornar, después de una hora de solaz, el incomparable profesor se pasea a pie por su jardín, a paso vigoroso, con un traje ordinario que sería la desespección de un sastre elegante.

Entonces, terminado su descanso se retira a la soledad de su laboratorio, a continuar su exigente y profundísimo trabajo.

(Traducción especial para BOHEMIA, por Emilio Sotolongo.)

ERNESTINA

LECUONA

(Viene de la Pág. 42.)

—Sí, mi habanera "Luisa", fué en aquel entonces tan popular como hoy lo es "Me Odias". Mucha gente cree. Don Galaor, que ahora, cuando estoy ya en la madurez es cuando la inspiración me es propicia. Es decir, que me han venido como por virtud de una varita mágica. Ya ve usted que no es así. Yo tuve siempre predilección por la composición, pero figuréese usted: me casé, tuve hijos: la casa, la familia, la educación de los muchachos, su formación espiritual e intelectual, de la que fui celosa vigilante, me privaron de dedicarme a ese placer de toda mi vida. Ahora, en pleno reposo de la madurez, casada mi hija mayor, y encaminados los otros, un varón y una hembra, puedo dedicar a mi arte el tiempo debido. Por otra parte mi hermano Ernesto me impulsó a que "mis cosas" se cantaran y se editaran: la estación CMK y la "Asociación de Cantantes de Cuba", me nombraron acompañante oficial en sus audiciones y conciertos; amigos y compañeros me animan a celebrar mis conciertos, como ese que se anuncia para mañana domingo, en el teatro "Nacional". Es decir que estoy materialmente entregada a "mis cosas". Nunca es tarde, ¿no me dice usted, Don Galaor?

3

En un momento, ha quedado detallada toda la vida de la celebradísima autora de "Me Odias". Vida de mujer ejemplar, que ha sabido sacrificar la afición de toda su vida, en aras de los deberes del hogar. ¡Con cuánto orgullo, puede ella proclamar la creación de su casa, de sus hijos, de su carrera, de su vida, en fin! Nunca es tarde. Es verdad. Su reputación como autora, concertista y acompañante, bien a las claras lo proclama. Nunca es tarde, cuando se tiene talento y cuando se sabe organizar y encauzar una carrera como ella lo ha hecho.

—¿Actúo usted fuera de Cuba?

—Sí señor. En Washington, fui invitada por la Unión Pan-Americana. Allí toqué varias danzas de Ernesto, y acompañé a Margarita Cueto en algunas canciones mías. Fuimos ambas felicitadas con mucho entusiasmo por Mrs. Hoover, y tengo la satisfacción de haber sido la primera cubana que ha sido invitada por aquella Unión.

—He podido advertir que admira usted mucho a Margarita Cueto...

—¡Cómo no! Siento gran admiración por Margarita. A mi juicio es ella una de las pocas cantantes hispano-americanas que interpretan a conciencia la música de nuestros países. Ya usted la habrá oído cuando mi hermano la trajo a La Habana. Su éxito no pudo ser más halagador. Como intérprete de las canciones de Ernesto me parece perfecta, y cantando "mis cosas", ella las realza y las avalora de manera extraordinaria.

—Y de nuestras cantantes, cuál le gusta más?

—Imagínese. Me gustan casi todas. En Cuba hay un verdadero derroche de voces lindas, y sobre todo una intuición musical, en todas ellas, maravillosa.

—¿Cuáles considera usted sus mejores intérpretes?

—No sabría escogerlas. Casi todas las que hoy se dedican a la canción cubana me gustan. Por ejemplo: María Fantolli, María González, Dorita O'Siel, Hortensia Coalla, Tomasita Núñez, Carmita Bur-

"Usando el Palmolive, tiene Ud. la certeza de que su cutis conservará su frescura y hermosura natural"

dice MME. JACOBSON

La principal en Inglaterra en cultura de belleza

CUANDO me piden consejo sobre el cuidado del cutis, ante todo insisto en la necesidad del jabón y el agua, ya que el aseo del cutis es el primer paso para su hermosura. Pero también advierto que causan efectos irritantes los jabones no confeccionados a base de aceites de palma y olivo," dice Madame Bertha Jacobson, de Londres.

Al recomendar Mme. Jacobson el uso del Jabón Palmolive, lleva esta recomendación el peso de su autoridad en asuntos de belleza. He aquí su consejo:

Tratamiento de Belleza

En la mañana y antes de acostarse, hágase con ambas manos una abundante y rica espuma con el Jabón Palmolive, frótesela muy bien en la cara hasta que penetre completamente en los poros—enjuáguese y séquese en seguida. Con tan sencillo tratamiento se conservará su cutis fresco, hermoso y juvenil.



P-3021 S

CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET

En el verano del próximo año 1931 irán 200 niños —por cuenta de este Concurso— al Campamento de Verano JABON CANDADO.

Guarden la cinta negra con la palabra PALMOLIVE impresa en oro que lleva cada pastilla de jabón, así como las tapitas de los tubos de Crema Dental Colgate (Colgate's Ribbon Dental Cream) también "Gigantes", Grande y Mediano.

Las cintas del Jabón PALMOLIVE valen por 10 votos.—Las tapitas de los tubos GIGANTES de Colgate, 30 votos.—Las de los tubos GRANDES, 20 votos.—Las de los tubos MEDIANOS, 10 votos.

Mándelas una vez al mes, bien contadas, en paquete cerrado, con el nombre y dirección del remitente, al DEPARTAMENTO DEL CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET, Apartado 222, Habana.

guette, Nena Planas y Miguel de Garndy, me entusiasman. Ahora en mi concierto de mañana domingo, en el teatro "Nacional", no se le olvide, oírán a tres muchachas lindísimas: Ana María Reliño, Hortensia León y Hortensia Montero, que también poseen bellas voces y de las que estoy orgullosa de poder presentar en esa fiesta mía.

—¿Va a estrenar algo suyo, en ese concierto?

—Sí. Dos valses, uno de ellos lo he escrito para Mariuía González, que es una de las voces más bonitas que he oído; una criolla-bolero que estrenará Tomasita Núñez; un bolero que servirá de presentación a Hortensia León.

—¿Y de Ernesto?

—Casi nada. Once estrenos.

—¿Se cantará "Me Odias", también?



"Otros jabones podrían irritar el cutis, agravando los poros y causar esa desagradable sensación de ardor en la cara; pero el Jabón Palmolive, puro y refinado, siempre deja el cutis delicadamente suave y terso. El cutis de Ud., gracias de la acción segura del Palmolive, así como al día, para su aseo verdaderamente."

Bertha Jacobson

Maison de Beauté Pompadour
11/12 Duxon Street, Londres W 1

—También, y en dos arreglos distintos para tres voces.

—Cuénteme sus proyectos para el futuro.

—Los mismos de siempre. Los que tengo ahora: mi familia, sobre todo. Mis composiciones y mi cooperación artística y entusiasta por todo lo que redunde en beneficio y propagación de nuestro folklore.

Y yo hubo más, porque iba a comenzar la transmisión de la CMK, Carmita Burguette, Nena Planas, Miguel de Garndy, esperaban por la acompañante. Los operadores habían conectado los chuchos en una colección interminable de complicadísimo aparatos.

Afuera, desde lo cimero del edificio que ocupa el "Plaza", La Habana ofrece la sensación de un montón de casas apiladas por los efectos de un terremoto...

CONSERVE SUS PEQUEÑELOS



EN BUENA SALUD DURANTE LA INFANCIA Y LOS DIAS DE ESCUELA

El Jarabe Calmante de la Sra. Winslow corrige con prontitud los desarreglos ocasionados por el calor, la diarrea, los cólicos por estreñimiento y los disturbios producidos por la dentición. Los aceites vegetales que contiene hacen que el sistema del niño funcione correctamente. Después de los juegos saludables vicia el sueño saludable. Cuando los ojos cansados del niño se empiezan a cerrar, las madres piensan con gratitud en el Jarabe Calmante de la Sra. Winslow, el que hace que los niños coman y duerman mejor y jueguen felices.

Todas las Boticas



LA CASA LOPEZ. MUEBLES FINOS. a plazos, sin fondo ni fiador. Cambiamos y alquilamos, venga hoy, Belascoain 76-D. Telf. U-4541

ATENCIÓN

Para reponer las fuerzas de las personas debilitadas, deprimidas, no hay nada como la **Neurosine Pranier**, que es el reconstituyente heroico del sistema nervioso. Ensaye la y quedara convencido. La **Neurosine Pranier** se vende en todas las farmacias del mundo.

Su Espejo Le Dirá Bonita

Si USA ARREBOL PERFUMADO Y POLVOS DEL DOCTOR FRUJAN.

De la Facultad de Medicina de París. Especialista en Afecciones de la Piel.

AMERICAN PHOTO STUDIOS

FOTOGRAFOS DEL GRAN MUNDO HABANERO

Retratos artísticos, trabajos comerciales, trabajos para aficionados, vistas, ampliaciones y copias fotostáticas.

Amarras fotográficas FILMO y CINE KODAK.

TELÉFONO A.2851.

V I R T U D

(Viene de la Pág. 75)

elevada una ciudadela blanca y pura sobre el fondo del cielo azul. La ascension era penosa y todos vacilaban en subir. Solo Marcela se atrevió rompiendo sus huesos, desgarrando sus vestidos destruyendo sus carnes entradas las espaldas. Al fin habia llegado... y entonces la ciudadela se evaporaba como una nube de polvo nauseabunda!

¡Pobre ciudadela. Pobre, virtud puesta tan alto que ningún esfuerzo parecia demasiado duro para alcanzarla! ¡No serás un espejismo? Salario divino prometido a labor terrestre. ¿No serás un conglomerado de injusticias y dolores? ¿Qué equivocación es el actual bien, que equivocación y qué soledad!

Unos pasos se acercaban. Eran los de Ricardo que buscaba a Marcela en su rincón familiar. En sus brazos, con mil precauciones, sostenía a su hijo, muy envuelto para defenderlo de la frialdad de la noche.

Ni un gesto, ni una mirada le demostró que Marcela le habia visto llegar. Quedó de pie ante ella durante algún tiempo, buscando qué decirle. Al fin con voz tímida murmuró:

—Marcela es la hora de comer. ¿Quieres mi brazo para subir?

Ella le dirigió una mirada en la que

LOS GIGANTES NO PUEDEN SER ESTRELLAS DEPORTIVAS

(Viene de la Pág. 47.)

tamos una gran satisfacción al poder decir a nuestros amigos: "Yo vi boxear a Jess Willard, Luis Angel Firpo, Primo Carnera u otros hombres de extraordinaria corpulencia".

—¿Pero por qué tan poquitos pugilistas gigantes obtienen el campeonato, Mr. Muldoon?", inquirí.

—"Porque—replicó—esos gigantes están bajo un enorme handicap, una positiva desventaja. La experiencia ha demostrado plenamente que toda estatura superior a seis pies dos pulgadas es un estorbo, y cada libra más de 200 es una carga, una impedimenta.

—"Constitucionalmente, los gigantes son anormales. Ese exceso de estatura y de peso les afecta decisivamente en sus movimientos. Son más lentos. Sus piernas y brazos carecen de la agilidad indispensable en los artistas del "ring".

—"Luis Angel Firpo es otro claro ejemplo de lo que le pasa a un gigante en el cuadrilátero con un enemigo más ligero y hábil. Boxeando aquella memorable noche, hace siete años, "El Toro de las Pampas" se balanceaba furiosamente, y logró lanzar a Dempsey del "ring", pero Jack atolondrado escaló como un gato el cua-

LA EMOCION DEL MOMENTO

(Viene de la Pág. 43.)

decía, no sería capaz de aconsejar a nadie que ensayara la conquista de los "studios".

Y, explica: "No se entra en el cine como se entra por una puerta. En realidad, la entrada es cosa sencillísima comparada con lo difícil que es permanecer dentro. Cuando se empieza, se acepta cualquier trabajo de partituras o de los conocidos por "ambiente", lo que está bien, pues es muy importante estar siempre en actividad, hallarse presente en el momento oportuno. Cuando el director de una película necesita de alguien que interprete un breve "solo", no se detiene, naturalmente, a buscar a alguien en particular, sino que escoge a cualquiera de entre los mismos "extras" o partituros que se hallan presentes. Y sin embargo, una vez que se ha tenido la oportunidad de hacer un pequeño "solo" o un papelito, por insignificante que sea, se abraja la comición de que no sería discreto aceptar de nuevo un trabajo de "extra".

había tanto desdén como sorpresa. Ricardo prostró:—Hace un instante estuve loco. El choque habia sido demasiado violento... No pensé, te lo juro, lo que decía, y acercándose a ella trató de cogerla una mano deslizando su hijo en sus brazos.

Marcela rechazó a su marido con un gesto tranquilo y cargada con el precioso fardo emprendió el camino de regreso.

Con el cuidado piadoso de un sacerdote que sostiene la hostia, Marcela estrechaba contra ella a su hijo. Extraña a todo lo que no fuera él, cubrió con una tierna mirada al pequeño ser investido ya de una misión augusta, puesto que debía resarcir a Marcela de todos sus amargos sacrificios.

Sabría él asumir la penosa tarea? ¿Sería un hijo como otros, indolente ligero, frío o cruel que abandone a la madre de cabellos blancos cuando aparezca la sirena rubia? No importa. Tu eres el Niño, el instinto satisfecho, la devoción empujada, la vida que se prolonga. Sé, pues, bendito a pesar de todo, forma frágil, molécula pensante! Marcela estrechó contra su corazón el hijo que tan caro habia pagado.

(Traducción para BOHEMIA de Pablo Orella)

drilátero de nuevo, para acabar con Luis Angel en el segundo "round". Esta ha sido inquestionablemente la pelea más importante del boxeo moderno y la que suscito mas controversias en el mundo de los deportes. Uno de los más rotundos triunfos del gran Tex Rickard, quien, dicho sea de paso, tanto elevó al boxeo.

—"Jack Dempsey ha sido el pugilista más formidable y completo que ha producido el boxeo en todos los tiempos. El más fuerte pegador, el más rápido y el de más valor dentro del "ring"; un verdadero león. Sin embargo, visto en la calle no llama la atención, ni por su estatura ni por su peso. Las montañas humanas que han invadido los "rings" de los Estados Unidos, en su afán de nombre y dinero, no harán grandes progresos, y ninguno será campeón.

—"Las estadísticas, la ciencia y la práctica en el arte de los puños nos demuestran plenamente que tienen grandes desventajas con los boxeadores del tipo del gran Jack Dempsey, normal en estatura y peso; lo contrario de lo que creerian los inexpertos en la ciencia del boxeo".

(Traducción especial para BOHEMIA por Emilio Sotolongo.)

EL FANTASMA BORRACHO

(Viene de la Pág. 9.)

mas de mi tío me hicieron reír. Preparamos entonces nuestro plan de defensa. Era necesario hacer entrar a aquel espectro en una especie de Ley Seca para el uso de ultratumba. Quedamos en que uno velaría cada noche hasta sorprender al ladrón. La primera noche montó la guardia él. Como siempre que tal cosa hacia, el espectro borrachales no apareció esa noche. La segunda hice yo de centinela. Estaba escrito que yo habia de tener más suerte.

Minutos después de la media noche, la hora clásica de los fantasmas, sentí ruido de pasos arriba. Yo estaba escondido en la misma bodega, armado con un revólver de mi tío que habia hecho la guerra sesenta años atrás. Los pasos se acercaban. Alguien estaba a la puerta de la bodega, metía la llave en la cerradura, abría y entraba...

A pesar de la casi completa oscuridad, reconocí a mi tío. Al principio, pensé que habia bajado para hacerme compañía; enseguida me di cuenta de que me equivocaba; mi tío, con los ojos muy abiertos, fijos, andando con movimientos de automática, pasó a mi lado sin parecer notar mi presencia, se dirigió a uno de los anaqueles atestados del mejor Chianti, abrió una botella, la bebió casi de un tirón, pasó de nuevo a mi lado sin observarme, salió, cerró de nuevo la puerta y sentí sus pasos que montaban la escalera de su habitación...

Mi tío era sonámbulo. Desmayado de la risa, me bebí una botella del mejor Champagne. ¡Ah! mi tío Angel, maravilloso, era tan borracho que hasta dormido se robaba sus propias botellas!.

Y mire usted doctor querido, cómo la humanidad es una cosa inmunda: En la mañana, cuando bajo su asombro más inmenso le revelé a mi tío su personalidad de fantasma, se quedó pensativo un rato...

—Piensa usted, le pregunté, en los misterios inexplicables del sonambulismo?

Aquella bestia, indigna de haber sido actor de tan estupenda farsa enrírica, me replicó tristísimo.

—Pienso, querido sobrino, en que he pagado 126 pesos por decir misas... Aquella era toda su filosofía.

(Traducción especial para BOHEMIA por Emilio Sotolongo.)

CUENTO ALEMÁN

Otto va distraídamente por una calle de gran tránsito. De repente el vigilante le dice:

—Tome su derecha...

Otto se toma la derecha con la izquierda y dirigiéndose al agente le dice:

—Bueno, ¿y ahora qué hago?

FANDORINE

y las enfermedades de la mujer

Metritis Menopausa Fibromas



80 % de las mujeres no estan satisfechas de su salud

Agente exclusivo: J. Pauly et Co. San Miguel 114 Habana

Establissements CHATELAIN Proveedores de los Hospitales de Paris 2, rue de Valenciennes Paris, y en tod las farmac

LA FANDORINE SUPRIME EL MALESTAR EN LA MUJER

GAÏARSINE DUCATTE

DOSIS:

Ampollas: Una o dos inyecciones al día.

Grajeas: Dos o tres al día en las comidas.



ESPECIFICO DE LA GRIPE

CACODILATO DE GUAYACOL QUIM. PURO Y SULF ESTRIGNINA

LABORATOIRES F. DUCATTE PARIS AGENCIA PARA CUBA COMPOSTELA 19 BAJOS HABANA CUBA

EN AMPOLLAS EN GRAJEAS

Mis Amarguras

Criolla

Letra y música de:
GUMERSINDO GARCIA

Piano introduction for the first system of the song, featuring a treble and bass clef with a 6/8 time signature.

Cuan-tas ve-ces qui-sie-ra ol-vi-dar-te

Vocal line and piano accompaniment for the first line of lyrics.

pa-ra ver si se-cal-ma-ma-mar-gu-ra

Vocal line and piano accompaniment for the second line of lyrics.

es en va-nen-ten-tar-no a-mar-te

Vocal line and piano accompaniment for the third line of lyrics.

si me man-dael co-ra-zón ge te i-do-la-tre con bo-cu-ra

Vocal line and piano accompaniment for the fourth line of lyrics, ending with a 'poco rall' marking.

1 2

Cuan-tas Co-rre pa-lo-ma ni-a

Vocal line and piano accompaniment for the first line of lyrics on page 67, including first and second endings.

vuelay di-lea-ma-mor *ai-la ge no la cu-re*

Vocal line and piano accompaniment for the second line of lyrics on page 67.

con to da el co-ra-zón *di-la ge so-lo vi-vo*

Vocal line and piano accompaniment for the third line of lyrics on page 67.

en a-mar go do-lor *di-la ce no me ol-vi-da*

Vocal line and piano accompaniment for the fourth line of lyrics on page 67.

1 2

ge no tie-ne ra-zón *co-rre pa-lo-ma*

Vocal line and piano accompaniment for the fifth line of lyrics on page 67, including first and second endings.

Concurso "Jabón Candado"

Inspecciones Efectuadas en el Mes de Octubre

Este escrutinio comprende solamente los nombres de los concursantes que están triunfando hasta ahora en cada término municipal.

PROVINCIA DE PINAR DEL RIO NÚM. APELLIDOS 1. Juan Martínez Estévez CABANAS 1. Guillermo Benzaiza Otero CANDELARIA 1. Herminio Pizarro CONSOLACION DEL SUR 1. Fernando Martínez GUANAJAY 1. Juan José Ríos 2. Alberto Díaz y González 3. Fernando Gómez GUANE 1. Juan Federico Linares LOS PALMIOS 2. Angel Soberón y Colla MARILL 1. William Castro Prado 2. Benigno Mancho Masot FINAR DEL RIO 5. Aristides Capdevila 1. Juan Ferragut 12. Juan María Lora 22. Francisco Cuatrecasas Pérez 10. Bernardo Arias 7. Alberto Santamarina 9. Rolando Pozo SAN CRISTOBAL 1. René Alpizar y Delgado SAN JUAN Y MARTINEZ 1. Alberto Santamarina SAN FELIX 5. José A. García Barrios 1. Raul Benal Acosta VIRALES 5. Rafael Ubeda Sánchez 2. José Antonio Quesada 6. Armando Sosa PROVINCIA DE LA HABANA ALQUIZAR 2. Israel García Capote. BATABANO 6. Aurelio Sánchez Carrodegua. 4. Eulogio Casteleiro y Alvarez. 7. Raul Arco Motzán 10. Santiago Fovea Diaz BAUTA 4. Estelio Vera Ferrer BEHUCAL 2. Rigoberto García Figueroa CAIMITO DE GUAYABAL 2. Arturo Castro Giral. GUANABACOA 11. Luis Miguel Martínez. 3. José Gutiérrez. 19. Rafael Jiménez Cabrera. 19. Manuel Herrera Herretas. 20. Mario Balleveras. 21. Teodoro Suárez Rencurrell. GUINES 9. Julio García Marcos. 4. Gerardo Llerena y Alvarez. GUIRA DE MELENA 2. Roberto Valdés Padrón. 3. Juan José Valdés Padrón. HABANA 131. Rubén Reyes y Cárdenas 24. Luciano Ramos 97. Elio Romero y Martínez 139. José Suro 139. Roberto Roque Sosa 140. José María Torres 141. María Elena Cabrera 142. Alberto Fernández y Bertran 143. Rafael Martínez Díaz 144. Rafael Sánchez Escobar 145. José María Sánchez Montaña 146. Juan José Fernández Montaña 146. Rafael Ángel Limón 147. José González Martínez 148. Juan José Torres 149. Héctor Herrera Treña 150. Francisco García Carrodegua 151. Rafael García Carrodegua 152. Enrique Font Álvarez 153. Bernardo B. Barrios 160. Pedro P. Barrios 169. Manuel E. Olazarra. 176. Manuel Torres y Losada 177. Esternado Cardada 184. Federico Sánchez Escoto 184. Agustín Antón Ruiz 189. Manuel I. Argüelles 189. José Muñoz Díaz 190. José Fernández Font 217. Primitivo Zubera Dignotto 201. Alberto Méndez Font 210. Carlos M. Tena García ISLA DE PINOS 3. Andrés Pérez Dímazo JARUCO 3. Andrés Rivera Jacomón MADRUGA 2. Guillermo Muñiz MARIANO 19. Jesús Navarro Chapotín 9. Laureano Valdés Nájera 1. Juan Ríos y Menéndez 27. Mario Quintana 12. Norberto Amari Muirhead MELINA DEL SUR 3. Elio Roque Vila NEUVA PAZ 6. Humberto Castro 2. Mario Pérez y García QUIVICAN 2. Rigoberto Hernández 3. Armando Hernández REGLA 11. César González Alvarez 6. Justo C. Castilla 7. Roberto Díaz Travieso LOS VEGAS 1. Israel Díaz González. SAN ANTONIO DE LOS BAÑOS 4. Virgilio Caballeros y Fuerte. 7. Julio Díaz Pulido SAN JOSE DE LAS LAJAS 1. Ramón Márquez Charra. SAN NICOLAS 6. Elio Méndez. 5. Enrique Mesa 1. Francisco Suárez. SANTIAGO DE LAS VEGAS 2. Félix J. Marrero y Marrero 14. Jesús González. 1. Renato Estrada y Rodríguez. 6. Juan Castañeros Valdes. PROVINCIA DE MATANZAS AGRAMONTE 2. Angel Siso Barral. ALACRANES 2. Jesús Nalant García. LOS ARABOS 2. Armando Izquierdo. BOLENDRON 4. Antonio Inzaola. 5. Ambrasio Padro Sánchez. GARDENAS 12. José Antonio Villar 9. Modesto Echevarría Argüelles. 13. José B. Urea y Ruiz 7. Juan González Díaz. 1. José Debesa González. 10. Eusebio Sánchez Hernández 15. Juan José Álvarez Sufía CIFUENTES 1. Gerardo Foyos y Gómez. CORRALILLO 1. Adolfo Pérez y González. CRUCES 6. Carlos Alvarez Mass. 2. Raúl de la Rosa. ENCRUJADA 1. José Vega García. 1. Amantito Durán Alfonso. ESPERANZA 7. Francisco Díaz Villarreal. PALMIRA 4. Lino González Rivero. PLACETAS 5. Eugenio Retana Pechera. 6. Antonio Padrón y Ruiz. 20. Gabino Jurado Díaz. QUEMADOS DE GUIN'S 1. Evelino Menéndez Martínez. 3. Armando Galvez Casanova. RANCHO VELOZ 2. Reemberto Delgado. RANCHUELO 14. Pedro Díaz Monistal. 3. Ansel Lecha Grazo. SAN JUAN DE LOS REMEDIOS 4. Eduardo Caturra y Pérez 1. Rolando Pantoja Rojas. 17. Federico Balmaceda Vela. RODAS 3. Manuel Pérez y Fernández 14. Rafael Rolles Ramírez. 4. Elio Sorí y Rodríguez SAGUA LA GRANDE 9. Antonio López Fuente. 1. José M. Rodríguez Hernández. SANCTI-SPIRITUS 20. Luciano Rodríguez. 4. Jesús Vázquez y Pérez. 9. Isafas C. Mujica. SAN ANTONIO DE VUELTAS 2. Enrique Alvarez Lena. 1. J. M. González y Hernández. SAN DIEGO DEL VALLE 1. Simeón Valdés y Resca. SAN FERNANDO DE LOS CAMARONES 1. Rubén Suco Haro. SAN JUAN DE LAS YERAS 1. Julio Benítez Rodríguez. 5. José Subirés Suárez. SANTA CLARA 20. Eduardín García Coto. 10. Gerardo Moreno. 26. Raúl Gómez y Ríos. 5. Renaldo Pérez Blanco. 23. Nilo S. Fariá y Rodríguez 3. Ladislao Pacheco. 11. José Ramos León. SANTA ISABEL DE LAS LAJAS 1. Rafael Fernández y Monzón SANTO DOMINGO 4. Wilfredo Arias. 2. Rigoberto García Ortega. TRINIDAD 17. Raúl Zayas y Ruiz. 3. Oscar Medina Rodríguez 29. Felipe Ugando. YAGUAJAY 2. Rojilio Arbolaz y Ríos 3. José Manuel García. ZULUETA 6. Emilio Rodríguez Avila (Pasa a la Pág. 69.)	CONCURSO "JABÓN CANDADO" PROVINCIA DE CAMAGUEY CAMAGUEY 5. Mario Betancourt y Sola 9. Erasmo Román Gómez 13. Demetrio Reimonte Sotolongo 15. Felipe González Reyes. 6. Armando Vidal Alenán. 17. Roberto Suárez Rodríguez. CIEGO DE AVILA 13. Manuel Fernández. 28. Pepín Fernández. 10. Pablo Martínez Mierreses 14. Alejandro Montañez. 5. Benito Maltrazo 4. Gustavo Cruz y Ramirez 40. Abelardo Florida. FLORIDA 3. Juan J. Amizaga y García 13. Pablo Hernández Matos. 9. Manuel de J. Sosa. GUAIMARO 1. Raúl Valdivia Gato. JATIBONICO 1. Héctor Brito y Alvarez 9. Armando Fumadas. 7. Jacinto García Jiménez MORON 7. Carlos J. Hernández. 3. Rigoberto Rodríguez Pérez. 4. Deino Huete 10. Jorge de la Torre NUEVITAS 4. Filiberto Guerra López 1. Félix Barrón Ruiz. 2. Armando González Fabián. SANTA CRUZ DEL SUR 11. Ramiro Viamonte y Viamonte 5. Angel J. Martínez. 3. Rafael Besos Bacallao. GENERAL MACHADO 2. Pedro Alcazar y Hernández. 1. Alberto de la Paz. 12. Aurelio Castro y Alfonso. PROVINCIA DE ORIENTE ALTO SONGO 1. Arturo Saavedra y Balaguer 7. Manuel Valle y Lanca. ANTILLA 2. Manuel Ochoa. 6. Aurelio B. Más y Fernández. 3. Manuel Guarch Dámy. BANES 5. José Ramón Reyes. 2. Octavio E. Pino. 8. Alberto Rodríguez. 11. Federico Fernández Varona. TARACOA 7. Anselmo Pérez 2. Gerardo Torral. 4. Félix Labans. BAYAMO 1. Arquimedes Poveda. 1. Raúl Bello Moreno. 30. Alfredo M. Santana. CAMPECHUELA 1. Walterio Fonseca. CANAY 2. Doris Mesa García. EL COBRE 1. Mariano Ibáñez. 3. Wilfredo Marzan Rodríguez GIBARA 3. José Obeyes Velázquez. 22. Alfredo Leiva Garrido 28. Armando García 20. Antonio Intante y Castro GUANTANAMO 5. Rufino Quededo y Serret. 4. William Nogueras. 6. Juan M. Escalante HOLLGYN 26. Jorge Rodríguez Vega. 24. Miguel A. Betancourt 1. Guersando Puppo. 21. Jaime Muñoz Rabaya 47. Manuel Artiga Aguilera. 8. Enrique Wong JIGUANI 1. Oscar Lamata Boudes 2. Guillermo Fernández. MAYARI 3. José Enrique Monserat. 5. Antonio Lauder Benedito 6. Manuel Medina Lorenzo. MANZANILLO 9. José Antonio Acosta. 60. Juan S. Valterres 11. Esteban Arce 2. Bertrán M. Domínguez. 4. Pablo Beitrán Estrada. NEGUEBO 9. Francisco Vila 3. Manuel González PALMA SORIANO 3. Guillermo E. Arias. 5. Humberto González Ramírez. 6. Ángel A. Quintana. 8. Pedro Puga y Sosa 10. Oscar Alvar Rodríguez. 2. Plácido Pérez. PUERTO PADRE 1. Raúl de Utrera y Ortega. 19. Humberto de Bianck y Ortega. 21. Armando Alonso. 11. Virgilio Suárez. 15. Raul Díaz Narango 16. Fued Amado Rafael. SAGUA DE TANAMO 6. Juan José Rivas. 3. Francisco Vichez. SAN LUIS 2. Enrique Alvarez Armero 3. Miquel Sarrail y Corria. SANTIAGO DE CUBA 10. Marcos Antonio Rodríguez. 15. Fernando Rodríguez Pachón. 82. Israel Muñet. 32. Daniel E. Molina. 62. Carlos Suñel y Fajardo. 4. Jesús Carrasco y Motín 11. Juan José Sarrail 1. José Luis Sarrail 22. Luis Esbo Duran. 11. A. Napoléon Llanos. VICTORIA DE LAS TUNAS 13. Raúl Bello Moreno. 8. Gilberto B. Rodríguez. 9. Juan R. Rodríguez. 1. Rubén Núñez Barro. YATERAS 1. Abelardo Toirac Canet	EL REY VAGABUNDO (Viene de la Pág. 55.) Duquesa de Alba.—Cárdenas. Siempre pense que alguna razón muy poderosa te impedia escribirme. Estás perdonada y yo muy contento de tener carta tuya. Trista anuncia que en Diciembre estará en La Habana con Fugazot, Demare y la Okesta. Se encuentran actualmente de "tournee" por las provincias de España. Dice Don Galaur que te agradece el saludo y que espera tu pedido del hiro "Elias". Coary.—Villaclara. En BOHEMIA del 12 de octubre, página 69, hay un parrafito para ti, contestando todas las partes de tu carta. Y en el número correspondiente al 21 de septiembre, página 39, se donde apareció el retrato de Chevalier riéndose y sin sombrero. Procuraré publicar pronto alguno de William Haines. Los artistas, en su mayoría, son poco aficionados a retratarse desnudos. Por eso se dificulta conseguir esas fotos. Mata Hari.—La Habana. Quiere usted la letra del vals que canta en inglés Maurice Chevalier, en "El Desfile del Amor". Bien. ¿Quién la tiene? En cuanto la reciba, la daré a la imprenta. Con mucho gusto. René Cardona está con la "Fox" 1401 N. Western Ave. Hollywood, California Mándele 25 centavos por cada foto que le pida. Gay.—Vedado. Yo no niego nada. Estás en lo cierto y lo dices en una forma tan simpática que aunque no lo estuvieras te daría la razón lo mismo. Ahora bien: Nosotros no podemos publicar más música que la que autorizan los autores. "Arca Corazón" está editado, así lo tengo entendido. Otra razón para que no lo publicamos. Yo también he votado porque ese amor dure en ti toda la vida... Ana María de Aldama.—La Habana. No recuerdo haber recibido carta alguna con este pseudónimo. ¿Has usado otro en la anterior? ¿Puede una mujer amar profundamente varias veces? Preguntas. Y yo te digo que la historia galante femenina confiesa afirmativamente esa pregunta a través de todas las épocas. Una mujer artista o una mujer inteligente: las dos son peligrosas. Dices bien, en amor me encuentro un poco desorientado. Amo. Díctame amarme. Y en uno u otro caso, hay momentos que dudo si me mienten o soy yo el que me engaño. ¡Bah! En la última película de Lon Chaney hay una sentencia que define estas cosas de manera maravillosa: "La vida es una carcajada, y una lágrima." Juana de Ibarborou.—Camaguey. Gracias, muchas gracias por su elogio a los feos. Si señor. Erene usted mucha razón en cuanto dice de los hombres bonitos. Son unos engreídos. Si señor. La letra del tango "Mama, yo quiero un novio" queda un turno. Esté al tanto para cuando le llegue S. M. Virginia.—Manzanillo. Triguena, pelo y ojos castaños obscuros, cinco pies y cuatro pulgadas de estatura; 125 libras de peso. "16 primaveras" Admitido. Y permitido el tuteo. Queda aquí consignado un saludo para Reina Rita (Pasa a la Pág. 70)
--	---	--

CONCURSO "JABÓN CANDADO" PROVINCIA DE CAMAGUEY

CAMAGUEY
 5.—Mario Betancourt y Sola
 9.—Erasmo Román Gómez
 13.—Demetrio Reimonte Sotolongo
 15.—Felipe González Reyes.
 6.—Armando Vidal Alenán.
 17.—Roberto Suárez Rodríguez.

CIEGO DE AVILA
 13.—Manuel Fernández.
 28.—Pepín Fernández.
 10.—Pablo Martínez Mierreses
 14.—Alejandro Montañez.
 5.—Benito Maltrazo
 4.—Gustavo Cruz y Ramirez
 40.—Abelardo Florida.

FLORIDA
 3.—Juan J. Amizaga y García
 13.—Pablo Hernández Matos.
 9.—Manuel de J. Sosa.

GUAIMARO
 1.—Raúl Valdivia Gato.
JATIBONICO
 1.—Héctor Brito y Alvarez
 9.—Armando Fumadas.
 7.—Jacinto García Jiménez

MORON
 7.—Carlos J. Hernández.
 3.—Rigoberto Rodríguez Pérez.
 4.—Deino Huete
 10.—Jorge de la Torre

NUEVITAS
 4.—Filiberto Guerra López
 1.—Félix Barrón Ruiz.
 2.—Armando González Fabián.
SANTA CRUZ DEL SUR
 11.—Ramiro Viamonte y Viamonte
 5.—Angel J. Martínez.
 3.—Rafael Besos Bacallao.

GENERAL MACHADO
 2.—Pedro Alcazar y Hernández.
 1.—Alberto de la Paz.
 12.—Aurelio Castro y Alfonso.

PROVINCIA DE ORIENTE
ALTO SONGO
 1.—Arturo Saavedra y Balaguer
 7.—Manuel Valle y Lanca.

ANTILLA
 2.—Manuel Ochoa.
 6.—Aurelio B. Más y Fernández.
 3.—Manuel Guarch Dámy.

BANES
 5.—José Ramón Reyes.
 2.—Octavio E. Pino.
 8.—Alberto Rodríguez.
 11.—Federico Fernández Varona.

TARACOA
 7.—Anselmo Pérez
 2.—Gerardo Torral.
 4.—Félix Labans.

BAYAMO
 1.—Arquimedes Poveda.
 1.—Raúl Bello Moreno.
 30.—Alfredo M. Santana.

CAMPECHUELA
 1.—Walterio Fonseca.
CANAY
 2.—Doris Mesa García.

Señora, aún hallándose en estado que requiera tratamiento delicado, puede usted librarse de la tortura de las náuseas tomando este laxante seguro, aunque suave e inofensivo.

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica

LA CANCIÓN DE HOY

CAMINITO

Canción porteña

¿Cuánto que el tiempo ha corrido... ¿Cuánto que el tiempo ha pasado...

Caminito que entonces estaba... Caminito que ahora me ves...

Desde que se fue... triste vivo yo... Caminito que me dejaste...

Desde que se fue... triste vivo yo... Caminito que me dejaste...

Caminito que todas las tardes... Caminito que me dejaste...

Caminito cubierto de cardos... Caminito que me dejaste...

El concurso cinematográfico... El concurso cinematográfico...

EL REY VAGABUNDO

El mister aquel de los bigotes... El mister aquel de los bigotes...

La casa productora que existe en La Habana... La casa productora que existe en La Habana...

Christy la Traviesa.—La Habana... Christy la Traviesa.—La Habana...

¿Con que estabas nerviosa? No era para menos... ¿Con que estabas nerviosa? No era para menos...

Me da pena decirte, pero es el caso... Me da pena decirte, pero es el caso...

Me da pena decirte, pero es el caso... Me da pena decirte, pero es el caso...

Me da pena decirte, pero es el caso... Me da pena decirte, pero es el caso...

Me da pena decirte, pero es el caso... Me da pena decirte, pero es el caso...

Warner Baxter tiene muchas películas... Warner Baxter tiene muchas películas...

El actor que hizo el papel de Felipe... El actor que hizo el papel de Felipe...

Ninguno de los nombres que cita es el mío... Ninguno de los nombres que cita es el mío...

Ahiyadita.—Isabela de Sagua... Ahiyadita.—Isabela de Sagua...

Tiene usted "el caballo tan negro como la endrina... Tiene usted "el caballo tan negro como la endrina...

Tiene usted que esta descomulgada... Tiene usted que esta descomulgada...

Tiene usted que esta descomulgada... Tiene usted que esta descomulgada...

Tiene usted que esta descomulgada... Tiene usted que esta descomulgada...

Concurso "Colgate Palmolive Peet"

Escrutinios Efectuados en el Mes de Octubre

Este escrutinio comprende solamente los nombres de los concursantes que están triunfando hasta ahora en cada término municipal.

Table with columns for provinces (e.g., Pinar del Rio, Matanzas, Havana) and lists of winners with their names and municipalities.

(Viene de la Pág. 70.)

¿Divorciada? ¿Comprometida, simplemente... ¿Divorciada? ¿Comprometida, simplemente...

¿Divorciada? ¿Comprometida, simplemente... ¿Divorciada? ¿Comprometida, simplemente...

¿Divorciada? ¿Comprometida, simplemente... ¿Divorciada? ¿Comprometida, simplemente...

¿Divorciada? ¿Comprometida, simplemente... ¿Divorciada? ¿Comprometida, simplemente...

¿Divorciada? ¿Comprometida, simplemente... ¿Divorciada? ¿Comprometida, simplemente...

¿Divorciada? ¿Comprometida, simplemente... ¿Divorciada? ¿Comprometida, simplemente...

EL REY VAGABUNDO

Administración, acompañando 20 centavos para cada ejemplar... Administración, acompañando 20 centavos para cada ejemplar...

La REINA de Manzanillo, está enfadada... La REINA de Manzanillo, está enfadada...

Te escribo esta muy enladrada con la "Baronesa Elodia" de Manzanillo... Te escribo esta muy enladrada con la "Baronesa Elodia" de Manzanillo...

Te escribo esta muy enladrada con la "Baronesa Elodia" de Manzanillo... Te escribo esta muy enladrada con la "Baronesa Elodia" de Manzanillo...

Te escribo esta muy enladrada con la "Baronesa Elodia" de Manzanillo... Te escribo esta muy enladrada con la "Baronesa Elodia" de Manzanillo...

Te escribo esta muy enladrada con la "Baronesa Elodia" de Manzanillo... Te escribo esta muy enladrada con la "Baronesa Elodia" de Manzanillo...

¿Divorciada? ¿Comprometida, simplemente... ¿Divorciada? ¿Comprometida, simplemente...

¿Divorciada? ¿Comprometida, simplemente... ¿Divorciada? ¿Comprometida, simplemente...

¿Divorciada? ¿Comprometida, simplemente... ¿Divorciada? ¿Comprometida, simplemente...

¿Divorciada? ¿Comprometida, simplemente... ¿Divorciada? ¿Comprometida, simplemente...

¿Divorciada? ¿Comprometida, simplemente... ¿Divorciada? ¿Comprometida, simplemente...

¿Divorciada? ¿Comprometida, simplemente... ¿Divorciada? ¿Comprometida, simplemente...

¿Divorciada? ¿Comprometida, simplemente... ¿Divorciada? ¿Comprometida, simplemente...

Advertisement for VINO NOURRY featuring an illustration of two men and text describing it as a fortifying and purifying beverage.

BOHEMIA

Aceptada a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana

Editada por
"PENSAMIENTO ILLUSTRADO DE CUBA, S. A."

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1920,
por Miguel A. Quevedo

Director y Administrador:
MIQUEL A. QUEVEDO, Jr.

Director Artístico:
PEDRO A. VALER

Jefe de Redacción:
LUIS G. WANGUEMERT

Sección Redacción, Administración
y Talleres:
MARI-A ARIAS, (antes Trocadero).
Núms. 89-91-93

Cable y Telégrafo:
PRENCUBA.
Apartado de Correos Núm. 3169
LA HABANA, CUBA.

Subscripción anual: En la República, \$5.00
En el extranjero, \$6.00.
Número suelto: Diez centavos.
Número atrasado: Veinte centavos.

Representantes en los Estados Unidos:
S. S. KOPPE & CO., INC.
Times Building,
NEW YORK CITY.
Representantes en Europa:
S. S. KOPPE & CO., LTD
Chronicle House,
72-78 Fleet Street, E. C. 4,
LONDRES, INGLATERRA.

IMPORTANTE.—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los Desarreglos del Estómago se deben a la Acidez.

Este padecimiento puede dominarse con un tratamiento casero agradable y eficaz.

Los desarreglos del estómago, como son, la digestión, dispepsia, gases, acidez, etc., son probablemente en su mayor parte de cada diez, causados por exceso de acidez en el estómago que hace fermentar los alimentos y produce gases y da lugar a indigestión ácida.

Los gases distienden el estómago y causan opresión, flatulencia, acidez, mientras que el ácido inflama los delicados tejidos de las paredes del estómago. Elimínense los gases y el ácido y la digestión no se interrumpe.

Para detener o evitar la acidez y la acumulación de gases en el estómago, neutralizar la fermentación de los alimentos, purificar el estómago y liberarlo de indigestión, tómese una cucharadita o cuatro pastillas de "Magnesia Bisurada" en un poco de agua siempre que se sienta flatulencia, dolor o acidez después de comer. La Magnesia Bisurada rápidamente purifica el estómago, neutraliza la acidez, hace desaparecer el dolor y produce bienestar.

La Magnesia Bisurada, en forma de bolitas o tabletas puede obtenerse en cualquier botica y tomándola diariamente se mantiene al estómago en perfecto estado permitiendo descansar al sistema gástrico sin la ayuda de digestivos artificiales.



NUESRA PORTADA

'RODOLFO Y MIMI'

POR CARLOS

Ante la banalidad del mecanismo moderno, quien revisara en el fondo del alma la sugerida encantadora de aquella "Vida Bohemia" que immortalizara Mui-ger, ¿existe realmente en nuestra edad el romanticismo lirico de aquella época?

Quedan algunos mortales que todavía sueñan y son felices en brazos de la "anzada mal vestida", escuchando arrobada el poema ebrio de rayos de luna. Hoy la bohemia no se concibe sino en llamantes autos, en fantásticos cabarets y bajo una cascada de clámpán. Los ojos de Mimi están tan habituados a recibir el reflejo de los diamantes y su grácil cuerpo tan acostumbrado al suave muelle de las sedas, que desconoce a su amigo Rodolfo si no está de frac o smoking. El poeta, mientras lucha denodadamente por escalar la dura cuestión de la gloria, conquista el sustento en un sitio burocrático haciendo reportajes de policía o crónica; parlamentarias.

¡Mimi! ¡Rodolfo! En el alma juvenil de todos los artistas existen y viven, mientras no llegan los hilos de plata traidores que como reptiles de amargura van invadiendo el gran renacho capilar. Al artista joven sólo le bastan sus sueños para ser feliz. Su desgracia comienza con la llegada tardía de la gloria y sus bolsas repletas de dinero. Entonces, El y Ella quisieran tornar a los misioneros pobres y al eterno carnaval de los besos desinteresados. La misma tristeza de Rodolfo y Mimi es un poema inmortal de voluptuosidades intensas; una caricia de ella, y se abren las puertas del Paraíso; un poema de El y los alcázares más fastuosos surgen ante el alma embriagada...

PENSAMIENTO

Entre la melancolía y la tristeza hay gran distancia; la distancia que media entre la cabeza y el corazón. La alma melancólica está dispuesta a todos los sacrificios; un alma triste no está dispuesta sino a recibir consuelos.—Século CATALINA.

EL REY VAGABUNDO

(Viene de la Pág. 71.)

"El Rastro del Tigre" ¿Es una película, o es una episodio de "Tarzán". En este caso, la actriz se llama Natalie Kingston.

Janet Gaynor se casó con Lydell Peck en Octubre de 1929. Esta haciendo un año, exactamente.

¿Cuidado con papá, que no se entere que me escribieron!

Lolita.—Jesús del Monte.

Adhía Delhort se ha unido a los cancioneros argentinos Spaventa y Morales. Se encuentran actuando en México y se proponen visitar pronto La Habana de paso para New York.

Eso es todo cuanto puedo comunicarle con respecto a la cancionista de sus simpatías.

Hazel D'Alex.—La Habana.

Complacida. (Cómo no!) Pero me tienes que contar en qué empleaste todo ese tiempo que estuviste sin escribirme.

Y ahora a tus preguntas:

1.—No.

2.—Nació el 16 de diciembre de 1903. Es soltero, mide 5 pies 10 pulgadas de estatura, pesa 150 libras, tiene el pelo castaño y los ojos pardos.

3.—No sabría definir el tipo de mujer que pretiero. Me gustan por buenas o por malas, por ingenuas o por perversas. ¿Qué más da que sean rubias o trigueñas; gruesas o delgadas; altas o bajas?

4.—Con sinceridad. Si me gustan.

¡Hasta la próxima has dicho!

Lolita, la Revoltosa.—Marianao.

¿Muy revoltosa, muy revoltosa, Lolita? ¿Qué bien nos vamos a llevar!

Le agradezco emocionado su gentil envío de "Rie, Payaso, Rie", y espero como usted que seremos buenos amigos.

Gua Jalupe, La Chinita.—La Habana.

¡Chica! ¿Todo eso quisieras ser tú, para mí?

¡Pero qué bonito!

¡Chica, y qué mentirosa eres!...

Mala letra.—Remedios.

No conozco a Lola Méndez. Raquel Abella, se llama ahora Raquel Méndez, y está actuando en el "Auditorium" con la compañía de Gobelay.

En Hollywood, que yo sepa, no hay ninguna artista cubana.

Sericita.—Camagüey.

Decididamente, es usted un alma caritativa. Le agradezco doblemente la letra de "Rie Payaso, Rie". Por su gentil atención y por haber interrumpido los estudios para copiarla.

Gracias, encanto.

Chiquitica R.—La Habana.

Pues si estás tan vigilada, ¿cómo te voy a mandar el retrato por correo, sin que se enteren los viejos?

Estudia bien esto.

Ariel.—Veguitas.

Tom Mix está muy enfermo en estos momentos que le escribo. Hace ya mucho tiempo que se ha retirado del cine; no puedo precisarle tiempo. Ya está viejo para su trabajo; tiene 52 años de edad. Su opinión sobre el cine hablado debe ser desastrosa, pues tengo entendido que su voz añorada no sirve para su condición de hombre fuerte; y el vitafono vino a descubrirlo. Tiene una hija que no hace más que reclamarle pensiones, dietas, etc., etc.

¿Esto es todo?

5 RAZONES DE PESO.

TODDY

ES UN ALIMENTO EXCELENTE POR VARIAS RAZONES:

- 1ª PORQUE CONTIENE MATERIA MINERAL PARA LA SANGRE, HUESOS Y NERVIOS.
- 2ª PORQUE TIENE PROTEINA PARA LOS TEJIDOS Y MUSCULOS.
- 3ª PORQUE SUS VITAMINAS FAVORECEN EL DESARROLLO Y LA VITALIDAD.
- 4ª PORQUE LOS CARBOHIDRATOS MANTIENEN LA ENERGIA.
- 5ª PORQUE SU SABOR ES DELICIOSO

Tomese caliente como desayuno y merienda. Frío como refresco.

¡ MUCHO CUIDADO CON LAS IMITACIONES !



La campana se extiende silenciosa y gris bajo el domo estrellado del cielo. En el horizonte la masa confusa del castillo se destaca apenas sobre el fondo santuaria. En las dos extremidades del edificio brillan dos puntos serenos: las únicas habicinas que en que se vela aún.

En una de ellas, con la frente inclinada hacia la lámpara y el cuerpo libre bajo el peinador blanco, Mirella Hartcourt lee una carta de Ghislain de Fonnonne.

—Rochefort. 3 de junio.

—Mi muy amada.

Calma tus temores. La desgracia que yo temía se ha comparado. Mi madre vivirá; sus fracturas son todas curables. Solo que la cura será lenta, y como no puedo dejar sola a mi pobre, enferma, convalescente, pasé por lo tanto todo el otoño en Rochefort. ¿Lejos de ti. Pero, ¿cómo? ¿cómo? ¿cómo? cuando el dolor que temía se ha alejado?

—Oh, mi vida querida. A través de las soledades de este viaje he hallado el modo de pensar en ti, de recordar aquella escena de ayer. Nunca me pareiste tan seductora. El deseo que tenía de ti me consumía y no sé por qué me pareció que tú participabas en mi anhelo. Dime, Marcela, si mi único bien no has sentido la angustia deliciosa en que todos los escrúpulos se caían y en que solo se escuchaba el corazón?

En efecto, aquella noche era inolvidable para él. Las palabras imprudentes que se habían escapado de los labios de la joven le trastornaban. Marcela abrió su alma a Ghislain y sus palabras iban a ser selladas con un beso cuando entró el esposo. Marcela se había arrojado a los pies de Dios que viniese en ayuda de su debilidad comprendiendo que solo un milagro podía evitar su pérdida. Y el milagro se hizo solicitado. El señor Rochefort, había encontrado a su madre, moribunda entre los restos de su automóvil. Ghislain había huido sin despedirse. Tranquilizado ahora, pero no libre de su deber filial, prevenía una larga ausencia. La hora terrible estaba dada. Un día volvería el peligro. Se anunciaba en cada carta, hablaba en el silencio, se deslizaba en la soledad, después surgía desenmascándose en toda su trágica inminencia. En cualquier tiempo, en cualquier lugar en que el adorado apareciera, Marcela, conteniendo a su voz trémula, caería estremeada en sus brazos.

—¿Qué tenía el de superior a los demás? Era hermoso, genial, heroico? No. Sabía amar, eso era todo. Sabía las palabras que embriagan y los gestos que atraen. Era el arte de las paerfugas encantadoras de las alusiones veladas de las emociones contagiosas, y eso era lo bastante para una pobre alma que desde hacía diez años se consumía en hambre de amor.

Sus padres, demasiado viejos, sus amigos, demasiado raros y la falta de hijos, eran las brechas abiertas en esta plaza cubiertas por cuartas partes estaban rendidas de antemano.

Un hijo flumina con su sombra todo. Con eso que fuerte sería ella si hubiese vivido su pequeño Gerardo, tan querido y perdido tan tempranamente. Si el estuviese aún el no cualquier otro, era hubiese bendecido su suerte y desafiado todos los peligros.

—¿Ser madre? Qué idea y cómo sería tener que recordar. Precaución de Gerardo no había querido aceptar la posibilidad de tener otro hijo que la consolara de su dolor y sus lágrimas constantes provocaron el abandono de su marido que desertó del hogar triste y fue a buscar en los brazos de otra mujer la frescura y la alegría que no encontraba allí. Concededora de la falta de su esposa, la señora Hartcourt, que había tolerado tantas ofensas no perdonó la que se hacía al recuerdo de su hijo muerto. Y se asiló más aún.

Un hijo. Volvió a ella la idea con más fuerza. El faro bendito que afea y causa temor a los malos amores. El sello divino

que consagra los amores legítimos y hace callar los deseos locos.

Ricardo Hartcourt, cansado de una jornada de caza, se acostó a las diez de la noche. Como era demasiado temprano para dormir, colocó su lámpara cerca del lecho y tomó debajo de su almohada un volumen de Alejandro Dumas. Era "La reina Margarita". Y a través de los ojos del que leía se desarrolló el relato sugestivo de la noche de poyos.

Hartcourt sonreía complacido, leyendo la anécdota que le recordaba en parte su propia historia. También él había sido casi despedido, pero de modo más altanero y perentorio, hasta pudo ser despedido más ridículo. El *modus vivendi* aquel, resultaba un poco aburrido. Ahora encontraba mejor lo que ocurría. Era más cómodo. Sin embargo, pensaba que la reanudación de la vida con un no le hubiera disgustado. Su mujer desde hacía algún tiempo vestía más elegantemente. Luego había tomado un aspecto de alegría. Sus mejillas tenían otro color. Estaba más hermosa.

En el corredor se oyó un ligero ruido; alguien marchaba a pasos sigilosos y se acercaba. Se detenía delante de la puerta. Hartcourt saltó sobre su revólver gritando:

—¿Quién va?

—Sí, yo, respondió una voz temblorosa. Y en la puerta apareció su mujer vestida con su peinador blanco.

Hartcourt se sintió asaltado por un temor. ¿Estás enferma? preguntó.

—No — respondió ella — solo que...

Las palabras se ahogaron en su garganta. Y tuvo que hacer un violento esfuerzo para continuar.

—Solo que me ocurre una cosa demasiado simple. No puedo quitarme este collar. No quisiera despertar a Marietta, que está indispuesta, y como pensé que estaría despierto aun...

A sus órdenes, querida, repuso él gentilmente. Inclínate un poco para que vea mejor.

—Sí, en efecto; aquí está el cierre. Hubiera sido muy molesto tenerlo toda la noche. Mira; ya ha marcado la piel, esta linda piel blanca, tan fina. Hay que separarlo pronto. ¿Me permites...?

Ha pisado un año después de aquella noche de otoño en que

Virtudes

por Camiló Bruno

La felicidad es la suprema aspiración del hombre. Por alcanzarla se realizan los más recios esfuerzos y se afrontan todos los peligros. Sin embargo, después de alcanzada, quedan pocos los que aciertan a conservar! Y con qué facilidad se destruye una dicha que parecía duradera... Este cuento puede servir de ejemplo a muchos.

Marcela entró a que su marido le quitara el collar. Es la misma habitación luminosa, el mismo lugar, el mismo sitio, pero en la vida la joven hay algo menos y alguien más. El cambio ocurrió como ella quiso. Respectuoso ante la madre, el padre se había alejado sin murmurar. Y vino el hijo salvador, sus manecitas tiernas, a encargarse de despertar el mal que dormía. La leyó y leyó en veces...

El señor Ghislain de Fonnonne, la señora Xaviera Dantin... en la iglesia de Santa Clotilde... Consumátum est! Ya no quedaba nada del paraíso que se había abierto para ella. Nada... ni aún un recuerdo en el corazón aquel que había creído amor.

No le amaba verdaderamente? ¿Podían mentir aquellas cartas entonces, guardadas a pesar de todo la renunciarle, cartas locas, cartas de amor que posee y no de enamorado se suicipia?

—Yo mismo tendría el valor de desearlas... y sin esperar más se dirigió al lugar en que estaba el cofrecillo que las guardaba, deshizo la cinta y sintió el furoz de la chimenea que había consumirlas.

Un grito desarrador subió del jardín. El niño se había caído sin duda, y la madre enloquecida, corrió. El bebé tenía un fuerte golpe en la frente... Con esas frías, caricias, canciones, al fin el niño se durmió con un buen sueño. Su madre le colocó en la cuna y... a su habitación sin prisas, no pensando en lo que había dejado en ella de terrible.

Desde el día del vió a su marido que le las cartas. Ahogó un grito y quedó inmóvil. Con los brazos cruzados Ricardo la miró. Un silencio precursor de terrible tormenta riel durante unos instantes. Por fin, con voz lenta y terrible, dijo:

—¿Qué miserable eres!

Ella levantó la frente y su mirada cayó a quien la insultaba la protesta de ser desarmado al que se flagela.

—Si, miserable! — repitió él con fuerza. — ¡Perjur! ¡Impúdica! ¡Mala mujer!

—¿Callate! Gritó Marcela con tal tanto que el marido quedó asombrado, enseguida la joven tomó la ofensiva.

—Si, yo he amado a otro, apasionadamente, locamente, hasta el delirio; pero qué derecho tienes tú a chermelo en mí? El contrato de fidelidad quien lo rompió primero? ¿Cántas veces me has traicionado antes de que yo haya tenido la idea de devolverte la ofensa?

—¿Quién me ha acompañado en estas horas solitarias en que la juventud eleva la voz todopoderosa? ¿Quién ha llevado un lugar de placer el dolor sagrado nuestro hijo? ¿Qué otra en mi lugar hubiese querido a oír las palabras que vian a recibir los homenajes que conulan del abandono? ¿Qué otra se hubiese detenido como yo ante la falta? ¿Quién vuelve en tí y glorifica mi fuer-

za en vez de condenar mi debilidad. Yo fui tentada, y creerte que algo vale quien ha sabido guardar su cuerpo habiéndolo entregado a su corazón.

Una risa sarcástica le respondió.

—Verdaderamente tu aplomo no tiene límites. ¿Negar así ante la evidencia!... Pero si lo he leído todo! En tuteo, los recuerdos, las caricias, todo lo que caracteriza la pasión aceptada y satisfecha, ¿no se que tu eres la querida de Fonnonne?

—Olvídas, dijo triamente Marcela, que Fonnonne está casado.

—Y qué es lo que prueba eso. En todo caso has sido su querida y ese hijo es suyo.

—¿Qué dices?

La joven abrió los ojos desmesuradamente como una loca. Parecía que su razón la abandonaba.

—Digo que ese hijo es suyo, que tu has venido a mí y que yo he caído ingenuamente en el lazo. Mira, Marcela, yo te lo hubiera perdonado todo... pero esto es demasiado demasiado.

Livida se levantó, dió algunos pasos hacia una imagen de Cristo que estaba sobre un retrato del recién nacido.

—Yo no descenderé a defenderme de tal acusación. Permíteme decirte que el acto a que te refieres no ha sido ni el capricio de una coqueta ni el subterfugio de una perdida sino el supremo recurso de una mujer honrada contra la inminencia del peligro.

—¿Para qué? No me creerías, pues el hombre que puede concebir tales sospechas no puede comprender cuantos sacrificios. El hecho es que este es la verdad que he amado a Fonnonne es tan verdad como que he guardado la fe de mi matrimonio. Por la imagen de mi Dios, sobre la cabeza de mi hijo, ¿te lo juro!

Y lentamente volvió de la habitación.

Hartcourt, reflexionando las palabras que acababa de oír, se tranquilizó un tanto. Fue la fórmula era tan sencilla, el acento tan sincero. ¿Qué creer? Rememoró la lectura de las cartas y con el mismo cuidado que buscó los términos acordes halló las frases que la justificaban.

De repente la vieja Annetta irrumpió en la habitación. Era una vieja campesina que hacía cuarenta años había dado el pecho a Hartcourt y a la que este había conservado en el castillo. Adelantó al recién nacido y cubrió su cabeza, se apoderaba a menudito de él para pasearlo por el parque.

—Señor, dijo con la familiaridad de los viejos servidores — venga usted señor — venga para que vea lo que acabo de descubrir, mire, mire, cambíaba de ropas al pequeño. Venga venga para que vea. Vale la pena. Una fresa, una hermosa fresa marcada en los pliegues de la cabeza, como la que usted tiene en el mismo lugar.

Marcela está sola en el fondo del parque, sobre el banco de piedra en que se sentaba a veces en su ermita en el campamento llamando a comer como en el campamento, pero su mundo estropeado, que de ordinario la arrancaba de sus sueños, no la dispersó.

—Oh esta noche de otoño, tan semejante a aquella otra sin haber creencia de vapores fríos, ¡pareciendo que se volaba de las hojas mortuorias, noche trémula en que la víctima se orozaba envolviendo sus padres, sus hermanos, envolviendo su amor tan querido! He ahí como se la interpretaba de que manera tan inmundada! Aquel acto suyo obtenía por premio el abandono absoluto del amado y el desprecio del marido.

Recordó un sueño que había tenido la pasada noche. En lo alto de un pico se elevaba una ciudadela blanca y pura (Pisa a la Pág. 64)



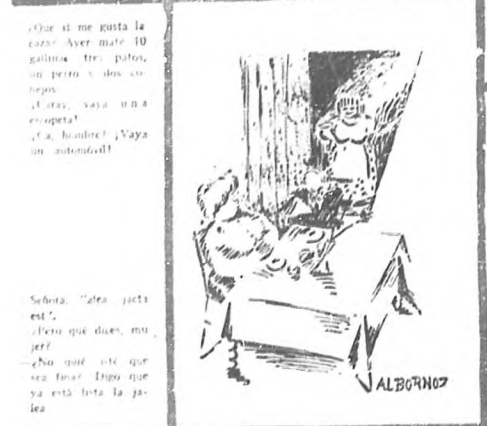
Humorismo



—¿Por si me gusta la casa? Ayer maté 10 galinas, tres patos, un perrito y dos conejos.
—¿Y tú, vaya una escopeta!
—¿Y a, hombre? ¡Vaya un automóvil!



—¿Cómo puede ser toda la habitación, si en el amuchado pone usted agua caliente constantemente?
—Sí, señora; siempre tengo una Caldera en el fogón.



Señora: "¿Qué jaca está?"
—Pero que dices, mi jaca?
—No qué sé que sea jaca. Digo que ya está lista la pieza.



—¿Sabe usted que yo he vuelto mi marido de la India? Ha estado cazando tigres.
—¿Y tuvo suerte?
—Mucha, no encuentro ni uno.

—Volví del "juerga" completamente loco, y todo por nada, porque "perdí el juicio"...



—¿Y luego quería hacerme amor el maldito que él no hacía nada?
(Dib. Urda.—Barcelona.)



El poeta trino me va a decir su nueva poesía al director de "El Correo Mercantil".
(De "Lho", Beron)



(La voz del señor) —¿Dimito, ¿qué hace usted mirando por la cerradura?
—Señor, es que hay ladrones. Estoy vigilando para que no se lleven mi ropa. La del señor ya se la han llevado.
(Dib. Xirinus.—Barcelona.)



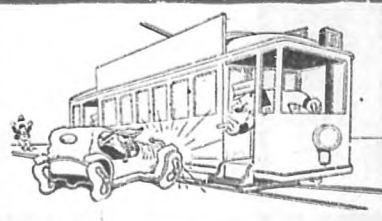
El médico.—¿Lo que usted necesita para ponerse bueno es retirarse de la bebida.
El enfermo.—Eso sí que es grave; yo creí que todo se arreglaría con una operación.

VICTIMAS DEL MATRIMONIO

—Pensar en lo caro que está la carne en lo barato que es la vendería!
(De "L'Esquella de la Torratxa".)



—Me gustaría tener una mujer que me trajera todos los días el café a la cama.
—Yo preferiría una que me trajera todas las noches la cama al café.
(De "Le Rire".)
—Si quería pasar por debajo, ¿por qué no bajo la capota?
Dib. Urda.—Barcelona



El médico.—Nada de vino, nada de batido, cine y vitrios cerrados; coma usted poco, esté muchas horas en la cama... y procure usted distraerse lo más posible.
—¿Y nunca ha tenido usted un accidente?
—Sí! Una vez descaicé a un tipo que venía a frustrarme con propósitos idiotas.
(De "Le Rire".)



—¿Por qué cerró los ojos?
—Porque cuando el tranvía está lleno, no puedo ver que vaya parando una señora.



CAMPAMENTOS DE VERANO

Por el Cor. Eugenio Silva

Polv gallarda y ríspida la pesaron aquel nombre, cuando ganaba torneos y lucía moñas. Ahora, después de asearse amos con el aparejo y el serón, resultaba trónico llamarla así. Y menos después de su egueta. Luego que sus ojos, de dulces y brillantes, se tornaron blancos y muertos como dos bolas de alabastro.

Por lo Guarachera, bestia de profeta, sobre la que descargaba el año su miseria y su ra!

Por la mañana, muy temprano, recibía la carga (malagás, boniatos, maíz tierno); hasta a no se oportaba aquel peso. Luego, en pezones, y recibiendo atigazos. A la noche, suelta en un pequeño espacio limitado por alambres de agudas puas, moña y remolía su escaso pienso, mientras hundía los cascos en el pólvo denso o en pejaizo largo.

Conocía las calles del pueblo. Antes las recorría con paso vivo, y la gustaba ir recogiendo las cáscaras de fruta y los pedazos de pan que encontraba, tenía la seguridad de hallar en la bodega que estaba al final de la calle y mirarla, su amo se "dispara la mañana", a la jaca mora del panadero, que la saludaba rasándole la carifiosamente el cuello; podía muchas veces, mientras una "marchanta" escogía los boniatos o buscaba el precio de unos pollos, aprovechar la fina hierba que crecía junto al contén de las aceras.

Todo aquello había desaparecido. No le quedaba sino el tormento de la carga, las voces y los latigazos del amo, más brutal a medida que se hacía más viejo.

Y la ceguera horrible! al principio la costó mucho trabajo evitar las equivocaciones, no espantarse de los ruidos. Pronto se acostumbró a la eterna sombra, guiándose por su instinto prodigioso. Dos años llevaba ciega y actualmente andaba con casi tanta seguridad como antes.

Habría, sin embargo, una cosa que la enloquecía: era algo para ella enteramente desconocido, un monstruo horrible que pasaba dargando estentóreos fotutazos, dejando tras sí un penetrante hedor a gasolina y gomas chamuscadas. Dos o tres veces, al oírlo acercarse, olvidando toda prudencia, perdida la confianza en el hombre que la sujetaba por el ronzal; huyó aterrada, regando el suelo de los efectos que cargaba y recibiendo, al final, una lluvia de paños y denuestos.

En una de estas espartadas, fue dar en una honda zanja; y tan grande golpe recibió que su dueño hubo de liberarla del trabajo por largo tiempo.

La echaron a un potrero espacioso, donde crecían abundantes la hierba de guinea y la cañuela. Pacían allí otras bestias de su misma especie, que trabaron amistad con la ciega, y en las frescas noches de



Guarachera

Primavera, cuando los amorosos que crecían a la linde del potrero exhalaban violento perfume y los cascos se hundían en el césped mullido, solía Guarachera seguir a las compañeras en sus trotadas por el amplio prado, llano y fértil, hasta la talanquera del cuartón vecino, por donde muchas veces saltaba un atrevido potrero, cuyas tudas caricias alborotaban a las reclusas.

Cuando, pasado más de un año, volvió Guarachera al tormento del aparejo y el serón, no volvió sola; la acompañaba una potrilla color ceniza, delgada y vivarachita, a la que, en los altos del recorrido y más allá de aquella tiraba glotonamente de la ubre lamía con intenso cariño.

No la importaban ahora, lo duro del trabajo, las injurias y los golpes; vivía para aquel animalito juguetón y travieso, para su ligera potrilla de color ceniza, que se iba haciendo grande y fuerte, rápidamente.

Y muchas veces, mientras la infeliz madre se desesperaba, llaméndola incesantemente con agudos relinchos, la potrilla escapaba por sobre los alambres de la cerca que el tiempo y el desuido habían tumbado yéndose a corretear locamente por los caninos y la cañetera.

Una noche, ni respondió a los llamamientos de la desgraciada yegua ciega, ni ya muy entrada la madrugada, había tornado al patio del amor.

A buscarla salió Guarachera, enloquecida, sin cuidarse de medir su paso repitiendo continuamente su herido clamor. Corrió de un lado a otro, por entre breñas, por sobre guijeros sin saber esquivar los choques, cayendo muchas veces para levantarse otras tantas. Al fin, muy débil, como de muy lejos, llegó hasta ella un lastimero relincho de respuesta... ¡Allí estaba su potrilla, su adorada potrilla vivarachita y ligera!

Guiada por su fino oído, galopó en derecha. Galopó, galopó... El instinto la retuvo al borde del abismo: aspiraba el acre olor a humedad que subía de las rocas cubiertas por helechos y líquenes, temblaba oyendo al viento bramar entre las hojas y los troncos.

La fina crin erizada, levantada a abundante cola; las inútiles pupilas queriendo saltársela de las cuencas, estiraba el cuello al filo del precipicio y lanzaba, a la noche y a la profunda sima, su arrebatada queja.

¡Abajo, en lo más hondo sonó un nuevo relincho, prolongado y ronco... Guarachera no pudo resistir; avanzó un paso; se abrió el vacío bajo su cuerpo y cayó a la muerte, con recio fragor de gajos tronchados y piedras desprendidas!

Maeterlinck, al estudiar la vida de los animales, descubrió en ellos deliciosos motivos de emoción, provocando un resurgimiento de la literatura zoológica en un sentido más objetivo y menos simbólico que el de los "Jungle Books", de Kipling. Nuestro Salinas, tentado por ejemplos tan ilustres, oscila entre ambas tendencias y se detiene a la mitad justa del camino.

Marcelo Salinas

HACE honor a esta página hoy, el retrato y pensamiento de una distinguida amiga, de vasta cultura e inteligencia, y que por su bondad, distinción y belleza, es orgullo de nuestros más distinguidos círculos sociales. Su fina cualidad de observación, quedó demostrada cierta vez, en que estando en México con motivo de los Primeros Juegos Deportivos Centro Americanos, se le preguntó su opinión sobre aquel país que conocía bastante, por haber sido su padre el doctor Ezequiel García Enseñat, Ministro de Cuba allí por algunos años y donde adquirió muy buenas relaciones y afecto. Su contestación fue rápida y a mi juicio, justa y verdadera. "Me parece, dijo, un país maravilloso y que por su contraste entre sus grandezas y valiosas cualidades y las pequeñeces que se observan en sus luchas por un mañana mejor, desconciertan y dejan el ánimo en suspenso".



SRA. MIREILLE GARCÍA DE FRANCA

Advierte la señora de Franca en su corta visita al Campamento "Jabón Candado", que éste es una "lección de higiene moral", de "vida simple", de "disciplina afectuosa", de "sana alegría" y de "elevación de sentimientos" y que esto, "no puede ser inútil para el mañana de Cuba y por consecuencia para el futuro de la Nación".

Es que ella ha visto en esa ligera tentativa de producir bien colectivo que se debe a los señores Crusell y Cia., el inicio (en la práctica) de la escuela nueva, de la escuela de acción, del sistema que no ha de tardar en dar la debida preparación al mundo, en beneficio de lo porvenir y que se basa en ser fuerte físicamente, sano moralmente y preparado e ilustrado intelectualmente.

El mundo marcha y marcha siempre a su mejoramiento, aunque aparentemente el camino esté casi intransitable y los obstáculos que se le oponen parecen imposibles de vencer. Una sana moral amplia, bien definida y sentida, es y será la mejor y más sólida base para la prosperidad de los pueblos en todos los órdenes. Donde no la haya, donde no se enseñe, donde no se sienta y se practique, todo estará perdido. Sería inútil el menor esfuerzo de mejoramiento.

La señora García de Franca, dama culta, distinguida, condensa en estas líneas su valiosa opinión acerca del Campamento "Jabón Candado", la obra de los señores Crusellas y Compañía.

"Esta lección de higiene moral, de vida simple, de disciplina afectuosa, de sana alegría y de elevación de sentimientos no puede ser inútil para la generación futura, en la que tiene forzosamente que dejar una impresión indeleble, e afianzar en la formación de las nuevas almas."

La vida sencilla que ella vio allí, es el mejor sedante y preconstituyente de aplicar a los hombres del mañana para fortalecerles el alma y armarlos con la coraza de defensa necesaria para que resistan los duros embates de nuestra vida complicada y enervante, producto de lo intenso de nuestra civilización actual, que necesita cerebros bien equilibrados y espiritualidad fuerte y sana, para no caer en la lucha. Esa vida sana y sencilla en íntimo contacto con el mejor maestro de los hombres en todos los tiempos, con la MADRE NATURALEZA, es crisol donde puede forjarse lo que más necesitamos aquí y en el mundo entero: "EL CARACTER". Ella vio una sana alegría que precisamente, es lo que debe buscar, el hombre para lograr su felicidad por medio del conocimiento y útiles enseñanzas que nos ofrece la Naturaleza y que son de gran utilidad al hombre en todo momento. Todos esos factores, que tan poco nos preocupan, en los que producimos espontáneamente la "elevación de sentimientos".

Observa así mismo que allí hay "UNA DISCIPLINA AFECTUOSA". La disciplina que no lo sea, no es a mi juicio útil disciplina. Será en todo caso mando y sumisión, pero no la disciplina como yo la entiendo y que debe ser armonía, cooperación, puesto que ella después de todo, no es otra cosa QUE EL DEBER DE RESPETAR LOS DERECHOS DE LOS DEMÁS.

Mi querida amiga: vió todo eso, lo sintió, y en la vez frías que me he atrevido a comentar, pretendo que se analice todo: su lección y pensamiento. Y que se comprenda. Conoce bien todo lo que vale una materia prima, que es de escueta calidad, que sólo necesita de buenas rutinas y que antes de enseñarles lo que aquí entendemos por enseñanza, debemos enseñarles a sentirse HOMBRES FUERTES Y MORALES. HOMBRES COMO EL PAÍS Y EL MUNDO HOY LOS NECESITA MAS QUE NUNCA. PREPARADOS, EDUCADOS E ILUSTRADOS. TALES COMO LOS DEMANDAN EN LA ACTUALIDAD LAS DEMOCRACIAS BIEN ENTENDIDAS.

Varadero, 1930.

LLENE ESTOS CUPONES, RECÓRTELOS Y ENVÍELOS A ESTA DIRECCIÓN: CONCURSO "JABÓN CANDADO", APARTADO 222, LA HABANA.

5 **Concurso "Jabón Candado"** 5
800 NIÑOS SERÁN PREMIADOS

MI NÚMERO ES Es' cupón vale cinco votos para ganar las vacaciones en el CAMPAMENTO DE VERANO "JABÓN CANDADO" PLAYA DE VARADERO (Cárdenas.)

DE JUNIO A SEPTIEMBRE DE 1931

Ponga aquí bien claro su nombre y apellido

Calle y No. Pueblo.

Término Municipal y Provincia

5 **Concurso "Colgate Palmolive"** 5
200 NIÑOS SERÁN PREMIADOS

MI NÚMERO ES Este cupón vale cinco votos para ganar las vacaciones en el CAMPAMENTO DE VERANO "COLGATE-PALMOLIVE" PLAYA DE VARADERO (Cárdenas.)

DE JUNIO A SEPTIEMBRE DE 1931

Ponga aquí bien claro su nombre y apellido.

Calle y No. Pueblo.

Término Municipal y Provincia

El radio oficialmente usado en el Campamento es el famoso "MAJESTIC"



NO SE VENDEN EN LAS TIENDAS
25 OFICINAS EN LA
REPUBLICA

M-6023

PLACIDO 3.

HABANA

*Medias de seda
transparentes con
tejido Grenine
patente de la*

REAL SILK

*Una llamada telefónica será atendida
por uno de nuestros*

Representantes